



III Encuentro **la Ciudad** **de los Niños**



¿Qué ciudades? ¿Qué niños?

III Encuentro La Ciudad de los Niños



***Para Miguel Muñoz,
compañero, amigo y maestro.
Con él compartimos la preparación de este Encuentro.
Nos dejó el 19 de octubre pasado
y su recuerdo nos ayuda a seguir trabajando.***

Edita:

Acción Educativa

Dibujo de Cubierta:

Marta Castellana

Autores y/o Colaboradores:

Paco Abril, Jordi Borja, Pepa Franco, Enrique Gil Calvo, Valentí Gómez, Teresa Lara, José Antonio Luengo, Fidel Revilla, José Antonio Royuela, Francesco Tonucci, Hilda Weissmann

Maqueta e Imprime:

**Xiana Color Gráfico, S.L.
Depósitos, 24
28903 GETAFE (Madrid)**

I.S.B.N.: **84-87071-04-X**

Depósito Legal: **M-17921-2004**

Este libro puede fotocopiar, total o parcialmente, siempre que se cite la fuente

Índice

Presentación

Introducción

Saludos institucionales

1. Presentación de las dos primeras conferencias
Fidel Revilla
2. ¿Qué ciudades?
Jordi Borja
3. ¿Qué niños?
Francesco Tonucci
4. La infancia y los medios de comunicación
Valentí Gómez
5. Mesa redonda:
Experiencias de participación infantil en las ciudades:
 - 5.1. Agenda 21 Escolar
José A. Royuela
Obra Social Caja de Madrid
 - 5.2. Agenda 21 Escolar en el Ayuntamiento de Barcelona
Hilda Weissmann
 - 5.3. Luces y sombras en las propuestas municipales de participación infantil
Fidel Revilla. Acción Educativa
6. Talleres de intercambio de ideas y experiencias:
 - 6.1. La ciudad y la infancia
Paco Abril
 - 6.2. La participación infantil en las ciudades
Pepa Franco y Teresa Lara

7. Por una nueva ciudadanía
Enrique Gil Calvo

8. Intervenciones de las niñas representantes de Consejos y clausura del encuentro
 - 8.1. Presentación de las experiencias de Galapagar y Fuenlabrada
 - 8.2. Intervención de José Antonio Luengo
Secretario general del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

9. Conclusiones
Fidel Revilla

Presentación

El III Encuentro “La ciudad de los niños” ha vuelto a representar un hito fundamental en los habituales discursos de reflexión sobre el desarrollo de las acciones que de manera ordinaria vienen a significar la toma de conciencia y consideración de la infancia en la construcción de nuestro mundo y, especialmente, en la configuración de los hábitats donde llevamos a efecto nuestra existencia, nuestras vidas, siempre intensas vidas.

Hablar de infancia supone abordar parcelas sustantivas de esa citada construcción del mundo, de las también nombradas existencia o vida. Hablar de infancia y ciudad supone incorporar a nuestros ordinarios senderos de pensamiento y acción de un ámbito de reflexión fundamental en el devenir de nuestro presente y, cómo no de nuestro futuro; del presente de nuestros pequeños, niños, adolescentes y jóvenes; del futuro de nuestros menores que, lógicamente, a su vez, será y representará el presente, el día a día de adultos y niños.

La presente edición de este “clásico” encuentro madrileño ha versado sobre temas de especial interés para esta Institución como la relación entre infancia y ciudad, la infancia y los medios de comunicación, las propuestas de participación infantil y juvenil en la vida de los ayuntamientos y, cómo no, la idea de una nueva ciudadanía. Contenidos todos de singular pertinencia en el devenir actual de nuestra sociedad y de la vida cotidiana que desarrollamos.

Profesionales y expertos dedicados a pensar, dialogar y reflexionar juntos sobre la infancia y sus necesidades, sobre la infancia y su papel y espacio en nuestro tejido social. Profesionales y expertos dedicados a dibujar y trazar nuevas sendas, renovadas trayectorias para la adecuada imbricación de los menores en las mentes y corazones del mundo adulto.

Agradezco sinceramente el esfuerzo por todos dedicado, significando de manera especial la calidad de las aportaciones que a continuación se desgranán. Gracias por todo.

Pedro Núñez Morgades

Defensor del Menor

Introducción

Por tercera vez podemos presentarte, lector, el resultado del **III Encuentro de La ciudad de los niños organizado desde Acción Educativa**. En esta ocasión nos hemos interrogado por el tipo de ciudades y el tipo de niños que estamos conformando, sobre sus características y problemas. Aunque las respuestas no son ni fáciles ni simples, hemos debatido sobre ellas y creemos que hay aportaciones valiosas.

Al leer cada una de las intervenciones debe tenerse presente que son transcripciones de exposiciones orales, preparadas para eso y que por esa razón pueden encontrarse expresiones poco usuales en la escritura y redacciones que responden a la improvisación necesaria en relación al auditorio que está delante. No obstante las personas que componemos el grupo de trabajo hemos leído, releído y corregido las diferentes intervenciones para que pudiesen ser más legibles y claras ajustándolas en lo posible a un texto escrito. En algún caso los autores las han redactado.

Al igual que en el II Encuentro hemos mantenido los coloquios posteriores a las diferentes intervenciones para recoger la diversidad y riqueza de ideas y opiniones de los asistentes tratando de evitar repeticiones y eliminando algunas intervenciones que se apartaban absolutamente del tema. En los casos que ha sido posible incluimos el nombre y apellidos de la persona que interviene, si falta alguno es porque no quedó registrado su identidad.

Quienes animaron los talleres han explicado o informado de la manera que les ha parecido más adecuada de lo que fue el taller y de lo que en ellos se trabajó.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a las instituciones y personas que nos ayudaron a que el Encuentro fuese posible. En primer lugar a **La Casa Encendida**, sobre todo en la per-

sona de Pedro Rubio que nos permitió llevar a cabo las actividades en un lugar inmejorable. En segundo lugar al **Instituto Madrileño del Menor y de la Familia** que nos facilitó la mayor parte de la financiación necesaria, y por último al Ayuntamiento de Galapagar que también puso su granito de arena.

Reconocemos igualmente a la Institución del **Defensor del Menor** de la Comunidad de Madrid su presencia en la clausura de nuestro encuentro y además su ayuda nos permita hacer esta publicación y con ella difundir las ideas y las propuestas debatidas.

En todo caso la tarea más laboriosa y fundamental en la preparación del Encuentro, en su realización y en el trabajo posterior para que este libro llegue a los lectores, ha sido del grupo de trabajo La ciudad de los niños, de Acción Educativa, cuyos componentes somos: **Pepa Franco, Jesús Martínez Burgos, Inés Miret, Miguel Muñoz, Fidel Revilla, Gabriel Rosa, Teresa Lara, Ramón Lara y Consuelo Uceda.**

La presencia de **Acción Educativa** en el acto inaugural a través de Jesús Ángel Remacha, Secretario de la Asociación, queda reflejada en las bellas palabras aquí recogidas y que le agradecemos.

Lástima que no pueda reflejarse en el libro el ambiente de buena relación y de intercambio y empatía entre todos los asistentes a los que agradecemos la asistencia y su buena disposición.

Grupo de trabajo La ciudad de los niños

Acción Educativa

Saludos Institucionales

La Casa Encendida

La Casa Encendida es un centro social y cultural de Obra Social Caja Madrid.

Se concibe como un espacio de uso público, diseñado con un enfoque dinámico e innovador, como centro de trabajo, formación y desarrollo personal. Las actividades se producen a partir de cuatro áreas de acción: Solidaridad, Medio Ambiente, Educación y Cultura.

Cada una de estas áreas ofrece, por un lado, contenidos específicos con la intención común de mostrar propuestas de calidad, innovadoras e inéditas; y, por otro, contenidos que pongan en relación diferentes aspectos que vinculen las áreas, entendidas como visiones complementarias y enriquecedoras sobre problemas e intereses de actualidad.

Esta línea de trabajo se basa en la idea de transversalidad, que pretende que los contenidos de cada una de las áreas especificadas estén interrelacionados entre sí.

Dentro de estas actuaciones se enmarca la realización de este **III Encuentro de La Ciudad de los Niños**, ya que responde a nuestros deseos de aunar esfuerzos para conseguir ciudades que sean más receptivas y tolerantes con todos los colectivos que las forman.

Nuestras iniciativas, en este año de andadura, se han dirigido hacia el conocimiento de la realidad de lo urbano como sistema complejo, en el que cada vez habita un mayor número de personas.

Hemos querido acercar las adaptaciones que desde el Sur y el Norte del planeta se han ido desarrollando para hacer de ellas lugares más amables donde se tengan en cuenta las necesidades de los

ciudadanos y donde se escuchen sus demandas. Hemos dado difusión a iniciativas y buenas prácticas que mejoran la calidad de vida en las ciudades.

Los niños han sido también destinatarios de nuestra oferta, programando para ellos actividades que les brindaban la posibilidad de conocer el barrio, la ciudad, la gestión de los recursos, el respeto a la diferencia, el conocimiento de otras culturas y el conocimiento de sí mismos. Estas iniciativas no siempre han tenido en cuenta a los niños como miembros activos de la comunidad en la que viven. Nuestra corta experiencia nos ha permitido comprobar que los niños no siempre conocen su entorno más inmediato y que, si les planteamos cuáles son sus aportaciones para mejorar su entorno, nos muestran su creatividad para solucionar los problemas que detectan en la ciudad cuando nosotros les sugerimos que nos digan qué es lo que ellos perciben y sienten.

Es en este camino, abierto a las iniciativas de los más jóvenes, donde queremos seguir ofreciendo acciones que faciliten su desarrollo y complementen la labor de familias, docentes y todos aquellos actores implicados en la educación desde el ámbito de lo formal, lo no formal y lo informal, aportando nuestro esfuerzo y apoyo para la creación de ciudades más habitables y vividas.

Pedro Rubio López

Coordinador el Área de Medio Ambiente

La Casa Encendida. Obra Social Caja Madrid

Instituto Madrileño del Menor y la Familia

El IMMF es un organismo Autónomo dependiente de la Consejería de Servicios Sociales, que tiene entre sus fines:

- Promover y garantizar los derechos de los niños y adolescentes en nuestra Comunidad.
- Coordinar las políticas y las actuaciones encaminadas a mejorar su calidad de vida y sus posibilidades de desarrollo personal.

En una sociedad democrática y abierta, los niños son **ciudadanos** de pleno derecho y esta consideración es, en sí misma un logro de la civilización y de la evolución socio-política. Desde este punto de partida se generan y organizan muchos esfuerzos destinados a proteger a los menores, a garantizar la cobertura de sus necesidades, a proporcionar una vida mejor en muchos aspectos...

Todo ello, en muchos casos colocando al niño como **sujeto de derechos**, es verdad, pero **sujeto pasivo** en cierto modo. Así, se pone de manifiesto con mucha frecuencia el derecho a la protección contra el maltrato, el derecho a la educación, el derecho a recibir ayuda en primer lugar...

En cambio, el derecho de Participación aparece con menos frecuencia, como si fuese menos relevante, cuando, por el contrario, es en el ejercicio de este derecho donde el niño se manifiesta como sujeto plenamente activo y donde se comporta, de modo práctico y concreto, como ciudadano.

Por eso es preciso impulsar y apoyar, desde las instituciones, las iniciativas relacionadas con el derecho de participación y por eso debemos felicitarnos por ocasiones como la que proporciona el Encuentro que se inicia esta tarde.

En el ejercicio de la Participación los niños obtienen un reconocimiento específico de su condición de miembros activos de la sociedad, hacen oír su voz en los temas y las decisiones que les afectan. Pero, además, aprenden actitudes y conductas que conforman valores morales y sociales de importancia: el diálogo, la tolerancia, el respeto, la aceptación de las diferencias y, sobre todo, la responsabilidad que va asociada a la actividad en las decisiones.

Se oye hablar con frecuencia del excesivo egocentrismo de los niños y muchachos en nuestra sociedad, de su individualismo, su interés inapropiado por cuestiones puramente materiales, incluso banales, como el consumo de ciertos productos o marcas; y de su tendencia a inhibirse de cualquier responsabilidad activa en tareas y problemas comunes en su entorno inmediato, familiar, escolar, comunitario. Se alude muchas veces a cierta desmoralización social, a la falta de valores comunes que den cohesión y sentido a la convivencia. Quizá fomentando la participación concreta y real de los niños y los jóvenes en los procesos que se desarrollan muy cerca de ellos, pero, a veces, sin incluirlos, se pueda contrarrestar esa tendencia y de esta forma, se logre una mejora significativa en su calidad de vida en el presente y en el futuro porque se estarán dotando de recursos valiosos para desarrollarse de forma integral como personas en una sociedad más solidaria y abierta.

En la actualidad la participación va adquiriendo relevancia jurídica y concreta, y cuenta con posibilidades de desarrollo que no tenía anteriormente. La Ley de Consejos de Atención a la Infancia y a la Adolescencia de la C.M., que entró en vigor en abril de 1999 y en la que el IMMF tuvo y tiene un papel muy importante, dispone que en todos los Consejos Locales ha de constituirse, con carácter obligatorio, una Comisión de Participación Infantil, lo mismo que se constituirá la Comisión de Apoyo

Familiar para abordar las cuestiones relativas al apoyo que necesitan los menores y las familias en situación de dificultad y/o riesgo social. Esta disposición nos hace ver la importancia que la Ley concede a la participación infantil. Los Consejos Locales existen ya en algunos Municipios y en muchos otros están en fase de constitución, una vez que se han publicado, en Agosto, los Decretos que regulan su funcionamiento y el del Consejo de Área. En otros lugares se tienen ya desde hace tiempo iniciativas y experiencia muy valiosas repartición. Pero es ahora, con la aplicación de la Ley al ámbito local, cuando esas experiencias van a contar con mejores oportunidades de desarrollo, divulgación y coordinación entre sí.

En este sentido, también está siendo muy valiosa la existencia de una Comisión de Participación en el seno del Consejo Regional. Tal Comisión no estaba prevista en la Ley como obligatoria y la debemos a la excelente iniciativa presentada por uno de los Vocales de dicho Consejo, Fidel Revilla, que en la reunión del Pleno de Junio de 2002 planteó la necesidad de su creación, que fue aprobada por unanimidad. En la siguiente Reunión del Pleno, en Octubre, se aprobó la composición de la Comisión y se nombraron sus miembros. Desde entonces viene reuniéndose mensualmente en la Sede del IMMF, desarrollando sus objetivos y tareas a buen ritmo, como corresponde al entusiasmo que proporcionan su Presidenta, D^a Isabel Cobo miembro del Servicio de Infancia y Adolescencia del Instituto Madrileño del Menor y la Familia y el propio señor Revilla, su Vicepresidente. Ambos creen realmente en la Participación, como medio y como fin, y no escatiman esfuerzos ni imaginación para ponerla en práctica y desarrollarla.

De ese mismo objetivo forma parte este Tercer Encuentro que comienza hoy y respecto al cual sólo cabe agradecer a sus organizadores la excelente iniciativa, alegrarnos de su continuidad en estos

últimos años y desear que sea punto de partida para ideas y proyectos que abran cauces a la participación de los niños de forma cada vez mas fácil y provechosa.

Emilia M^a Megías Cadena

Jefe de Servicio de Infancia y Adolescencia de IMMF

Acción Educativa

Buenas tardes. Permitidme que, en esta tarde lluviosa de otoño, después de una semana de duro trabajo, comience regalándoos un poema.

Conocéis bien que *la poesía es un arma cargada de futuro*, nos lo dijo Gabriel Celaya. Y en un rincón de la memoria guardamos como un tesoro esta contundente certeza. El poema es de José Agustín Goytisolo, el inolvidable autor de *“Palabras para Julia”*, *“Me lo decía mi abuelito”*, *“Érase una vez un lobito bueno”*... Y me sirve para daros la bienvenida y para sentir y haceros sentir, hoy y siempre, la necesidad de seguir subvirtiendo la realidad.

La Otra Escuela

Desconfía de aquellos que te enseñan
listas de nombres
fórmulas
y fechas
y que siempre repiten modelos de cultura
que son la triste herencia que aborreces.
No aprendas sólo cosas
piensa en ellas
y construye a tu antojo
situaciones e imágenes
que rompan la barrera que aseguran que existe
entre la realidad y la utopía.
Vive en un mundo cóncavo y vacío,
juzga cómo sería una selva quemada
detén el oleaje de las rompientes,
tiñe de rojo el mar,
sigue a unas paralelas hasta que te devuelvan
al punto de partida,

coloca el horizonte en vertical
haz aullar a un desierto,
familiarízate con la locura.
Después sal a la calle y observa:
es la mejor escuela de tu vida.

Esta poesía de uno de los mejores poetas del siglo XX encierra esa filosofía idealista que el Krausismo y Hegel nos enseñaron.

Esta poesía encierra y desvela al tiempo una visión del mundo y de la educación que en Acción Educativa compartimos plenamente. Atesora, asimismo, la ilusión indescriptible, la palabra enamorada con la que los maestros y las maestras republicanos intentaron transformar la sociedad en la que vivían.

Acción Educativa es un Movimiento de Renovación Pedagógica que nace en los años setenta y tiene sus raíces y sus referentes en aquellas experiencias históricas que persiguieron la transformación de la escuela y la sociedad. Y que aún hoy la persiguen. Somos un colectivo sensible a los problemas cotidianos de la sociedad y de la escuela, que apostamos por la Investigación, por la reflexión creativa. O la crítica del trabajo en el aula. Somos un colectivo que sigue manteniendo y revitalizando los Grupos de Trabajo, los Seminarios de Investigación, una revista educativa, publicaciones varias, y diversos encuentros del profesorado. El más importante: una Escuela de Verano que, como sabéis, organizamos, desde hace casi treinta años, en el mes de julio.

Cuando comenzamos nuestra andadura nos encontramos con un panorama tan ilusionante como desolador.

Teníamos por delante una tarea prometeica. Nuestra primera mirada giró hacia Cataluña. Allí nuestros compañeros de la Institución Rosa Sensat habían mantenido viva la memoria de la Renova-

ción Pedagógica. Treinta años después seguimos colaborando con ellos y otros colectivos que han germinado por todo el Estado español. Con ellos aún luchamos por una Escuela Pública, laica, democrática, participativa, intercultural...

Fueron ellos, quizás, los que con su experiencia nos mostraron el camino. Nuestro referente, sorprendente y preñado de promesas, lo encontramos en la Institución Libre de Enseñanza. Las ideas regeneracionistas de Bartolomé Cossío, Giner de los Ríos, Angel Llorca... fueron nuestras primeras señas de identidad. La lectura de los libros que estaban a nuestro alcance, la obra de las Misiones Pedagógicas, la búsqueda de otras experiencias cercanas, y también cercenadas dramáticamente, como las de Ferrer i Guardia, nos enseñaron a crecer y crecer...

Descubrimos otro tesoro en la Escuela Nueva. En las traducciones de Celestin Freinet, en las publicaciones del Movimiento Cooperativo para la Escuela Popular, el MCEP. Y fue un regalo emocionante la experiencia que llevaban a cabo en Reggio Emilia, Rodari, Tonucci, Alfieri y toda una pléyade de pedagogos que estaban marcando un hito histórico en el pensamiento educativo de Occidente.

Tampoco fuimos ajenos al auge de las corrientes transformadoras de los años sesenta y setenta. París, Berkeley. Adorno, Italo Calvino "*La utopía es siempre revolucionaria*" o Marcuse nos mostraron una mirada transformadora del mundo y de la educación que nos deslumbró notablemente.

En la actualidad, Acción Educativa trabaja por la transformación social y cultural desde la base, con una fuerte dosis de utopía, con la idea de revolucionar —no nos asustan las palabras— la Escuela desde la práctica docente, trabajando con todos los sectores de la Comunidad Educativa por una Escuela Pública con unas mayores cotas de calidad, participación y democracia internas.

Por ello nos oponemos a la LOCE: vemos en ella el modelo privatizador, segregador, antidemocrático y clerical, contra el que siempre hemos luchado.

Son los Grupos de Trabajo la punta de lanza de esta transformación. Particularmente, éste, La Ciudad de los Niños, por todo lo que implica: una nueva visión del mundo de los niños y las niñas como ciudadanos con pleno derecho, un cambio radical en la filosofía de cómo debe ser la ciudad y su entorno, una apuesta por una sociedad y una escuela más democráticas... Un proyecto, ya, una realidad ilusionante y consolidada que vuelve a poner de manifiesto que aún es posible dar forma a los sueños.

Decía Julio Cortazar, ese pequeño angel-cronopio con quien tanto amo, que todos somos las palabras que decimos y soñamos. Por eso, al decir, Acción Educativa, digo también: Escuela Pública, laica, democrática, participativa, pluricultural, no segregadora...

También felicidad es este Congreso.

Jesús Angel Remacha Elvira

Acción Educativa

1. Presentación de las dos primeras conferencias

Fidel Revilla. Acción Educativa

Buenas tardes. Iniciamos ya esta primera parte del Encuentro de la Ciudad de los Niños y, como es obligado, primero hay que hacer algunos agradecimientos. El primero es a quienes han hecho posible el encuentro: los compañeros de Acción Educativa, empezando por los más próximos; pero también a la Casa Encendida que nos ha prestado una colaboración, como se suele decir, inestimable y nos ha permitido descargar una parte de nuestro trabajo en ellos y ofrecer este encuentro en un marco que nos parece muy adecuado.

En segundo lugar, agradecer también a los dos ponentes, Francesco Tonucci y Jordi Borja, que estén con nosotros, pues sabemos que tampoco es fácil que puedan coincidir compartiendo una conferencia.

Por último, notificaros que ha habido unos ligeros cambios en el programa del Encuentro; os pido disculpas por ello.

Entrando ya en la presentación de este acto, cabría citar algunas de las cuestiones que se os planteaban en el programa de la actividad: **¿qué ciudades, qué infancia?** Ciudades, éstas que tenemos, en las que vivimos, las que cada día van creciendo en espacio ocupado, en ruido, en energía consumida, en residuos generados e incomodidades para quien las usan, sobre todo los para peatones. ¿Hacia dónde van las ciudades de nuestro entorno? ¿Qué modelo de ciudad y de vida es el que convendría a las personas más débiles? ¿Es posible caminar hacia otro tipo de ciudad, desde la que tenemos hoy? Y respecto a la infancia, ¿cómo son esas personas de las que tanto hablamos, y a las que a veces conocemos tan poco? Parece que, a pesar de los elementos comunes de la infancia, los niños y las niñas actuales han cambiado suficientemente en sus preocupaciones e intereses, como para que nos detengamos a ver cuáles son

éstos y cómo se manifiestan. Esto plantea algunas de las preguntas que discutiremos hoy y en los días sucesivos.

Hemos intentado compaginar teoría y práctica, buscando para ello profesionales excelentes y experiencias relevantes. Esperamos, además, que la relación entre los asistentes permita intercambios de experiencias que enriquezcan más nuestras propuestas.

Para responder a las preguntas planteadas en el programa, tenemos con nosotros a dos profesionales: uno más relacionado con los estudios y análisis de la ciudad, Jordi Borja, y otro dedicado a estudiar a los niños en su desarrollo e inquietudes, Francesco Tonucci. Ambos han sobrepasado estos temas, y han coincidido en algunos aspectos. Así, quiero citar algunos fragmentos de sus publicaciones, para que veáis las semejanzas existentes entre ellos.

“La ciudad sólo es plenamente educadora si se puede vivir como una aventura, como una iniciación” Jordi Borja.

“El niño vive en el juego una experiencia inusual en la vida del adulto, la de enfrentarse por sí mismo a la complejidad del mundo” Francesco Tonucci.

“No se trata de si hay más o menos espacio de juego para ellos, sino de si materialmente pueden encontrarse y moverse por toda la ciudad” J. Borja.

“No queremos un parque, queremos la ciudad” Los niños, por boca de F. Tonucci.

“La ciudad sólo realiza sus potencialidades si es accesible; las áreas centrales lo son cada vez menos” J. Borja.

“Las ciudades se han olvidado de los niños; el niño está cada vez más solo en casa” F. Tonucci.

“Hacer ciudad es, ante todo, reconocer el derecho a la ciudad para todos” J. Borja.

“Si hacemos una ciudad a la medida de los niños, será una ciudad mejor para todos” F. Tonucci

“Tenemos derecho a la belleza” Habitante de una favela, a J. Borja.

“Somos indignos de la ciudad que estamos generando” El arquitecto Renzo Piano a F. Tonucci

Haciendo unos pequeños apuntes de su biografía y de sus méritos, diremos que **Jordi Borja** estudia derecho en la Universidad de Barcelona; Sociología, Geografía y Urbanismo en París; ha sido profesor de Sociología en la Universidad de Barcelona; dirige un máster de urbanismo; es director y profesor de un Máster sobre Política de Ciudades; ha escrito distintos libros; ha ejercido la política entre los años 1983 y 1995, como miembro del equipo de gobierno de la ciudad de Barcelona; es autor y asesor de planes y proyectos urbanos de ciudades españolas y de América Latina. Algunas de sus publicaciones más recientes, sólo o en colaboración, son: *Local y Global*, en Edición 2004, con Manuel Castells; *Espacio público y ciudadanía*, de 2003; *La ciudad conquistada*, que saldrá en Alianza, en noviembre de 2003. Colaboró intensamente en el programa *Barcelona, Ciudad Educadora*, de 1991, y colaboró también en el proyecto de Ciudad Educativa de 1999.

Francesco Tonucci se pasea, desde hace más de veinte años, por las escuelas de verano de Acción Educativa y por los movimientos de renovación pedagógica. Su primera ocupación fue sobre cuestiones del estudio del niño, y ha escrito libros como *Por una escuela alter-*

nativa, A los tres años se investiga, El primer año de nuestro hijo o Ser niño. Pero él, desde los últimos diez años, dedica todos sus esfuerzos al tema de La Ciudad de los Niños. A este respecto ha escrito dos obras, *La ciudad de los niños* y *Cuando los niños dicen basta*, que se presentará a lo largo del encuentro. Estos libros son los que han contribuido a que desde Acción Educativa impulsemos y promovamos este tipo de experiencias.

Me resta sólo agradecer a todos vuestra presencia y desear que os sea muy útil lo que podamos comentar. Cedo la palabra a Jordi Borja.

2. ¿Qué ciudades?

Jordi Borja

Gracias por la invitación, porque no es frecuente que me inviten a venir a Madrid y yo nunca he creído, o creo muy poco en la competencia entre ciudades. Encuentro además que en la selección de frases que ha hecho Fidel Revilla existe un gran paralelismo entre Francesco Tonucci y yo, lo cual es un honor, porque quien sabe de ciudades y de niños es él.

He observado que, en la introducción del Encuentro, se ha citado a la Institución Rosa Sensat. Yo viví en París, en los años sesenta, sin poder regresar a España hasta finales de 1968, y mi primera actividad estuvo relacionada con la llamada de una señora que no se llamaba Rosa Sensat, pero casi, porque se llamaba Marta Mata, quien me pidió que impartiese un curso para profesores, con el fin de iniciar una nueva línea de trabajo desde las escuelas, que consistía en enseñar a los niños la ciudad y su uso. Entonces, con un grupo de buenos maestros —algunos de los cuales fueron luego dirigentes en los movimientos de renovación pedagógica de Cataluña— estuvimos trabajando en el conocimiento del entorno inmediato. Relacionamos con los niños los distintos niveles de la ciudad analizada desde la perspectiva de la Geografía Urbana. Me di cuenta entonces, de que la gran aventura de mi vida había sido descubrir la ciudad desde niño. Ahora no sé si es tan frecuente como entonces vivir la ciudad como una aventura iniciática y cada día ponerte el listón un poco más alto. Mi primera batalla, desde niño, fue negarme a que me acompañaran a la escuela.

En una estadística europea citada por Marta Román, en el año 1971, en Alemania y Francia (son datos extrapolables a España), el 80% de los niños de 7 a 9 años, y el 90% de los de 10 y 11 años, iban a la escuela solos. En la actualidad, sólo van solos a la escuela el 9% de los niños de 7 a 8 años, el 30% de los niños de 9 años, y

el 50% de los niños de 10 años. Este dato reafirma **las dificultades existentes para conocer la ciudad.**

Yo recuerdo que, con 7 y 8 años, iba solo a la escuela que estaba a ocho o diez manzanas, atravesando calles importantes de la ciudad, y jugábamos en la calle al salir del colegio; con 9 y 10 años, me aventuré solo para conocer otros barrios: el Barrio Chino, las zonas de prostitución. Ibas descubriendo cosas, mientras que hoy día se protege demasiado a los niños y éstos se han vuelto demasiado prudentes. La aventura duró hasta los 17 o 18 años, cuando ya estaba en la Universidad, y recorría la ciudad entera con mis compañeros, enfrascado en discusiones políticas.

En ocasiones me ha tocado hacer textos sobre materias en las que no me considero un experto, como ocurre con el tema de la ciudad y los niños y la seguridad ciudadana. Concretamente, en una ocasión, tuve que escribir una conferencia sobre jóvenes y seguridad ciudadana, titulada *Juventud y ciudadanía, causa sin rebeldes*. Considero que el estado de las ciudades es tan indignante, para los niños y los jóvenes, que no entiendo por qué hay quejas de la violencia de los jóvenes, porque hay razones para que lo fueran mucho más.

Hace unos meses, estuve en una ciudad cercana a Lyon, famosa por sus grupos de jóvenes violentos. El alcalde organizó unas jornadas similares a éstas, de las que salimos en torno a las once de la noche. Como no había tenido tiempo de charlar con el alcalde, le propuse tomar una copa, a lo que contestó que a esa hora, todo estaría cerrado porque había una normativa que, para evitar la corrupción de los jóvenes, impedía abrir bares nuevos, por lo que, si queríamos tomar algo, teníamos que ir a Lyon (a 30 ó 40 kms.), cosa que, evidentemente, los jóvenes de 14 y 15 años no podían hacer. Entonces, comprendí en parte, por qué se formaban las bandas de adolescentes. El alcalde me sugirió dirigirnos a la Alcaldía para char-

lar. Empezó a buscar en las oficinas, y encontró botellas de cerveza y otras bebidas. Yo le dije que la solución era ofrecer a los jóvenes el espacio de la alcaldía los viernes y sábados, para que así tuviesen un lugar donde ir y no fuesen quemando coches por la ciudad.

Éstos son mis antecedentes en la materia, muy diversos, pero no muy académicos, no muy científicos. Ahora estoy implicado en otra cosa que se acaba de constituir: la liga por el laicismo. Una iniciativa de movimientos educadores junto con movimientos de ocio y esparcimiento, a la que se han adherido desde organizaciones de derechos humanos, hasta las centrales sindicales, CCOO, UGT, y que es una respuesta desde la sociedad civil. Por ahora no están los partidos políticos, sino sectores como el educativo o el cultural. Se trata de una respuesta a esta Ley de Calidad de la Enseñanza que impone la religión dentro del currículum escolar, y que ha generado una reacción laicista que pretende la independencia del poder público respecto a las distintas religiones. Este aspecto está en la base de las democracias modernas, pero parece que en España estemos sufriendo una regresión considerable que recuerda en algunos aspectos a aquellos momentos de mi infancia.

Quiero comentar a continuación, algunas cosas sobre la relación entre niños y ciudad. Lo primero es que tengo dudas sobre la capacidad de la ciudad de promover y hacer posible una aventura iniciática como han vivido generaciones anteriores. En algún texto, por ejemplo de Tonucci, se dice que la calle es el mejor recuerdo de la infancia. No era la casa, tampoco la escuela, el gran momento de la infancia era la calle. Esta aventura que es a la vez aventura iniciática, aventura transgresora y aventura integradora, apenas existe porque ahora parece que sólo hay alternativa entre la jaula dorada y la alternativa futurista. Todo es especializado.

Hace un tiempo escribí *“Espacio público y ciudadanía”*, dónde se dice que **el espacio público no es un espacio delimitado, el**

espacio público es la ciudad. Y sin embargo, lo utilizamos residualmente y se convierte en aquél que no se destina a la edificación, que no es el viario, que a veces se confunde con el equipamiento, y otras veces con la zona verde o, simplemente, con una zona vacía. Pero el espacio público es, por su naturaleza, un espacio colectivo, de intenso uso colectivo. Mantener aislado el espacio público es tratar de evitar el conflicto, mientras que el espacio público no puede ser más que conflictivo. Lo que hace que el espacio público tenga su riqueza, que proporcione sentido a la vida, es la intensidad de su uso, su polivalencia, y los usos son conflictivos; pero es entonces cuando el espacio público se privatiza o se especializa. La ciudad tiende a hacer desaparecer los espacios públicos como articuladores de sí misma y de su vida social, para hacer espacios especializados y se convierte a los niños en una especie de animales domésticos.

¿Por qué no dejamos en paz a los niños? ¿por qué tienen que ir a todas partes acompañados?, ¿por qué los padres tienen que sufrir? ¿por qué tienen que ir a buscar a sus hijos al colegio a una hora concreta para llevarlos corriendo a clases de cualquier cosa de éstas que están de moda? La ciudad no tiene oferta. No se distingue muchas veces si un espacio está reservado a los niños o a los perros, a veces los espacios se confunden, y este fenómeno no ocurre sólo en España.

El primer problema es que se pierde la calle, se pierde la ciudad como espacio público, la calle se especializa y se convierte a los niños no en personas libres, sino más bien en personas en cautiverio permanente. En segundo lugar, la ciudad se hace más grande en muchos casos, la circulación rodada es mucho más importante que antes y entonces es un problema moverse por la ciudad, por ello hay que pensar que la ciudad tiene que ser una ciudad de ciudades. El problema de la ciudad no es que sea grande, sino cómo está organizada, cómo funciona. Hay que asegurar la movilidad, su funciona-

miento especializado provoca la segregación social y funcional. Hay un crecimiento extensivo de las ciudades como Madrid, que hace muy difícil que funcione la movilidad y la diversidad.

El tercer problema es la instauración del miedo. La política del Gobierno actual favorece el miedo, ahora es el miedo al terrorismo, antes fue el miedo a la droga, etc. El discurso 'de la seguridad' hace que la ciudad y las familias se encierren más en sí mismas.

Están en crisis las formas del desarrollo neoliberal de la ciudad y el discurso que hace el poder sobre su gestión. La idea de que la ciudad tiene que ser guiada por el mercado es el peor disparate que se ha inventado. En España, tenemos un gobierno que ha llegado a decir una tontería tal como que el suelo pesa mucho sobre el precio de la vivienda. Así, opina que declarando todo el suelo urbanizable bajará el precio de la vivienda y esto parece increíble que lo diga gente alfabetizada. Pensar que el mercado es la manera de salvar la ciudad porque puede crear ciudades integradas es un sueño. Lo que hace el mercado es fragmentar la demanda para dirigirse a las ofertas más solventes, o lo que es lo mismo: privatizar la ciudad.

La base histórica de las ciudades europeas ha sido la economía de mercado, pero no el urbanismo de mercado. Desde la Edad Media, hay en España y en el resto de Europa normativas bastante estrictas sobre la ciudad porque el desarrollo urbano se tiene que controlar y ahora más que nunca. Se habla mucho de la participación, hay mucha retórica en torno a ella, pero hay algo seguro, el urbanismo requiere tres piezas, no una:

- En primer lugar, el sector público define ciertos objetivos para asegurar que exista equilibrio entre el desarrollo de la sostenibilidad, la cohesión social y la competitividad.
- En segundo lugar, según estos planes, se ponen condiciones a los agentes privados.

- Y en tercer lugar, cada operación completa se debate con los interesados de aquella zona y el poder local debe tener protagonismo.

En las actuales sociedades urbanas es más difícil conocer las demandas sociales. La sociedad se ha hecho mucho más individualizada, las políticas urbanas necesitan de un contacto mucho más diversificado también con la demanda. La sociedad actual tiene unas formas de desarrollo urbano caracterizadas por la fragmentación de los tejidos urbanos, por la segregación social, por la privatización o especulación de los espacios públicos, y por la cultura del logo, de la marca, de la distinción. Ante esto, el discurso del poder es mantener las dinámicas del mercado. Sin embargo, las políticas urbanas siempre se habían planteado adelantarse a las tendencias del mercado o corregirlas. Ahora, se aceptan las dinámicas del mercado y la segregación social y, con ello, los niños y los jóvenes quedan fuera de lugar. Los niños se socializan mal porque hay un doble discurso: o eres un niño cautivo, o un joven peligroso. El discurso sobre la peligrosidad de los jóvenes es la otra cara de la moneda. Esta sociedad produce o conformistas o transgresores, y la trasgresión, en lugar de ser un momento de la maduración, se convierte en un momento inicial de la marginación. ¿Qué se puede hacer con esto?

Desde el punto de vista del urbanismo, es evidente que está renaciendo una cultura urbanística ciudadana. Existe cierta idea del deber hacia la ciudad por diversos motivos. Hay un urbanismo ciudadano en que se consideran, al menos, tres cosas importantes: una, que la ciudad tiene que funcionar con un sistema de centralidades accesibles para todos; dos, que la ciudad tiene que ser un espacio público en su conjunto y un espacio público bien comunicado; y tres, que todo el mundo tiene derecho a vivir en un lugar reconocido por los otros, que no puede haber barrios criminalizados.

Los niños tienen poco poder político y debemos pensar en los niños como sujetos activos de la vida política. Ahora se les hace caso porque son consumidores. No creo que solamente haya una regresión de ciudadano a consumidor, también puede haber una progresión de consumidor a ciudadano. Los niños no interesan porque no tienen voz y, si hay un colectivo social que no tiene voz, es porque es débil, y la fuerza no se puede inventar. Hay que hacer algo. Los niños ya tienen una fuerza potencial y es que se les considera consumidores. **Para que la ciudad se humanice hay que tener en cuenta a los niños.** Para que la ciudad sea espacio público con seguridad, con cualidad, con posibilidad de aventura, los niños tienen que tener una voz efectiva.

Creo que hay que hacer algo. Tenemos que avanzar de la construcción de prototipos a la producción de masas porque hay muchas experiencias interesantes que pueden legitimarse. El reconocimiento de los derechos de los niños tiene que pasar de ser solamente una experiencia interesante, a ser algo normal. Hay que reconocer que los niños son sujetos de derecho desde que nacen y las administraciones públicas, con los padres y la escuela, tienen que tutelar que puedan ejercer estos derechos. Que los niños tengan capacidad de denuncia, que los adultos puedan tener también miedo de los niños y no solamente los niños de los adultos. Las experiencias con asambleas de niños tendrían que ser obligatorias en todos los barrios, en todos los municipios.

Si tuviera que terminar esta ponencia con una idea, diría: los niños necesitan poder político.

3. ¿Qué niños?

Francesco Tonucci

Tengo que dar las gracias por haberme llamado para estar aquí, en este Tercer Encuentro, y agradecer a Fidel Revilla y a Acción Educativa por lo que están haciendo en el proyecto de la Ciudad de los Niños.

A mí me toca abordar la segunda pregunta: **¿De qué niños, de qué infancia estamos hablando?** Estamos hablando de una infancia separada, cautiva, encerrada, una infancia acompañada, defendida, una infancia que no puede explorar, descubrir, maravillarse... porque no puede jugar. Parece que esto es lo que les toca a los niños de hoy y parece que lo que nosotros estamos proponiendo es un lujo que no nos podemos permitir.

Yo parto de donde me quedé en junio del 2001 en el Segundo Encuentro hablando de la cultura de la infancia; depende de cómo consideremos al niño, de lo que sea para nosotros un niño y la infancia.

Esta primera curva describe una manera de considerar la infancia, describe una manera de considerar el desarrollo de un niño: A la izquierda tenemos el nacimiento. El niño nace "bajito", y sigue

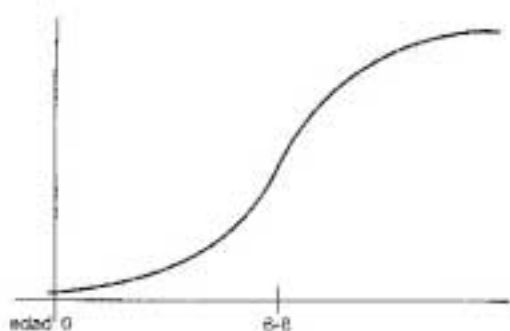


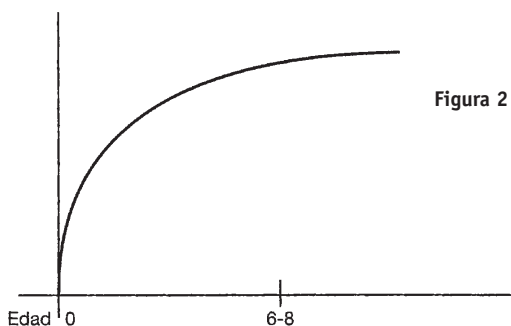
Figura 1

La curva describe el proceso del desarrollo del hombre en la primera infancia. La línea horizontal representa la edad del niño a partir del punto 0 del nacimiento; la línea vertical, el proceso de su desarrollo.

igualmente bajo hasta que se produce una explosión que empieza con el despertar del conocimiento coincidente con los grandes aprendizajes escolares, hacia los 8 años. **Es un niño que vale por lo que será.** Lo importante vendrá después; cada nivel escolar prepara al próximo.

Es el niño condenado a su futuro, porque vale por lo que va a ser: es el futuro ciudadano, es el niño que sigue un modelo que somos nosotros; nosotros somos los adultos que él tiene que llegar a ser. No es ahora nuestro tema, pero es interesante notar cómo todo esto responde a un proyecto educativo conservador, en el cual el modelo del mañana es el ayer o el hoy, en el cual somos nosotros el modelo de nuestros hijos y son los maestros el modelo cultural que les proponemos. **Considerado como un futuro ciudadano, el niño no es titular de derechos; mañana los tendrá.**

La segunda curva describe el desarrollo verdadero. Lo primero que podríamos considerar es cuán diferentes son las dos curvas y, por tanto, qué fuerte es el debate entre estas dos maneras de considerar la infancia. En este caso, la curva describe cómo todo ocurre antes. Lo importante ya ha pasado. Siempre, en cada momento, se puede decir lo importante que ha sido lo que ya ha pasado. Esto cambia todo: cambia la manera de considerar la infancia, cambia la



manera de considerar lo que tenemos que hacer con los niños, los derechos que tienen y la ciudad que merecen.

Esta segunda curva describe al niño como persona rica, competente, como **el niño de hoy, que así, tal y como es hoy, tiene derechos**; y que, como decía Jordi, tiene derechos desde que nace, por lo menos. Y, de otra forma, no tiene sentido seguir hablando de la Convención de los Derechos del Niño, que es un compromiso demasiado fuerte que los adultos hemos suscrito con los niños sin pensarlo demasiado. Después retomaré el tema, pero yo creo que pocos adultos han leído atentamente la Convención de Derechos del Niño, porque si la hubiéramos leído atentamente, nos habríamos dado cuenta de que es imposible respetarla, ya que habla de un niño ciudadano, titular de derechos desde siempre, que desde el primer momento y a cada instante de su vida tiene derecho a ser el niño que es. En otro sentido, el niño futuro ciudadano es un niño que no preocupa, ya que va a ser igual que nosotros. Pero el niño de hoy es un niño ajeno, totalmente distinto a nosotros. Aceptarlo significa estar dispuesto a un diálogo muy complejo, mucho más complejo de lo que se propone con la multiculturalidad.

Siempre he pensado que hay más diferencia entre un niño y su padre, que entre un adulto negro y musulmán y un adulto blanco y cristiano. Entre estos dos últimos es fácil el compromiso; entre adulto y niño es muy difícil. En este contexto, en mi primer libro ya propuse que los niños tuviesen derecho de voto. La gente pensó que era una provocación, pero yo lo decía en serio, lo decía en el sentido de que los niños tienen derechos. Parece lógico que, mientras los hijos son demasiado pequeños, los adultos sean titulares de su representación legal a ejercer este derecho; con lo que resultaría que, si yo tuviera tres hijos, yo contaría con cuatro votos a ejercer, el mío y el de mis hijos. Como normalmente los padres quieren a sus hijos, es lógico pensar que tendrían en cuenta si los partidos a los que vota se preocupan o no por los niños; además, estoy seguro, los partidos

integrarían en sus programas temas más relacionados con los derechos del niño. La propuesta está ahí y creo que, si no se puede aplicar de una manera tan rigurosa y coherente como la que yo proponía, sí se pueden hacer otras muchas cosas parecidas para crear una participación real y verdadera de los niños.

Tras crear el primer **Consejo de Niños de Roma** (que representa los 19 municipios de Roma, con una niña y un niño de 8 a 10 años, de cuarto y quinto de primaria) y al presentarse por primera vez los niños frente al alcalde, éste dijo una frase que, me parece, representa muy bien la relación que tenemos que tener con estos niños. El alcalde dijo que él había pedido el consejo de niños porque necesitaba de su ayuda, ya que los adultos nos olvidamos de lo que significa ser niños y por esto nos equivocamos y creamos ciudades equivocadas donde los niños y el resto de las personas viven mal. El alcalde les pidió ayuda para gobernar mejor la ciudad. Esto es una buena descripción de relación justa entre un alcalde y los niños de su ciudad.

Los niños nos pueden servir para empujar el cambio. Es más fácil pedir a los ciudadanos algo porque lo necesitan sus hijos que por otros motivos distintos. Federico, un niño de 10 años, miembro del Consejo de Niños de Roma, hizo una propuesta al alcalde: “Queremos de esta ciudad el permiso para salir de casa”. En el Consejo se había trabajado mucho sobre el tema de la dificultad que tiene un niño de Roma para salir de casa, buscar un amigo y jugar con él. Es algo increíble que dijera esto, pero ello es un resumen de lo que habíamos estado hablando. Un niño solamente puede pedir este permiso a su padre y a su madre y sólo ellos pueden darlo o negarlo; pero Federico sabe que sus padres se lo niegan porque piensan que la ciudad no lo permite. Por eso va al alcalde y pide que se lo conceda él. En este momento esta frase de Federico se ha convertido en una propuesta política hacia el Gobierno de la ciudad de Roma, y tenemos que ver de qué manera se puede llegar a concretar esta petición.

¿Qué ha pasado para que un niño no pueda salir de casa? No tenemos tiempo para hacer un análisis de cómo la ciudad ha cambiado y creo que todos lo sabemos. De todas maneras, **creo que la ciudad ha perdido su sentido de lugar público**, se ha vuelto un lugar privado, porque en las partes públicas se mueven medios privados como los coches. Esto ha producido una ciudad que se vuelve insegura y peligrosa por el hecho de haber perdido los espacios públicos y también a la gente que se mueve en el espacio público. El que va en coche no se relaciona con los demás; la gente que camina por la calle se observa, se mira, hay una cierta socialización.

Voy a observar dos aspectos que se han modificado profundamente en la vida de los niños en nuestras ciudades: uno es la **movilidad**, otro, la **seguridad**. Hace treinta años la movilidad de un niño y de su padre era prácticamente la misma; se movían bastante poco y la ciudad que aprovechaban, fuese grande o pequeña, era una ciudad reducida, era difícil salir del barrio. En estos treinta años la movilidad de los adultos ha cambiado, se mueven para trasladarse, salen de un lugar para llegar a otro lugar; lo que ocurre en el intermedio es un disturbio; el tránsito debe ser lo más rápido y lo más corto posible. El niño se mueve con una óptica y una lógica completamente distintas; lo que le importa es el recorrido, ese recorrido que a los adultos nos crea ansiedad y que, si lo hacemos juntos es un desastre pero, si el niño está solo, lo vivirá como él quiere; lo único que no le interesa es llegar porque cuando llega ya se ha terminado lo que le interesa. Para los adultos el coche es un medio óptimo, pero al niño le interesa recorrer la ciudad.

La ciudad nace para ser recorrida andando, las ciudades históricas nacieron para sorprender. El tema de **la movilidad urbana es un tema que afecta mucho a los niños** porque no les permite salir de casa, buscar un amigo y salir con él. Esto es dramático si el niño es lo que describimos en la segunda curva, porque si es verdad que el desarrollo más importante se produce en los primeros años, ello ocurre jugando; no hay escuela, no hay maestros, hay juego que es la manera de desa-

rollarse de un niño, el juego en un sentido amplio, la relación con los demás, con el mundo. No se puede jugar estando vigilados.

Una diferencia fundamental entre los niños de hoy y los de ayer es que los niños de hoy tienen padres siempre presentes, padres que garantizan su presencia permanente a través de una serie de sustitutos que son el maestro, el instructor, el catequista... En la vida de un niño de hoy es imposible que haya un momento en el que esté fuera del control adulto. Antes, los adultos normalmente no estaban y ese era el momento en el que se buscaba la aventura, el riesgo, maravillarse, probar. No poder hacer estas cosas es un problema grave que está conectado con el tema de la movilidad urbana. Si hay un adulto presente, el niño no puede correr ningún riesgo, porque el adulto no puede soportarlo. Esto produce en el niño unas ganas de probar cosas, una acumulación de deseo de riesgo que explotará el primer día que tenga las llaves de casa, la libertad que nosotros no podemos impedir. Y es entonces cuando puede haber problemas. Los padres de hoy piensan que ellos pueden ser la garantía de seguridad de sus hijos, y esto me preocupa. La seguridad, en lugar de ser algo que deba construirse en el interior de la persona, pasa así a ser garantizada desde fuera.

En Buenos Aires, al no poder los ciudadanos soportar más los atracos a los niños (hay mayor índice de delincuencia por parte de menores y jóvenes), se han creado lo que llaman “los corredores escolares” que se inspiran en nuestra propuesta, una iniciativa muy interesante que consiste en la creación de una serie de recorridos en los que hay una atención ciudadana por parte del comercio y de particulares para echar una mano a los niños si tienen problemas. Dicen en Argentina que la delincuencia ha bajado a raíz de esta propuesta. Si es cierto, me parece un indicador muy interesante para pensar que la ciudad puede cambiar.

Tanto los niños como los adultos saben de los peligros de la ciudad. El adulto opta por no dejar a los niños solos y acompañarlos.

Ante esta situación, el adulto renuncia a cualquier intervención, mientras que los niños optan por el cambio de esta situación, y de ahí nace el proyecto de La Ciudad de los Niños.

Hay un tema sobre el que estoy reflexionando durante estos últimos meses y es si **hay que educar en los derechos o educar en los deberes**. En la tradición educativa a los niños les tocan los deberes y a los adultos los derechos. Muchos adultos creen que dotar a los niños de derechos es hacerlos más presuntuosos. Yo no lo creo y pienso que cuando proponemos a los niños los deberes, la obediencia..., también estamos invitando a la transgresión. Desde que estoy dando estas armas a los niños, conciencia de que tienen derechos y el deber de defenderlos, nunca he notado una actitud presuntuosa y, en cambio, sí voy notando que va creciendo un sentido de ciudadanía, de responsabilidad.

En Roma, a partir de la frase de Federico, los niños del Consejo han preparado un documento que se mueve en dos niveles: En primer lugar, pedir a los adultos que representen su papel; los niños piden a los adultos que cumplan. En segundo lugar, ofrecer a los adultos su ayuda. Los niños piden a los adultos que cumplan, pero saben que es difícil, por eso los niños están dispuestos a ofrecer una ayuda y proponen al alcalde reeducar a sus padres.

Esto fue el origen de una campaña titulada “antes, los peatones” que se movió sobre tres puntos distintos. Primero, observar cuántos vehículos no acataban los pasajes peatonales. Para ellos fue un espanto comprobar las infracciones que cometemos los adultos; ésta fue la motivación del trabajo. Después, utilizaron las multas como una forma de mostrar su rabia contra los adultos que violaban los derechos de los pequeños y de los débiles. Y por último, hicieron un trabajo de reeducación de los padres, animándoles a acatar las normas cuando van con ellos en coche.

La experiencia, que salió muy bien, terminó en un congreso ciudadano, dirigido por los niños y en el que ellos mismos eran los redactores. Al final, el niño que presidía la asamblea dio la palabra a un maestro y a una madre a fin de que diesen testimonio de esta experiencia. Acabo con la frase de esta madre: “El resultado de las propuestas de mi hijo fue sorprendente cuando me di cuenta de que yo empezaba a mirar la calle con otros ojos y a ver cosas que antes no veía. Me paraba en los pasos de peatones y miraba a las caras de estas personas que antes consideraba un fastidio en mi marcha. Me sentía orgullosa cuando me paraba y, un bicho, cuando no lo hacía. He sentido una emoción formidable: mi hijo me estaba enseñando algo y esto estaba cambiando mis actitudes”.

Coloquio

Intervenciones

Fidel Revilla

Quiero primero agradecer las dos brillantes conferencias en las que se han expuesto algunas ideas comunes y muy interesantes relacionadas con el espacio público y la ciudad; con la movilidad, la seguridad, el miedo, el riesgo y su necesidad, aunque haya que probarlo poco a poco. También se ha hablado de los derechos del niño y la posibilidad de ejercerlos. Que la ciudad no puede ser guiada por el mercado, que el significado de la ciudad es múltiple, que el problema de la ciudad no es que sea más o menos grande sino su gestión, que hay que armar a los niños como decía Tonucci, y que para humanizar la ciudad es necesaria la voz de los niños.

Jordi Borja

Quería añadir algunas referencias casi literarias a lo que ha dicho Tonucci, que me ha gustado mucho. Henri Vallon, el psicólogo y pedagogo quizá más importante de Francia después de la segunda

Guerra Mundial, decía que a los tres años la estructura de la personalidad ya está formada. En otro aspecto, recordar un verso de Pavese que dice “atravesar la calle para salir de casa”, el derecho prioritario de los peatones que existe en California. Respecto a lo que decía Tonucci que las ciudades están pensadas para andar, Robert Mushel decía que las ciudades se conocen con los pies, que es la manera de conocer las ciudades. Y sobre otra de las cosas que decía Tonucci de que debería haber tanto espacio para jugar los niños como espacio para aparcar los autos, hay un precedente, aunque no pensando en los niños pero sí en los ciudadanos, que es el plan de Cerdá para el ensanche de Barcelona y que se ha mantenido, estableciendo que hubiera tanto espacio de aceras como para la circulación; la suma de las dos aceras es igual a la superficie de la calzada. Otra referencia literaria: mi héroe literario de la infancia Guillermo Brown tenía una banda con la que jugaba en la calle; es imposible imaginar que hicieran lo que hacían vigilados por sus padres.

Benjamín

Tonucci nos estuvo hablando de que el niño necesita soledad; el problema que se planteaba en España era el del llamado “Niño de la llave”, aquél al que se daba una llave de su casa porque sus padres nunca están...

Ramón Lara

Abundando en lo que decían ambos ponentes, vemos cómo hemos ido perdiendo calidad de vida en las ciudades, al mismo tiempo que no está claro si hemos ganado nivel de vida; y me acordaba de las ciudades de Marruecos, de esos niños que juegan solos en la calle, en pueblos más pequeños. (Dirigiéndose a J. Borja) Yo creo que sí importa el tamaño de las ciudades, creo que determinados sistemas, al superar un cierto tamaño, son problemáticos. Viendo a aquellos niños en Marruecos, estuve cerca de una hora mirándoles jugar a las

canicas, recordé lo bien que se me daba a mí cuando era niño. Y entonces no había clases de psicomotricidad, era algo que venía dado. Creo que en las ciudades artificiales que hemos creado, nos alimentamos y entrenamos artificialmente, no dejamos a los niños ir por escaleras porque son peligrosas, y tenemos que llevarlos al gimnasio para que no adquieran sobrepeso. Hemos alterado las características naturales. Yo no sé si esto tendrá arreglo...

Isabel

Habéis dado porcentajes de los niños que andaban antes y ahora por la calle. A mí me gustaría señalar algo obvio, que no existe una sola categoría de niño, que ni todos los niños son iguales, ni se comportan igual, ni tienen las mismas opciones de salir a la calle. En poblaciones como Galapagar, donde el 20% de la población es extranjera, te das cuenta de que la mayor parte de los niños que andan por la calle, que son muchos, son extranjeros. Nosotros, antes de tener este porcentaje de población, habíamos conocido el fenómeno del niño que se quedaba en casa, del niño único... Con el aumento de población, hemos visto un mayor número de niños en la calle, que nos recuerdan nuestra infancia, niños en grupos, que cuidan de otros más pequeños, que van de la mano... Creo que el que el niño salga a la calle está relacionado con el nivel socioeconómico de la familia; hay que reflexionar sobre ello; cuando vemos a los niños, debemos preguntarnos acerca de sus circunstancias y en qué barrio los vemos, porque probablemente es en los que tienen fama de más conflictivos donde más niños vemos, niños que viven en esos mismos barrios. Digo esto más a modo de reflexión que de pregunta.

María

En la línea de lo que decía Isabel, están los niños protegidos y los niños desprotegidos, demasiado protegidos o demasiado desprotegidos. Y lo que me preocupa es que también la ciudad responde a

un modelo que va más allá de lo que es urbanismo o de la visión desde los niños; una ciudad que responde al modelo de sociedad en que vivimos, en el que a los niños más desprotegidos los protegemos en pequeños ghettos, y digo niños y mujeres, ancianos... La solución a los problemas sociales que estamos viviendo parece ser los centros de día, actividades exclusivas, como la ludoteca, que se está convirtiendo en guardería de cinco horas, de niños que requieren más protección y que se quedan en estos centros, en los que a veces hasta les dan de cenar. ¿Qué tipo de soluciones estamos dando como sociedad? Se trasladarán a la calle y al urbanismo o no, pero son las soluciones que estamos dando, y no nos implican. Quizá esa idea de un vecindario más amable, donde el niño pueda salir... Quizá sea una idea interesante que hay que fomentar desde las instancias oportunas.

J. Borja

Cada nivel de dimensión de la ciudad tiene sus aspectos positivos y sus contrapartidas, y lo que tienen que hacer las políticas públicas es potenciar lo primero y reducir lo segundo; tampoco podemos decir que una ciudad grande es muy mala, y una pequeña es estupenda, porque en la pequeña hay un mayor control social, inmovilismo... Mañana voy a trabajar en un encuentro muy interesante, en que un movimiento social está generando un territorio, la zona del Delta del Ebro, con la movilización respecto al Plan Hidrológico Nacional, y allí definiendo las posibilidades de las pequeñas ciudades de ofrecer ventajas competitivas frente a ciudades grandes.

Yo definiendo estos núcleos, a condición de que establezcan un tejido en red que les dé ventajas en partes similares a los de una gran ciudad. Y en las grandes ciudades, lo mismo; no hay que idealizar el barrio, sino establecer para cada parte de la ciudad referentes simbólicos, monumentales... Cuando fui Teniente Alcalde de

Barcelona, y me ocupé de la descentralización y la participación, se crearon los archivos históricos de cada barrio. Se trata de llevar las ventajas de las ciudades pequeñas a las grandes y viceversa.

Francesco Tonucci

En cuanto al tema del niño de la llave... Yo sugiero que el niño salga para no estar solo, porque a veces vive una situación de soledad en su familia, frecuentemente es hijo único, y si no puede salir, esta soledad no tiene solución. Yo digo que los niños salgan de casa, pero no digo que los Niños de la Calle de Sudamérica sean afortunados. Yo creo que en este proyecto hay una filosofía de fondo que sigue vigente, la idea de que el niño pueda ser protagonista y punto de referencia para la política de la ciudad; política que hay que aplicar con cuidado, y teniendo en cuenta las características de cada ciudad.

Sobre el tema del tamaño de la ciudad, mi opinión, de persona que conoce poco de este tema, es que una gran ciudad es un conjunto de pequeñas ciudades. En el caso de Roma, cada barrio es un lugar de vida, y hay una mayoría de gente que normalmente no sale de su barrio. Creo que una manera de afrontar el tema es solucionar los problemas del barrio. Por ejemplo, una propuesta como la de los niños que van solos a la escuela es posible en una gran ciudad. Yo he hecho un estudio en seis ciudades italianas, dos del norte, dos del centro y dos del sur, y el porcentaje de niños de 6 a 11 años que van solos a la escuela es sólo del 12,5% en el centro, baja al 8% en el norte y sube al 30% en el sur, lo que indica que los niños tienen más autonomía en las zonas menos desarrolladas, del mismo modo, los niños cuyos padres tienen un nivel cultural más alto, tienen una autonomía más baja. Esto significa que lo que cambia es el modelo de padres. Siempre digo que los niños pagan los éxitos de sus padres.

Del porcentaje de niños que van solos a la escuela, una parte vive cerca de ella, hay otra, muy pequeña, cuyos padres están convencidos de la autonomía del niño y lo dejan, y el resto son los más desfavorecidos, que se mueven mucho y no tienen medios. A partir de aquí empezamos a trabajar en ciudades medianas (80.000 habitantes), en las que conseguimos gran éxito, hemos pasado del 12,5% al 50%, y esto se mantiene al cabo de tres años. En el proyecto se trabaja el recorrido con cada escuela, con los comerciantes, ancianos, se visitan los puntos de mayor peligro, se hacen propuestas a la Administración para modificar algunas cosas, y si hay un compromiso con este proyecto para la ciudad, los resultados llegan. Tantos niños moviéndose en la calle producen un cambio. Por lo que respecta a los servicios, la ludoteca no es un lugar para jugar, porque hay adultos que controlan.

Estamos encontrando un nuevo aliado en este proyecto, los pediatras. Hay una alarma fuerte con la obesidad infantil, que no se compensa con los cursos de gimnasia por la tarde; los pediatras están convencidos de que para que los niños vivan mejor su salud hay que moverse más, jugar libremente, ir a la escuela caminando.

4. La infancia y los medios de comunicación: Formar, educar y entretener

Valentí Gómez i Oliver

Presenta Ramón Lara, de Acción Educativa

Buenos días a todos los y las asistentes a esta segunda jornada del III Encuentro sobre La Ciudad de Los Niños. Me cabe el honor de presentaros a Valentí Gómez i Oliver, Presidente del Observatorio Europeo de la Televisión Infantil (OETI), que nos va a hablar de la infancia en los medios de comunicación.

La prensa ha sido denominada como “el cuarto Poder” a consecuencia de la tradicional labor de control que venía ejerciendo sobre los otros tres que componen el Estado democrático, asumiendo en ocasiones el punto de vista de los ciudadanos y la defensa de los intereses de éstos. Pero se da la circunstancia de que, en la actualidad, la prensa está en manos de muy pocas multinacionales de la información. Empresas, a veces más poderosas que algunos Gobiernos, que en su afán de predominio, frecuentemente responden exclusivamente a los intereses económicos y se alían también con otros poderes, olvidando la función social que valorábamos más arriba. Frente a ese fenómeno, la emergencia de estos observatorios, como el OETI y los que Ignacio Ramonet, de Le Monde Diplomatic, está creando, tanto en París como en Porto Alegre, nos hacen concebir esperanzas de que está emergiendo un “quinto poder”, que es el de los ciudadanos. Si los ciudadanos queremos hacer oír nuestra voz en este mundo globalizado, tenemos que asociarnos, agruparnos, incluso para apoyarnos, valga la paradoja, en esos medios de comunicación que con frecuencia nos resultan tan resbaladizos.

Por eso nos alegra tanto tener hoy con nosotros a Valentí. Muchas gracias por tu esfuerzo para contribuir con tu aportación a la tarea de este amplio grupo de profesionales.

A modo de introducción

*No soy yo quien te engendra. Son los muertos.
Son mi padre, su padre y sus mayores;
son los que un largo dédalo de amores
trazaron desde Adán y los desiertos.*

J. L. Borja, El otro.

Para alguien que se ha dedicado durante muchos años, por un lado, a la enseñanza de la literatura y, por el otro, a la creación (poética) y a su reflexión sobre la misma, hablar sobre un argumento tan trascendental en estos momentos como las tecnologías de la información y la comunicación y su incidencia en las niñas y niños en edad de formación, es un reto altamente estimulante. Y lo que es más importante —ya que éste es mi caso— cultivado el reto con la pretensión de estar mirando de reojo constantemente al escribir, al magífico libro de Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones*. Sólo se puede aprender de los errores. Los que hubiere en mi escrito, con toda seguridad me servirán para afinar cada vez más mi puntería contra la diana que tiene como blanco ideal la necesidad de que los contenidos éticos: “formativos, educativos y entretenidos” (de ahí el subtítulo de mi trabajo) se afiancen en las nuevas tecnologías dedicadas a la infancia, a la juventud y ¿por qué no? también a los adultos.

Observando con un mínimo de atención lo que ocurre en este campo, a nivel mundial, nos damos cuenta de que para que cambien un poco las cosas, son necesarias cantidad de iniciativas —en los diversos ámbitos de estudio y de funcionalidades operativas—, entre las que nos parecen fundamentales las que pueda desarrollar la sociedad civil, *tout court*. En cuanto miembro de ella y en calidad de presidente del OETI y del FMTI¹, voy a desarrollar mi interven-

1. OETI: Observatorio Europeo de la Televisión Infantil. FMTI: Foro Mundial de la Televisión Infantil.

ción, agradeciendo de antemano a Acción Educativa la generosidad al invitarme y felicitándoles por la tan loable iniciativa que desde hace años llevan a cabo.

En medio del ciclón cibernético

Todo el mundo habla de “las nuevas tecnologías y los medios de comunicación” (TIC) como de la panacea que va a permitir que la humanidad “navegue” por autopistas inteligentes, “viva” en casas inteligentes, “disfrute” de comodidades inteligentes y un largo etcétera de contradicciones “inteligentes”.

Es bien cierto, como demuestran algunos estudiosos como Sebastián Serrano², que todos estos avances tecnológicos están configurando —y van a configurar definitivamente— una nueva *visión del mundo* para los más jóvenes. Los adultos también tenemos que abandonar las coordenadas aristotélicas y cartesianas, que en parte ya han puesto en discusión la física moderna. Es decir, debemos abandonar, lenta e inexorablemente, la época de la especialización, para tratar de instalarnos en la época de la globalización/cibernética. Como ironía de la historia, se nos exige que viajemos por el tiempo y “regresemos-anticipando” a una especie de nuevo *Renacimiento* o nuevo *Humanismo “cibernético”*.³

También es cierto, sin embargo, que resulta necesario para todos los agentes sociales interrogarse constantemente, de manera crítica y analítica, por la actitud metodológica y de aproximación a estos

2. *Comprender la Comunicación* (Paidós, 2000) o el más reciente *El regal de la Comunicació* (Ara Llibres, 2003).

3. Aristóteles, en la *Retórica*, habla de los tiempos referidos a los tres tipos de discursos retóricos: el deliberativo (exhortación, disuasión) referido al tiempo *futuro*; el epidíctico (alabanzas, quejas), referido al tiempo *presente*; y el judicial, referido al tiempo pasado. La física moderna “modifica” esta concepción del tiempo y nos permite “ver” el pasado “delante” de nosotros, mientras que el futuro lo hemos de “divisar” “detrás”.

“nuevos hábitos” de comprensión del entorno. No puede dejarse “todo” en manos de esta especie de quimera o entequeia denominada “mercado”. Como muy bien señalaba hace poco tiempo, en LA VANGUARDIA de Barcelona, el teólogo González Faus, dejarlo todo en manos del mercado significa eliminar la palabra “dignidad” del vocabulario humano.

Hay que tener en cuenta, además, que en las últimas décadas —y cada vez es un fenómeno más rápido— se han producido cambios muy significativos en el entorno mediático. Niños y jóvenes están muchas veces en la vanguardia de las actuales transformaciones de los medios electrónicos: saben más que los mayores (padres y educadores). Esta alteración en la jerarquía de “saberes” conlleva una alteración en las relaciones padres/hijos y educadores/alumnos, cuyas consecuencias saltan a la vista en nuestro entorno occidental más inmediato. No hará falta que las enumere.

La pantalla doméstica se está convirtiendo en el punto de distribución de toda una serie de nuevos medios y servicios: televisión, cable, satélite, videos, internet, videojuegos, multimedia, fotografías, cómics, CD-roms, compras *on line*, etc. Toda esta evolución evidente, que les cuesta seguir a los “mayores” —por suerte no a todos— ha propiciado un cambio en lo que los estudiosos llaman la “recepción”. Si pensamos en un programa de televisión de hace treinta años, tipo los *Picapietra* antes y ahora los *Simpson*, veremos que hay un tipo de cambios indiscutibles en su estructura (intertextualidad, ironía, hincapié no tanto en la palabra como en la imagen, captadores atencionales sensoriales, y un largo etcétera). Aumenta la cantidad de productos para “consumir”, no para ayudar a “formar”, a ser personas, en primer lugar y, luego a ser personas activas, participativas, inteligentes, críticas. Se plantea, pues, el problema de la necesidad de saber elegir, o de saber dónde buscar elementos críticos que ayuden al “receptor” a saber con qué producto se va a encontrar. Un poco lo que le ocurre a un inexperto inter-

nauta con la necesidad de disponer de un “buscador” en Internet. Hay tanto “ruido”, tanta información, que acaba aplastándonos.

Sobre el consumo de los niños y los jóvenes de los medios de comunicación —la televisión concretamente— hay bastantes estudios, análisis y estadísticas que pretenden “racionalizar”, en base a un tipo preciso de enfoque ideológico, el mencionado consumo⁴.

Nos parece sumamente importante que exista algún organismo, nacido en el marco de la sociedad civil, que, por un lado, fomente el carácter científico de los citados estudios y, por el otro, estimule y facilite a nivel internacional (mediante publicaciones, foros de debate, jornadas) que dichos trabajos sean conocidos, difundidos, estudiados y aplicados —posiblemente—. Siempre que generen consenso y sean acogidos por los principales estamentos de la sociedad a los que van dirigidos: el mundo de la familia, el mundo de la escuela y el mundo de las TIC.⁵ Luego deberán luchar para que actúen los organismos sancionadores (consejos audiovisuales) y, finalmente, para que los respectivos órganos legislativos se preocupen —como ya hacen, por ejemplo, la Comisión y el Parlamento Europeos— de que se regulen leyes destinadas a favorecer este crecimiento de los niños como personas a través de los contenidos que se les ofrecen por medio de las TIC (Televisión sin Fronteras, por ejemplo, que, sin embargo, y lamentablemente, ¡no siempre se aplica!).

Estos tres núcleos, que hemos denominado en otras ocasiones como la “trilogía básica” (*formación, educación y entretenimiento*)

4. Además de dichos estudios hay escuelas distintas que exponen la manera de educar o alfabetizar “en” los medios (no “con”, que es otra cosa). Ejemplos como L. Masterman, *La enseñanza de los medios de comunicación*, 1993, o C. Bazalgette, *Los medios audiovisuales en la educación primaria*, 1991, dan la medida de las diversas aproximaciones teóricas.

5. Nos parece sumamente interesante el trabajo que se realiza desde el Centro Tecnológico de Diseño Cultural, Fundación Infancia y Aprendizaje (Universidad de Salamanca), a cargo de los Prof. Pablo del Río y Amelia Álvarez. Su pretensión de activar estudios que potencien una televisión que divulgue “valores, conocimientos y entretenimiento” es encomiable. Se hace cada vez más necesario fomentar el trabajo en “redes” de afinidades científicas y espirituales.

para conseguir que los contenidos éticos se afiancen en la televisión infantil y juvenil, deberán convivir armónicamente en la televisión del futuro que se nos avecina. Esta convivencia, en plena “globalización” no es nada fácil. Hay, sin embargo, instituciones y estudiosos que vislumbran la posibilidad de ir creando sinergias en tal sentido armónico.

Pues, si es bien cierto que la televisión es una ventana al mundo que se le ofrece al niño/joven, no es menos cierto que hay que luchar para que las “realidades” que contemple por/en ella sean, contemporáneamente, formativas, educativas y entretenidas.

Afirmaba Rabelais que la “*ciencia sin conciencia es la ruina del alma*”. Pensamos nosotros que si la televisión es vista, consumida, por un niño, niña o joven, sin un previo trabajo de aproximación al “fenómeno televisivo” de tipo pedagógico, funcional y emocional (que debe realizar la sociedad en su conjunto), puede resultar algo tan terrible como la “natural” contaminación que efectúan, a diario, los humanos, con las aguas de “nuestros” ríos o de “nuestros” mares.

Y no hemos querido entrar —mejores doctores tiene la iglesia— en la eterna discusión entre los apocalípticos y los integrados, que aquí también los hay. De estos últimos citaremos a Don Tapscott⁶, para quien las TIC son “una liberación para los niños. Los medios digitales —y en especial Internet— serían una forma de potenciación para los jóvenes”. Mientras que de los primeros mencionaremos a Neil Postman⁷, para quien los medios destruyen la infancia e incluso infantiliza a los adultos; lo cual, por otro lado, no es del todo erróneo en opinión de quien esto suscribe y que al reelaborar estos apuntes para su publicación, no deja de sorprenderse (no del todo) ante lo desapercibido que ha pasado,

6. *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*, 1998.

7. *The Disappearance of Childhood*, 1983.

para la prensa y los medios en general, el reciente fallecimiento de éste tan interesante estudioso. Discusiones de modelos a parte, la “imagería” mediática está por doquier y ante ella hay que equiparse, pues se trata de una fascinante (con momentos terribles, también es cierto) batalla dialéctica. Nosotros somos de los que pensamos que al final se podrá establecer un diálogo plenamente armónico y enriquecedor. ¿Cuándo? Eso sí que no lo sabemos.

Una formación cibernética

“Dos de cada tres padres españoles (el 66%) reconocen que no controlan de forma sistemática lo que ven sus hijos en televisión, a pesar de que cerca de la mitad (42%) opina que algunos de los programas que se emiten pueden perjudicar o ser nocivos para menores de 12 años. Los niños, por su parte, admiten que sus padres no les aconsejan sobre lo que ven en la tele (el 45%) y que no les prohíben los programas inadecuados para su edad (43%)”⁸. Estos datos se han visto complementados en los últimos tiempos, por otros estudios, investigaciones, estadísticas, hasta llegar al clamoroso informe del CAC de Catalunya⁹, o el reciente Anuario de la Televisión, en la que se revela que los niños pasan más horas al año (¡casi 1.000!) frente a la TV que en la escuela (960 horas al año). Conclusiones que, dicho sea de paso, nos permiten reflexionar sobre lo que ocurre respecto a lo que denominamos formación, en un entorno familiar medio. Se trata de niños que viven en Cataluña, de 4 a 12 años.

La *formación*, los elementos “formativos”, que son complementados a veces por los informativos, deben fomentar conceptos como el de la solidaridad y el respeto a la diversidad, al “otro”, a la familia (de hecho y de derecho), a la colectividad. Se trata, en definitiva, de luchar para que el sentido cívico, la formación en valores, se

8. De “EL PERIODICO”, 16/X/2000; pág. 52.

9. “Libro Blanco: La educación en el marco del audiovisual”, enero 2004.

impregne no sólo en los pequeños y los jóvenes, sino también, y como reflejo analógico, en los mayores. El contexto de la familia, cuando ésta existe, es el marco adecuado para llevar a cabo dicha labor de formación “global”. Pero para ello hay que tratar a los niños como “personas”, lo que implicaría la necesidad de establecer y mantener programas infantiles en la televisión. Entendiendo por *programas infantiles*, no sólo los contenedores con dibujos animados, sino todo el conjunto audiovisual para que el niño y la niña puedan formarse por completo: telediarios para niños, concursos, juegos, narraciones adaptadas, largometrajes, cortos, programas educativos entretenidos, divertidos y un largo etcétera.

No quiero acabar este breve apartado dedicado a la formación sin señalar la gran coincidencia entre los mejores estudiosos, cuando afirman que la infancia, o mejor “las infancias” han de ser analizadas como fenómenos “cambiantes”, lo que hacen a un ritmo bastante vertiginoso. Pondremos sólo algunos ejemplos de los ámbitos en los que se ha producido el cambio:

- a) “Inestabilidad” en la vida familiar. Hay estructuras familiares no tradicionales, como las monoparentales. Se produce el maltrato infantil. La familia no es tan “segura”; el fenómeno de la “calle” como lugar de “residencia”, etc.
- b) “Individualización”. Los derechos de ciudadanía de las niñas y niños, tal como ha ocurrido con las mujeres y las minorías étnicas. Lo cual es de agradecer, cuando ocurre.
- c) “Final de la infancia”. Se hacen adultos “antes”. Tal vez por eso, es una hipótesis paradójica, los adultos “somos” y nos comportamos cada vez más como niños que no han sabido crecer.
- d) “Control” que ejerce sobre los niños el mercado. Por ejemplo, el hecho de ser tratados sólo como “consumidores”, la falta de espacios públicos para el juego —en Occidente— al atrincherarse en la casa propia y no socializar tanto con los otros, etc.

- e) “Comercialización”. No son ciudadanos, sino consumidores, como ya hemos dicho hace poco. No se fomenta su espíritu crítico.
- f) Antítesis entre ricos y pobres. Cada vez el hiato es mayor.

Una educación constante

Llegamos al momento, tan importante, de la educación. Es lógico que los niños y jóvenes tengan claro, —y a su manera, tal como se puede comprobar en numerosos cuestionarios— lo que es la televisión, sus ventajas, sus aspectos positivos y negativos, la violencia que en ella aparece de manera reiterada y reiterativa, la influencia que ejerce sobre su mundo imaginario, de qué modo podría mejorar. Pero todo ello visto desde una perspectiva bastante “acientífica”, sin aquellos elementos hermenéuticos que le permiten al receptor, conocer de manera crítica los mecanismos de confección y categorías de los medios, o los agentes que los producen, o la representación simbólica de los medios. Y así hasta completar las seis dimensiones, categorías o ámbitos de las TIC, a las que con el nombre de áreas se refiere la estudiosa Cary Bazalgette (a quien hemos citado antes).

Sin embargo resulta también evidente que es necesario fomentar en el mundo de la educación (escuelas, centros, luego Universidades) la importancia de la participación de los niños y jóvenes como agentes activos en la elaboración de productos relacionados con las TIC. Los niños (también los pedagogos, y a su vez lo serían los padres, ex-niños) deben ser no sólo receptores pasivos del binomio educación/comunicación, sino también agentes activos, participando en los procesos de producción de audiovisuales y de contenidos en el campo de las nuevas tecnologías. Hay experiencias extraordinarias por todo el mundo. Podemos, y debemos, aprender de ellas, potenciarlas y difundirlas¹⁰.

10. Cfr. David Buckingham, “Changing childhoods, changing media: New challenges for media education”, en *C&E, Cultura y Educación*, 20/2000; pp. 23-38.

De las mencionadas encuestas se desprende que los niños “siguen con poquísimos entusiasmo (0,1%) los programas educativos y culturales”. Es un problema que hay que resolver. No sólo a nivel sectorial —mundo de las nuevas tecnologías, televisión, etc.— sino, fundamentalmente, al alimón entre el mundo institucional y todos los integrantes de la sociedad civil: educadores, padres y madres de familia, pedagogos, estudiosos, antropólogos, voluntarios civiles, dirigentes políticos, asociaciones de telespectadores, de consumidores, etc.

Nos parece fundamental luchar para que las diversas “culturas pedagógicas de la comunicación” (sus políticas o la falta de ellas) puedan establecer un diálogo y aprender unas de otras. Y, al mismo tiempo, que los directos interesados las vean como un momento de riqueza en cuanto a su crecimiento personal y —también podemos decirlo sin ninguna vergüenza— de su crecimiento “espiritual”. Que significa sensibilidad ante todo lo “invisible” que hay en el mundo. Y que como nos explican los físicos (a veces muy metafísicos) ¡bien sabemos que son tantas cosas!

Es por ello que hay que decir que es necesario introducir, a nivel curricular, la “educación con/en TIC”, a nivel teórico, pero todavía más a nivel de prácticas, como algo fundamental y básico. La escuela se convertirá así en un lugar idóneo para la educación “completa, moderna y constantemente puesta al día” de los niños y las niñas. Esta adecuación en “educar con/en comunicación” y “comunicar la educación”, por parte de educadores y comunicadores (en un proceso de continuo reciclaje) es el que permitirá a la infancia vivir de pleno en la era de la revolución cibernética. Sólo de esta manera la educación, a través de la escuela, podrá contribuir al aumento y fomento del saber y del conocimiento de la infancia y la juventud. Los cuales, una vez adultos, sabrán “leer” y “ver” críticamente el cosmos multimedia, amén de poder ser unos agentes activos y creativos extraordinarios.

Un entretenimiento verdadero

Los programas infantiles y juveniles deben *entretener*, fomentando la imaginación y la creatividad de los niños y los jóvenes a quienes están dirigidos. Se debería evitar que lo lúdico fuera el único elemento a la hora de confeccionar los programas. También es muy importante que las televisiones, tanto las públicas como las privadas, estimulen la elaboración de criterios de selección de publicidad rigurosos (como hace RAI trade en Italia, o, más recientemente, un caso conocido de eliminación de un spot inadecuado para la infancia en Telemadrid), pues la publicidad incide de manera muy importante en el imaginario del niño (se calcula que pueden llegar a ver unos 50 spots al día, año 2003).

El entretenimiento es un argumento sobre el que los niños tienen las ideas, a veces, bastante claras. Pero no debemos olvidar lo que decía Mc Luhan, al hablar de la aldea global, allá por los lejanos años 60 del siglo pasado. Decía que quien hablase de la distinción entre “educación” y “entretenimiento” no conocía la característica principal de ninguna de ambas cosas. Puesto que “todo *entretenimiento* es educativo, en el sentido de que enseña cosas a las personas”, mientras que “toda *educación* debería entretener, al menos si se pretende que los alumnos aprendan con ella”.

Para que la televisión entretenga es necesario cuidar con atención la programación, que es la que incide en la calidad de los programas (que deben ser formativos, educativos y entretenidos a la vez) y la que garantiza la protección de los derechos de niños y jóvenes ante la televisión.

Esta elaboración de criterios, y su posterior aplicación, sólo puede generarse mediante un trabajo de colaboración, de intercambio y de discusión democrática, científica y a la luz del sol, entre los respectivos especialistas. Sin este diálogo multidisciplinar, el

discurso se convierte en un monólogo que es ensordecedor y embrutecedor. Además, lo que es peor, es que evitando este trabajo en equipo y colectivo, a diversas voces, se desperdicia una de las mayores oportunidades que la situación actual ofrece para promover, globalmente, programas de TV y de otro tipo, que sean adecuados para el público infantil y juvenil. Programas que respeten su dignidad y potencien sus cualidades y valores. Y que luchen por la aparición en el mundo del mayor número posible de personas dignas, libres y responsables.

Estamos, probablemente, ante la formulación de un *deseo utópico*. Preferiría llamarlo *necesidad utópica*. O incluso más, *necesidad delirante*, en su sentido etimológico más preciso, la necesidad que sale del “surco de la lira”, que “de-lira”. Es muy posible que, en un futuro no muy lejano, se reduzca la distancia, tan abrupta ahora, entre el enseñar, por un lado, de los educadores, pedagogos, comunicadores, y el *aprender-comprender*, por otro, el de los niños/alumnos, que “aprenden” (con las TIC) y “comprenden”, “conocen” (en las TIC). Dicha distancia, entonces, será mucho más instructiva, divertida y emocionante para los dos elementos, a veces tan desgraciadamente antagónicos: el emisor (adulto) y el receptor (niño).

Un final abierto

El futuro plantea grandes interrogantes. Millones de niños y jóvenes no tienen acceso a los más elementales derechos de la persona (educación, supervivencia, no explotación, no maltratos infantiles, etc.). El mundo —la sociedad civil— está intentando dar respuesta a todas estas desigualdades.

Por lo que respecta a quienes pueden disponer de los avances que ofrecen las nuevas tecnologías —tanto si se trata de niños como de jóvenes— resulta fundamental progresar por la línea que combine los tres elementos anteriormente enumerados:

- 1) La formación en valores (la familia, la casa, la “calle”... ;cuánto esfuerzo dedican en todo el mundo a esta tarea esforzadas asociaciones de voluntarios).
- 2) La *educación* en conocimiento y en sabiduría (en las escuelas, centros pedagógicos, asociaciones de vecinos, etc. gracias a las TIC).
- 3) El *entretenimiento*, la diversión, el juego, lo que los antiguos denominaban “otium”.

Plantearse que estos tres momentos discurren armónicamente y se interrelacionen entre sí, equivale a vislumbrar también un futuro digno para que la sociedad: “de consumo, de la información, de la comunicación, del conocimiento” no deba avergonzarse de su desfachatez.

La sociedad de personas cívicas —niñas, niños, jóvenes, mujeres, hombres— debe comprender, en base a lo que nos recuerdan los filósofos, teólogos, comunicadores, sociólogos (como por ejemplo Manuel Castells) lo siguiente: de la misma manera que los dos hemisferios cerebrales encuentran su momento apolíneo, o de equilibrio, en el “*corpus callosum*”, la nueva sociedad que se avecina deberá armonizar los “instrumentos” (las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las TIC) con los “contenidos”(por ejemplo, los contenidos éticos que tiendan a: formar, educar, entretener) gracias a un antiguo y extraordinario “condimento”: el mundo de las emociones y de los sentimientos, destacando entre ellos: *el amor*.

Tal vez parecerá ridículo, en plena globalización, hablar así, de sopetón, del amor. Hay que pensar, sin embargo, que la globalización es para unos pocos una visión tecno-economicista de la evolución del planeta (y de su destrucción ineludible, ;sin necesitar choque con meteorito alguno!). Dicha concepción no se preocupa, en absoluto de las lógicas de exclusión y del coste social de un modelo muy

particular del crecimiento, teledirigido por la denominada “obligatoriedad (asfixiante) financiera”. Para otros, la globalización podría llegar a ser —sin caer en un milenarismo demagógico— el inicio adecuado para intentar solucionar los problemas acuciantes que tiene planteados la humanidad y que han sido, paradójica y tristemente, generados por la propia humanidad.

Tal vez por ello es posible —en plena época de globalización— que los humanos tengamos que resolver la paradoja que se le plantea hoy en día al “individuo globalizado”: integrar en la “cocina” global la generosidad hacia los demás, el respeto a lo “diverso”, la protección de la vulnerabilidad de la infancia y de la juventud, de la mujer y de las minorías étnicas. En un mar proceloso, con infinidad de olas de “información, desinformación, manipulación, intoxicación, comunicación” que rugen y casi nos hipnotizan “Libro Blanco: La educación en el marco del audiovisual”, enero 2004, el ser humano deberá esforzarse por llegar, cuanto antes, al puerto de un mundo más acorde con los sabios designios de la naturaleza y, al mismo tiempo respetuoso, con los variados, dispares y numerosos símbolos de la trascendencia.

De la mano del fatigado, pero siempre agudo Empédocles, que nos proponía sus dos columnas (Amor y Odio) para sostener a los cuatro famosísimos elementos, nosotros nos aventuraremos y embarcaremos en la nave del Amor. Otros, para poner a prueba nuestro “entusiasmo escéptico”, ya se embarcaron en la del Odio, precisamente un 11 de septiembre y para más señas por el aire.

5. Mesa redonda: Experiencias de participación infantil en las ciudades

5.1. La Agenda 21 Escolar en Madrid

José Antonio Royuela

Obra Social de Caja Madrid

Os voy a contar la pequeña, porque todavía es pequeña, experiencia que en la Comunidad de Madrid estamos desarrollando como Agenda 21 Escolar, quizá con algún carácter diferenciador de lo que es la filosofía de Agenda 21 Local.

Empezaré por manifestar mis personales reservas a la filosofía de la Agenda 21 Local. Simplemente planteo algunas dudas, no son todas porque sé que el tiempo no nos va a dejar. Me pregunto ¿por qué una Agenda 21 Local sólo para cuestiones de medio ambiente, y no para vivienda, transporte...? Dejo la pregunta ahí, si luego en el debate podemos hablar, lo comentamos. He visto, en algunos casos concretos, que el proceso de desarrollo de una Agenda 21 Local ha permitido crear un proceso reivindicativo paralelo, por parte del partido que en ese momento esté en la oposición política y de determinados grupos sociales que no se consideran suficientemente escuchados en sus órganos de representación oficiales, reivindicativo de determinadas medidas que las autoridades competentes no han podido, no han sabido o no han querido llevar a cabo. Una Agenda 21 Local, a medida que aumenta el número de participantes, aumenta exponencialmente la dificultad de gestión, y por lo tanto de los resultados. No voy a exponer más puntos débiles, y paso a las fortalezas, que es en lo que nos hemos basado nosotros.

Entendemos que la metodología de la Agenda 21 Local, ante todo, es un buen instrumento de formación, información, sensibilización, educación. Dejamos en segundo lugar, muy en segundo lugar, que los agentes que han desarrollado una Agenda 21 Local

propongan soluciones a sus organismos oficiales. Eso para nosotros tiene menos validez, porque hay unos cauces legalmente establecidos y se puede realizar una petición, pero no por el hecho de que unos ciudadanos, con la mejor voluntad del mundo, hayan estudiado unos temas, hay obligación de escucharlos. Se puede hacer en sanidad y en muchas cosas. Pero, si logramos que el componente educativo, de sensibilización, cale en la población, eso será un maravilloso germen para que, poco a poco, vayamos adoptando cambios en nuestros comportamientos y hábitos de consumo, y poco a poco vayamos exigiendo un mayor respeto al medio ambiente a nuestros representantes políticos, en las siguientes o en las próximas votaciones. Entendemos que ésta es una labor a largo plazo. Dentro de esa sensibilización, es importante la interdependencia entre los problemas ambientales, los sociales, los políticos y los culturales. Nunca queremos separar esto.

¿Cómo surge la Agenda 21 Escolar en la Comunidad de Madrid? Por la conjunción de dos ideas: por parte de Antonio Lucio Gil, Director General de Disciplina y Promoción Ambiental, y por parte de Obra Social Caja Madrid, los dos vieron la necesidad de hacer un programa educativo. De hecho, hoy casualmente se está inaugurando el curso en el Centro Nacional de Educación Ambiental [CENEAM]. En este contexto, hacía falta que alguien coordinase la logística, y para ello contamos con Soluciones para el Medio Ambiente. Tengo que decir que hasta ahora estamos enormemente satisfechos del interés, de la dedicación y de los resultados que estamos obteniendo con esta empresa. Debo insistir en que no es un proyecto que se le ocurre a la Comunidad, que viene Obra Social Caja Madrid, lo pagamos y luego contratamos. Es un proyecto resultado de un equipo en el que cada uno aporta su especialidad, y vamos a ser claros, la Comunidad de Madrid, además de la especialización de su gente, tiene un enorme poder de convocatoria, que nos sirve de apoyo. Caja Madrid tiene los fondos necesarios y la empresa Soluciones pone la logística. Pero todo el programa, toda la documentación,

todos los actos, son fruto de un consenso porque los tres organismos estamos involucrados en este proyecto.

¿Qué queremos? En primer lugar plantearé tres objetivos, luego diré de dónde proceden: “proporcionar a todas las personas la posibilidad de adquirir conocimientos, valores, actitudes, interés para proteger y mejorar el medio ambiente”; “inculcar el respeto, nuevas pautas de conducta, a las personas, grupos sociales y sociedad en su conjunto”; “ayudar a hacer comprender la existencia e importancia de la interdependencia social, económica, etc. que comenté anteriormente”. Éste es el objetivo del Programa de Educación Ambiental de Caja Madrid, pero también es la definición de Educación Ambiental que se dio en 1977, que para nosotros es el objetivo de la Agenda 21 Escolar. Fijaos que en ningún sitio planteamos proponer soluciones; si al final salen, bienvenidas sean, pero el objetivo es educar, sensibilizar, dar a conocer, mostrar la interdependencia de los fenómenos medioambientales con otros. Sembrar la curiosidad de los alumnos, para que esa semilla les permita ir investigando por su cuenta. Ésa sería la mejor definición. Queremos facilitar el conocimiento, que los alumnos sepan dónde estamos dentro de este planeta, cuál es nuestro papel dentro del ecosistema, y luego despertar e incentivar la sensibilización. No pretendemos nada más.

El Programa está dirigido a escolares de quinto y sexto de Primaria. Lo iniciamos el curso pasado en diez localidades de la Sierra Oeste de Madrid, con trece grupos. Participaron unos trescientos alumnos con implicación de sus profesores, el director del centro y sus alcaldes. Este año lo vamos a desarrollar en la sierra de Guadarrama con los profesores y un Consejo de Mayores; quizá ésta sea una de las novedades. Partiendo de que lo que pretendemos es una educación, se nos ocurrió que las personas mayores de las localidades, que ya han vivido parte de los problemas medioambientales que tenemos, que otros no los han vivido o los entienden de una manera distinta, eran capaces de transmitir a los chavales que el

hecho de andar cinco kilómetros a por el cántaro de agua ya es suficiente motivo para ahorrarla y no despilfarrarla porque hay que andar mucho. Y el hecho de que se abra el grifo no significa que haya una fábrica de agua inagotable, hay que seguir con el mismo comportamiento de antes. Os puedo decir que el curso pasado ha sido un éxito. Primero, porque los chavales han aprendido a ver a los mayores de forma distinta a como se suele ver a los abuelos: como personas que saben más de lo que parece. Los mayores están encantados de ser útiles, y es que usamos tanto a los chavales como a los mayores como catalizadores de esta actividad para el resto de la familia. Este año hemos intentado aumentar la edad de los chavales, y meternos ya en primero y segundo de Bachillerato, pero ha sido difícil porque las aulas se empiezan a especializar, es más difícil coger a un profesor, y además teníamos un problema de falta de tiempo...¹

1. Finaliza la grabación. Falta la última parte de la ponencia.

5.2. La Agenda 21 Escolar en el Ayuntamiento de Barcelona

Hilda Weissmann

Acompañaré mi intervención de una presentación en Power Point con un esquema para explicar en qué consiste la Agenda 21 Escolar de Barcelona; para luego pasar a hablar de cómo entendemos la participación, por qué la participación es uno de los grandes ejes de la Agenda 21 Escolar, cuáles son los elementos facilitadores y los obstaculizadores dentro y fuera de la comunidad educativa.

El primer punto que quisiera destacar es que la Agenda 21 parte de una idea de ambiente que obviamente incorpora las temáticas socio-ambientales, y por lo tanto temas como el urbanismo, la movilidad, la construcción, la salud, la diversidad, el trabajo, la inmigración son problemas socio-ambientales y están contemplados dentro de la Agenda 21 de Barcelona y de la Agenda 21 Escolar. Una de las características importantes de la Agenda 21 Escolar en Barcelona es que nace bajo el mismo paraguas y está coordinada por las mismas personas que la Local. Cuando Barcelona comienza el proceso diagnóstico y finalmente, en 2001, empieza el proceso participativo de debate de qué ciudad queremos y qué vamos a hacer para que la ciudad mejore, entendimos que la mayor parte de las propuestas, metodologías y discursos iban dirigidos al mundo adulto y que teníamos la posibilidad de escoger la Escuela como metáfora de lo que es una ciudad, porque las problemáticas que hay en la Escuela reproducen de alguna manera los elementos, los conflictos y las relaciones que hay en una ciudad. De ahí pensamos en armar, siguiendo el mismo modelo, una propuesta de Agenda 21 Escolar. Por este motivo nosotros hacemos siempre la presentación en paralelo.

Queremos elaborar diferentes planes de acción. **Participar en la Agenda 21** no es entrar en un programa que tiene una duración

acotada en el tiempo; seguramente debería durar toda la vida institucional porque de lo que se trata es de que las cuestiones de carácter ambiental vayan poco a poco penetrando en el tejido institucional y pasen a formar parte de la filosofía, del ideario del centro que se ve en cada una de las actuaciones, tanto a nivel curricular como en la gestión de los recursos o de los espacios. En el caso de una ciudad, los participantes además de las autoridades son los diferentes sectores sociales y, en el caso de la escuela, obviamente se convida a todos los colectivos a que forman parte de la comunidad educativa. La filosofía y el eje ideológico están en la participación ciudadana y, a nivel escolar, en la participación escolar. En este proyecto participaron 75 centros de la ciudad el primer año y 95 el segundo. Este año están participando 114 centros, aunque se presentaron 129 proyectos.

La Agenda 21 Escolar implica una serie de ámbitos: motivación, diagnóstico, plan de acción y evaluación. La idea es que todos los centros, independientemente del momento en que estén, elaboren objetivos y acciones dirigidas a aumentar la sensibilidad, la toma de conciencia y el interés por las cuestiones ambientales. La motivación es un eje que desarrolla objetivos y acciones para lograr que más personas dentro de la escuela y más colectivos dentro de la comunidad educativa estén más sensibles por las cuestiones ambientales y por las soluciones a esos problemas. Del mismo modo, en diferentes momentos del año las escuelas van estableciendo los indicadores que van a permitir ir evaluando tanto el proceso de su propia Agenda 21 como los resultados que van logrando. Dependiendo del tema que haya elegido un centro, puede estar en una fase diagnóstica o de plan de acción. También los centros pueden ir abordando dos temas a la vez, de manera que en uno pueden ir desarrollando el plan de acción y en el otro estar en la diagnosis.

Otro aspecto que me parece importante es que, cuando hablamos de educación ambiental, entendemos que el hecho de comprender o

conocer cuál es la problemática ambiental del centro o del propio entorno es condición necesaria pero no suficiente para hablar de cambios a nivel del entorno, a nivel del ambiente. Con esto quiero decir que ser más sensible, tener mayor conciencia ambiental y tener mayor información teórico-práctica es condición necesaria pero no garantiza que las conductas, los comportamientos, los valores y las actitudes sean necesariamente correctas desde la perspectiva ambiental. Si así fuese, las personas más instruidas tendrían mejores comportamientos. Para que podamos avanzar hacia un cambio de valores y de comportamientos, el eje, el acento, deberá estar puesto en una educación para la acción, que es lo que básicamente diferencia la enseñanza de las Ciencias o la Educación Tecnológica o el Conocimiento del ambiente o sobre el ambiente de la Educación Ambiental. Esto quiere decir que, tal como lo entendemos, hablar de educación ambiental es casi como hablar de una educación cívica, de una educación política. Desde este punto de vista, para nosotros, convocar a los estudiantes, a los maestros, a los padres a la participación no es para seguir las pautas que los monitores consideren adecuadas sino que es generar espacios para discutir —cómo lo voy a hacer, cuándo...—, darme el tiempo de equivocarme, de ejercer; ayudarles, potenciar, facilitarles los instrumentos pero sobre todo crear el apetito.

Una escuela debe presentar un anteproyecto y una comisión evaluadora evalúa los proyectos (también se puede pedir asesoría para presentar el anteproyecto). Es muy raro que un proyecto sea rechazado pero los proyectos se puntúan y en función de su puntuación recibirán más o menos dinero para gestionar su proyecto. Una vez presentado el proyecto la escuela debe plantearse la necesidad de contar con ayuda técnica y pedagógica. El asesoramiento se ofrece, no se impone, porque uno de los temas que consideramos importante es lograr la máxima coherencia entre el discurso y la práctica. Esta máxima coherencia que nosotros intentamos que ocurra dentro de la escuela también queremos que sea el modelo de coordinación de la Agenda 21 Escolar a nivel de las escuelas.

Nuestra función es motivar, estimular y crear las condiciones incluso materiales. Para tener una escuela que respete los paradigmas de la sostenibilidad, no basta con querer, hay que poder; y para poder hay que ofrecer recursos que faciliten este tipo de acciones a nivel del ayuntamiento, de las empresas, de las distintas entidades del entorno. Por esta razón, otra de las tareas de la coordinación del proyecto es integrar recursos junto con otras entidades (el Instituto de Educación del Ayuntamiento de Barcelona, o Parques y Jardines, que es el servicio que se ocupa del tema de los residuos), coordinar las acciones para facilitar que los recursos, los materiales, las publicaciones estén disponibles. Si, por ejemplo, le propongo a un vecino que ahorre agua y le digo por qué y lo sensibilizo, y si además le doy la posibilidad de que por muy poco dinero compre un artilugio que permite colocar en el grifo un aireador que ahorra de manera muy significativa agua, le estoy dando las condiciones para que ese ideal un poco romántico se plasme en una situación concreta. Este tipo de cosas son las que intentamos hacer en la escuela. Queremos menos cemento en los patios y más verde, así que muchas personas debemos ocuparnos de convencer a los arquitectos de que entendemos que la tierra es mejor que el cemento, de lo que se gana con un patio de tierra y de verde; pero para eso tiene que haber una dirección de Parques y Jardines, para eso nos reunimos periódicamente con los técnicos de cada distrito del ayuntamiento que se encarga del mantenimiento de las escuelas, para que conozcan de primera mano qué es lo que las escuelas reclaman, qué es lo que las escuelas proponen, qué es lo que echan en falta. De esta manera, cuando a la escuela va un asesor o cualquier persona que participa en alguno de estos proyectos, para el maestro es como si llegara el vicario del alcalde. De nuestra parte es muy importante que sepan que hay coordinación, que los respetamos y que no es que haya una culpabilización sino un mensaje de hacerlo juntos. El ayuntamiento tiene y debe dar ejemplo.

Se trata de facilitar el camino, de potenciar la posibilidad de que cada escuela siga su camino, a su ritmo. Siempre insistimos en que si estos proyectos producen mucha transpiración significa que vamos mal. La clave es ir poco a poco para que vaya penetrando gota a gota en el tejido institucional.

5.3. Luces y sombras de las propuestas municipales de participación infantil

Fidel Revilla

Acción Educativa

Debo comenzar diciendo que no voy a contar la experiencia de Galapagar más que con referencias indirectas, porque el sábado (18-10-2003) espero que las exconsejeras de Galapagar puedan decir algunas cosas sobre ella.

La segunda cuestión es que, en el encuentro anterior, en 2001, en junio, saludábamos con mucha alegría la experiencia del Consejo de los Niños de Galapagar, y hoy tengo que comenzar diciendo que el consejo de Galapagar ya no existe; anteaer, en una conversación con los nuevos responsables del municipio, han decidido que esta experiencia no tenía fuerza, no les convenía, había otro tipo de percepción, y en principio, por lo menos por ahora, ha dejado de existir. Nuestra tristeza es casi infinita, un poco como la de las personas que están aquí que lo pusieron en marcha, pero esperamos poder seguir trabajando en otras cosas.

Tenemos que agradecer a esa experiencia haber podido poner carne, forma, a muchas de las cosas que solamente habíamos estado discutiendo entre nosotros. El Consejo de los Niños de Galapagar, los debates dentro del propio grupo, las referencias con otras experiencias, nuestros contactos con otras personas, en otros lugares, nos han permitido crecer, madurar, ver las cosas desde ángulos que nos parecían idílicos y bellos, y que, puestos en práctica, nos han parecido mucho más lentos, más complejos, y llegar a algunas ideas que, aunque parezca que en el resumen de la mesa redonda son verdades muy fuertes las que yo planteo, simplemente son verdades para discutir. No creo que sean verdades absolutas ni definitivas, pero sí quiero poner en común con vosotros algunas de las cosas que nos preocupan y que estamos observando en este tipo de experiencias.

La primera cuestión que os planteo es que **La Ciudad de los Niños es un proyecto de política municipal y no un proyecto educativo**, o no del ámbito educativo. Y hay mucha confusión. Es muy difícil hacer comprender que tiene que haber cosas de los niños que no son la escuela, ni la familia; que tiene que haber cosas en las que los niños puedan participar y decidir porque les afectan, y que sólo es posible que puedan participar si el ayuntamiento quiere que participen. Éste es un proyecto que no puede existir si el ayuntamiento no se compromete. Sí puede existir un proyecto de ciudad educadora con un compromiso débil del ayuntamiento; sí puede existir pagando una cuota y que la Concejalía de Educación haga un viaje y presente en una ponencia y proyecto educativo o medioambiental. La Ciudad de los Niños no puede existir así, y es algo que nosotros vemos desde nuestra experiencia ahora.

La segunda cuestión, que es complementaria de la anterior, es que nosotros tampoco nos planteamos básicamente un proyecto de participación, no queremos que los niños aprendan a participar sólo, **queremos que los niños aprendan a participar para contribuir a cambiar su ciudad**. Y sólo esta participación es la que nos interesa en este caso; no ponemos en duda que sea importante la participación y su aprendizaje, las asambleas, la escuela, los consejos de los escolares y de la ciudad como simple lugar de debate, en el que se intercambian opiniones. Pero nos parece que la propuesta que planteamos aquí trasciende la participación y debe reflejarse en decisiones que afecten a la ciudad, y que si la afectan, afectan a todos los ciudadanos, no sólo a los niños.

La tercera cuestión es que estos **proyectos son muy bien recibidos pero insuficientemente comprendidos**. Es muy difícil que un alcalde dedique tres cuartos de hora a hablar con nosotros, a todos les interesa, a los concejales también, pero llegar a los tres cuartos de hora con los concejales es difícil. ¿Por qué tanto interés, y tan poco tiempo para dedicarnos? ¿por qué tanta prisa por conocer

algunos aspectos como cuánto cuesta, y tan poco en saber cuál es su implicación, o hasta dónde se comprometen con unas personas que tienen difícil acceso a ellos y a la institución que representan?

Creo que en el texto entregado he recogido una frase de Ferrán Casas que define muy bien lo que significa esto. **Él comenta que todos los proyectos de participación infantil son, en general, proyectos de alto consenso y baja intensidad**, y es cierto. ¿Cuándo podremos llegar al alto consenso y a la alta intensidad? En el verbo parece que es fácil; en la acción, nuestra experiencia nos dice que es muy difícil.

Muchas veces nos da la impresión de que los políticos y los técnicos opinan que los niños se conforman con cualquier cosa, que lo importante es que estén, que se sienten en el sitio del alcalde, y entonces su felicidad es absoluta. Y ¿en qué ha aumentado su crecimiento? ¿En qué ha aumentado su compromiso con ese niño, señor alcalde? ¿En qué ha aumentado la posibilidad de ese niño de decirle lo que él cree o piensa, o lo que usted debe de cambiar? En nada.

El punto cuarto que había anotado es: cuando se ponen en marcha este tipo de proyectos **¿se puede seguir haciendo la ciudad igual?** ¿Yo puedo poner un cartel de Ciudad de los Niños, y luego seguir haciendo las calles más estrechas de lo que permite la Ley? ¿Puedo seguir construyendo más alto de lo que es reglamentario? ¿Puedo seguir haciendo las aceras un poco más estrechas de lo que pide la norma, porque así me ahorro más espacio? ¿Puedo seguir haciendo los barrios nuevos sin pensar en las posibilidades de desplazamiento autónomo de los niños? ¿Puedo seguir haciendo las aceras de las escuelas igual de estrechas, y, si necesito espacio, se lo cojo al patio? Pero los coches tienen que seguir aparcando al lado del colegio... Yo creo que hay que pensarse las cosas dos veces. Si queremos hacer la Ciudad de los Niños, si queremos plantear algunas cosas que nos obliguen, a lo mejor es difícil transformar la ciu-

dad antigua, igual es difícil hacer una calle peatonal, o reducir los aparcamientos en una zona consolidada. Pero, cuando hago la ciudad, podré establecer algunos criterios y normas que favorezcan esto. Ya sé que no podemos cambiar la ciudad de hoy para mañana, y que el casco antiguo de la ciudad tiene aspectos deficitarios grandes. No obstante, pienso que la voluntad se puede expresar, con poco dinero, pero con mucha claridad.

El punto quinto es nuestra creencia de que **existe una confianza débil en los niños como genérico**. De esto se ha hablado aquí. Pero esta confianza cambia cuando son nuestros niños, nuestros hijos, nuestros nietos, a la hora de elegir a los representantes de El Consejo de los Niños. El hijo del concejal es un chico muy responsable, y no digamos si es del de Urbanismo. Con eso sí se puede contar. Ahora, con los niños en general, para que luego aparezcan algunos que no dan la talla o no cumplen las expectativas (como si todos los adultos que nos representan en las instituciones la diesen). Para que luego, cuando vamos a un colegio, incluso en ocasiones, maestros y maestras digan: “no, ése no, a ése mejor no lo elijas, si lo hacéis a sorteo os puede salir cualquiera...” Es precisamente lo que queremos, cualquiera, que cualquiera pueda tener acceso a un órgano de representación y que, como tal, cualquiera plantee aquellas cosas que se le ocurren, que piensa, que cree que necesita, y que cree que servirán a aquellos que piensan igual que él.

Como sexto punto constatamos que **es difícil tener siempre en la cabeza a los más pequeños**. Queremos decir que cuando se gobierna un municipio, y se instaura un proyecto de estas características, deberíamos tener en la cabeza a los niños casi siempre. Cuando se redacta un bando, cuando se hacen unas normas urbanísticas, cuando se hace un Plan General, cuando se trata de las fiestas del pueblo, el horario del polideportivo o el servicio de atención a los ciudadanos. ¿Se hace alguna vez? ¿Se plantea incluso cuando hay una concejalía de infancia? Cuando se plantean las

fiestas del pueblo, ¿hay algunos “monicacos” que puedan decir lo que les interesa? ¿Se pueden hacer bandos ininteligibles para los mayores, y mucho más para los niños? Me parece que no sería tan difícil; habría que hacer un grupo de lectores, primero adultos, que a veces tampoco lo entendemos, y también de niños, que previamente preguntasen qué queremos decir con esas palabras, a quién van dirigidas, y de qué queremos convencer, seducir u obligar. En muchos casos, esto no es posible. Os cuento una pequeña anécdota, para que os sirva de ejemplo. En una ocasión, con uno de los Consejos de los Niños con los que hemos trabajado (no han sido tantos), nos reunimos con una persona vinculada a los niños y responsable de algunos aspectos de los niños; en el discurso que hizo (en principio, cuando los adultos nos dirigimos a los niños, queremos decirles cosas, pero no escuchar) les decía que no tenía *potestas*, pero sí *autoritas*; que actuaba de oficio, y que sus problemas y preocupaciones eran la pedofilia, los embarazos no deseados, el problema del alcohol, los posibles ejemplos que había de kale borroka, y que gestionaba doscientos no sé cuántos millones, de euros, pesetas o lo que fuera. Éste era el discurso dirigido a unos niños, supuestamente pensado para ellos. Me parece que las personas que nos reunimos con los niños tendríamos que pensar qué tipo de lenguaje queremos usar, y que muchas veces sería más útil escuchar a los niños en vez de hablarles tanto.

El siguiente punto sé que hay gente que lo ve de otra forma porque su situación es distinta: **no creemos que este sea un proyecto para encargar desde el ayuntamiento a una empresa o a una ONG**, y no creemos que este proyecto pueda tener éxito si no tiene unos aliados muy fuertes dentro del ayuntamiento. Y no creemos que la voluntad de un ayuntamiento pueda ser muy fuerte si no cuenta en su interior con personal, funcionarios, técnicos, al máximo rendimiento, ocupados de este asunto. Porque da la casualidad de que estas cosas sólo se hacen en Educación y Cultura; este tipo de trabajos no se utilizan en Urbanismo ni en

Obras. ¿Por qué? Creo que, si el interés por la infancia es tan grande como se dice, si la sensibilidad por los pequeños es tanta como se presume, hay que poner más empeño en ello y dedicar recursos suficientes.

Otro punto que también nos gusta destacar es que **un proyecto serio de participación puede ser barato en lo económico, pero exigente en lo personal**; las personas que se ponen a disposición de este proyecto deberían tener claro que su exigencia en tiempo, en ocupación y en preocupación es considerable. Un adulto tiene capacidad para reaccionar ante muchas más cosas, pero un niño tiene una situación distinta, muchas veces de inferioridad, y no merece que nos embarquemos en un proyecto así para luego olvidar, defraudar, ignorar... No es obligatorio poner en marcha un proyecto de estas características, pero si se pone, los principales responsables de la institución deben tener claro que su exigencia debe ser al máximo. ¿Por qué hay que atender más o mejor a un comité de personas importantes, con intereses económicos, culturales, deportivos, que a unos niños con los que nos hemos comprometido a hacer determinados proyectos?

En noveno lugar, y desde nuestra experiencia, porque sabemos que algunos ayuntamientos son distintos, también constatamos que hay algunos ayuntamientos, algunos técnicos y algunos políticos, que vienen a estas cosas sólo si tienen que hablar; no pueden aprender, lo saben todo. La verdad es que, en este caso, hemos tenido suerte, porque, la difusión del Encuentro ha sido amplia, y hemos podido llegar a todos vosotros. En otras ocasiones, nos ha resultado más difícil, y después de un trabajo igual, o incluso mayor, la asistencia ha sido menor. Decía que hay mucha transversalidad en la palabra, pero muy poca en la acción interna municipal. Si es difícil reunirse un rato largo con el concejal de Educación, es imposible hacerlo con el de Urbanismo, el de Obras y el de la Policía al mismo tiempo. Porque si es un proyecto com-

partido, tiene que ser también un proyecto codivido, en el que todas las personas del municipio, empezando por el alcalde, empujen en la misma dirección. Claro, luego nos encontramos que en el mismo pueblo o ciudad que cuenta encontrar y dejar un espacio para que jueguen los niños, se proyectan una docena de aparcamientos en superficie porque el problema es muy grave.

En décimo lugar, he apuntado que **hay poca continuidad en los proyectos de participación infantil**, a veces ninguna. Aquí hay personas con las que he comentado hace un momento, que lo mismo que ha pasado en Galapagar, ha ocurrido en Coslada. Pero he subrayado una frase de una persona que conozco, y que no está presente, cuya filosofía es muy frecuente, aunque es muy triste: “a los míos, ni agua, y, a los otros, menos”. No siempre es problema de que cambie el partido político de un ayuntamiento, hay veces que sin cambiar el partido político, ni agua. Y desaparece el proyecto y desaparece la persona y la persona se lleva las cosas que cree oportunas, porque son su proyecto. ¿No sería posible un poquito de continuidad? ¿No sería posible que, en vez de inventar cada mañana un mediterráneo, dejáramos escrito o dibujado lo que hemos hecho? ¿No podríamos aprender algo más de los niños en ese sentido, que también dejan el juego y continúan al día siguiente, a veces con jugadores distintos? Esto nos provoca muchas veces un poco de tristeza y desazón. Hay que estar empezando cada cuatro años, en algunos casos, hay años que son de deshacer, con lo cual ni siquiera se empieza de cero. Lo digo porque hay aquí personas que están trabajando en estos proyectos en sus municipios, y algunos tendrán experiencias más positivas, y otros menos, pero nosotros sí hemos conocido proyectos que han estado funcionando durante cuatro años, que hemos pedido información, y había cambiado la situación y habían dejado de existir.

Voy a terminar, no quiero extenderme más, hay algunas otras ideas que supongo que podemos discutir, con una cita de *Las ciudades invi-*

sibles de Italo Calvino, que nos eleva un poco de esta cruda realidad, en la que no obstante vamos a seguir trabajando, y vamos a seguir dando la lata. Dice la cita: "Y de las ciudades, como los sueños, todo lo imaginable puede ser soñado. Pero incluso el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien al revés, un miedo. Las ciudades son sueños, son andamios de deseos y de miedos".

Coloquio

Intervenciones

Fidel Revilla

Quería referirme a una cita que figura en la documentación del Encuentro, que he olvidado incluir en mi intervención: en ella decía que es enorme la paciencia, el desinterés y la generosidad de niños y niñas cuando se trata de estudiar, discutir y promover soluciones a los problemas que no son sólo suyos. Es destacable su sensatez ante las dificultades y las esperas que se les plantean. Están acostumbrados a esperar a los tiempos de los mayores, pero ningún adulto tenemos derecho a embarcarlos en proyectos y expectativas que generen frustración, porque siempre queda para otro momento. Lo fundamental en este caso es la acción, el compromiso con los niños.

Nuria Moreno

Lo que voy a decir va dirigido a José Antonio Royuela. Es una crítica y enseguida verás por dónde va. Escuchando lo que ha expuesto Hilda Weissmann sobre la Agenda 21 y lo que se ha expuesto sobre la de Madrid, si yo tuviese que comprar alguna no tendría ninguna duda: compraría seguro lo que nos ha contado Hilda sobre la Agenda 21 Escolar en el Ayuntamiento de Barcelona. Digo esto porque trabajo en un Centro de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid. En la Comunidad de Madrid hay diez centros

de Educación Ambiental que dependen de la Consejería de Medio Ambiente, del Departamento de Promoción y Disciplina Ambiental, y cada uno de ellos está equipado con profesionales de Educación Ambiental (biólogos, psicólogos, pedagogos). Cuál sería nuestra sorpresa cuando el otro día nos convocan para presentarnos la Agenda 21 que se lleva a cabo en Madrid como una novedad. Pero lo mejor es que cuando nos exponen cómo se está llevando a cabo, y vemos que es lo mismo que ya llevamos tiempo haciendo en los centros, trabajando para la acción y trabajando con niños y adultos para que den soluciones a los problemas ambientales, y comprobamos que nuestras propuestas las convierten en un plan de acción. Llevamos haciendo esto mucho tiempo, sin que se llame Agenda 21, y con muy pocos recursos. Cada centro de Educación Ambiental trabaja con la población local: conoce a los alcaldes, a los maestros y a la gente.

Hay algunas frases que ha dicho Hilda que me parecen muy acertadas: “ayuda técnica y pedagógica”, “máxima coherencia entre el discurso y la práctica”, “coordinar acciones”... Entonces, cuando nos explicaron aquello, se da el caso de que tú puedes llegar a un colegio que está en tu municipio, con el que llevas tiempo intentando trabajar eso, y te encuentras que la misma Consejería y el mismo departamento ha expuesto en ese centro lo que es llevar una Agenda 21, llamando Agenda 21 a lo que venimos tiempo haciendo. Y luego escucho cosas como que el Rey está interesado en el proyecto... Me pregunto: ¿qué llevamos haciendo nosotros todo este tiempo, con muy pocos medios, muy escasos de personal...? Resulta que nos pasan un documento en el que se refleja la inversión y te preguntas el porqué de esa dotación, cuando ya tienes la red y ya tienes los medios, y se dispone para Soluciones Medio Ambiente, y esto no es ninguna crítica, porque la Consejería también lleva Centros de Educación Ambiental, pero sí es una llamada, porque hay una cosa en la que no estoy nada de acuerdo, por lo menos en los términos en que se ha dicho, lo de “ir poco a poco”. Estoy de acuer-

do en que hay que ir poco a poco dentro del mismo municipio, haciendo un seguimiento, que pueden hacer los centros, porque están allí ubicados, y somos los que podemos llevar a cabo esos proyectos, seguirlos, evaluarlos, coger las conclusiones, volverlos a llevar a cabo; y además lo podemos hacer en un montón de municipios, no hace falta ir cada año a un municipio, se puede hacer en muchos, pero bien, haciendo un seguimiento. Entonces, realmente, cuando nos convocaron a los centros y nos expusieron esto, nos planteamos qué estábamos haciendo. Sólo queremos hacer una llamada de atención para pedir respeto a nuestro trabajo y para decir que esa Agenda 21 la llevemos a cabo bien. Porque cuando decía Fidel Revilla que hay “mucho consenso pero con baja intensidad”, o dónde están esos cambios, o dónde está esa continuidad, creo que todo esto debería replantearse en el caso de las Agendas 21, para que no fuesen proyectos de un año y medio, como nos contaban el otro día, sino que fuesen de aquí hasta donde sea, pero que sea de verdad.

José A. Royuela

Gracias. Primero has dicho una cosa que no me gusta nada, ni creo que a nadie. Si fueras a una tienda, comprarías una cosa u otra. Afortunadamente, aquí no hay competencia, y creo que aquí estamos todos para esto. Y respecto a tu crítica del proceso, en primer lugar, con mis respetos, yo creo que es una pregunta que hay que hacer en la Comunidad de Madrid. Os voy a contar: ella sí lo conoce y algunos de vosotros también, pero posiblemente alguna persona no. La Comunidad de Madrid tiene una Consejería de Medio Ambiente, una Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental y una Jefatura de Educación Ambiental, que es donde están todos los centros, a los que yo admiro, sobre todo a los profesionales que están allí. Por mi parte, y por parte de Obra Social Caja Madrid no hay nada en contra de los centros. Un buen día, la Dirección General de Disciplina y Promoción Ambiental nos propone participar en este proyecto. Yo manifiesto mi

extrañeza de que no estuviera la Jefatura de Servicio de Educación Ambiental, pero no recibo contestación. Como es un proyecto que encajaba dentro de las directrices de Obra Social, adelante. Mi amistad profunda con el jefe de Educación Ambiental, Antonio López. Puedo estar de acuerdo con el 90% de todo lo que has dicho, pero yo no puedo contestar a tu pregunta, eso lo tiene que hacer la Comunidad de Madrid, por los motivos que ella estime.

Pepa Franco

Soy Pepa Franco, de Acción Educativa, y creo que tras la intervención de Fidel se nos nota cabreados. La intervención ha sido suficientemente explícita. Yo quería dejar sobre la neurona de todos los que estamos aquí dos temas que son un poco recurrentes con todo lo que se dijo ayer y lo que se está diciendo hoy aquí.

Por un lado, las niñas, los niños, son ciudadanos de segunda. Es evidente, porque no se toman medidas ni políticas serias que son necesarias para elevar a la categoría de ciudadanía a unos personajes que están por la calle y que tienen los mismos derechos que todo el mundo. Son la guinda. Y como los programas infantiles que se realizan en los municipios son la guinda del pastel, es lo primero que se quita.

Por otro lado, algo menos cabreada, también la reflexión de que finalmente de lo que estamos hablando es de política, y creo que esto lo tendríamos que tener presente. Quiero decir que estamos hablando de que hay un problema, y el problema es el poder, y el problema es que no tenemos poder para solucionarlo. En otros ámbitos de la intervención social se habla de una estrategia que es el “empoderamiento”, sobre todo en temas de violencia de género. En realidad, los niños, las niñas y las mujeres estamos metidos en el mismo saco de la casquería social, en temas de derechos. En este tema, yo creo que tendrí-

amos que repensar de qué estamos hablando con el “empoderamiento” cuando hablamos de las niñas y de los niños, porque creo que no se trata tanto de sensibilizar o de informar —también, claro que sí, son estrategias, las primeras a utilizar, por supuesto: si no eres consciente del problema no lo puedes solucionar—, sino de dar poder, y yo creo que ahí es donde está el reto. Los niños y las niñas tienen que tener poder para cambiar las cosas, y eso sólo se consigue generando estructuras que de verdad les den poder. Un poder que finalmente no se pueda quitar, así, por las buenas. A mí me parece que la transversalidad de las políticas municipales, hablo de lo municipal porque es lo que conozco y porque es lo real, lo que está a pie de calle, es el sueño de una noche de verano de la política europea. En las políticas municipales no se está planificando en función de los problemas de la gente o de las necesidades de la gente, sino de los departamentos estancos que se están generando año tras año, legislatura tras legislatura.

El otro día, en un ayuntamiento, me enteré de que la concejalía que era de Mujer ahora se llama de “Progreso Humano”. Asombroso. Pues esta concejalía es un saco donde están los problemas de las personas con discapacidad, los niños, los jóvenes, las mujeres, pero finalmente lo que hace es lo mismo. Y qué es lo que hay detrás de eso, pues un puesto político que se lo dan a la persona, no a la menos capacitada, porque supongo que no, pero sí a la que tiene menos poder dentro de su espacio político, sea del partido que sea. Y esto es lo habitual: pasa en las concejalías sociales, son puestos que sirven para ascender políticamente como mucho, o para descender políticamente a la primera de cambio.

¿Qué es lo que de fondo os estoy planteando? Pues que o nos ponemos todos a dar poder político a estos colectivos (ayer se hablaba de que al final las políticas las hace el hombre blanco trabajador, yo añadiría nacional, porque tampoco la gente inmigrante

tiene mucho que decir en estas cosas), o realmente esto es la guinda de la política, que en cualquier momento se la cargan.

Y ya en plan constructivo, una pregunta a la mesa, sobre todo a las dos personas que vienen de las agendas locales: ¿Cómo prevéis el paso de lo escolar, donde tenemos a los niños cautivos para que no molesten, a la participación ciudadana? Qué bien que los niños estén sensibilizados e informados de lo que pueden hacer dentro de su escuela pero, ¿cómo es el salto de pasar a la calle y que los niños vean que no pueden hacer nada por su ciudad, y que incluso hay unas contradicciones evidentes, como antes comentaba Fidel Revilla, cuando los niños ven que, en la calle, lo que aprendieron en la escuela no se respeta?

Hilda Weissmann

En primer lugar, yo tengo una fuerte tendencia al optimismo. Quiero decir que lo que plantea Fidel para mí no es extraño, es una problemática de muchos municipios del mundo, pero también es cierto que uno puede plantearse por dónde empieza. En la misma ciudad de Barcelona, que está dividida en diez distritos, con bastante autonomía, la realidad de cada distrito es muy diversa, y en parte tiene que ver con que determinados técnicos de educación de los distritos, que son los responsables de mantenimiento, de los edificios..., algunos son muy sensibles a temas ambientales y hace años que están potenciando iniciativas, junto a otros distritos donde hay menos sensibilidad y menos acciones, y el número de escuelas que participa también tiene que ver con eso. Con esto quiero decir que hay escuelas, hay distritos y hay colectivos dentro de la escuela distintos: unos, porque no se animan o porque el cambio produce miedo (una de nuestras tareas es ayudarles a perder ese miedo, facilitándoles las condiciones para ese cambio)...; hay escuelas que plantean proyectos que rápidamente invaden el afuera de la escuela y hay otras que empiezan

tímidamente por mejorar cosas dentro de la escuela. Y nosotros respetamos esos ritmos porque dependen de muchos factores. Hay escuelas a las que les cuesta entender que el afuera forma parte de su entorno. Una de nuestras tareas es ayudarles a aceptarlo, entenderlo, poco a poco, de manera que las estrategias, en cada una de las 114 escuelas, también sea diferente, respetando los ritmos y los estilos.

Yo creo que te contesto: nuestra idea es de escuela abierta, donde la realidad entra y la escuela sale, donde no hay fronteras. Uno de los temas que trabajamos mucho es la violencia del entorno hacia la escuela y la demanda de aumentar la altura de las vallas. Yo personalmente participé en mi país, hace muchos años, en un proyecto en la Patagonia, con gran inmigración, porque era una ciudad petrolera, que creció mucho y necesitó mucha mano de obra, y eso generó la necesidad de más vivienda, caminos, escuelas, etc. Había mucho vandalismo, y las escuelas pedían vallas, y una persona dentro del departamento de Urbanismo, dijo “no, vamos a sacar las vallas y a transformar los patios en parques, y vamos a reunir al barrio para que nos ayuden a planear el espacio y a compatibilizar el horario escolar con el no escolar, y cómo vamos a cuidarlo”. Y te diré que en dos años, desapareció el vandalismo a nivel escolar. El barrio se apropió de ese espacio, en el buen sentido, y era patio y era plaza. Hay proyectos riquísimos, pero también es necesaria la voluntad política.

José A. Royuela

Me parece que con tu pregunta has puesto el dedo en la llaga de uno de los aspectos que en nuestro proyecto tenemos mucho cuidado. Nuestra Agenda 21 Escolar no quiere generar falsas expectativas. No queremos que los chicos que se conciencian de intentar cambiar su comportamiento se desanimen si la gente que les rodea no lo hace. Al mismo tiempo que se les explica la importancia del cambio

de comportamiento, les decimos que comprendan a quien no lo hace, porque puede tener menos conocimiento, puede tener otras circunstancias, un tipo de trabajo que no le favorezca. Nosotros no exigimos que todo el mundo sea bueno, pero mientras tú sigue siéndolo, y no pongas excusas de que los demás no lo son. Ésa es nuestra estrategia.

Ahora os cuento una historia que les contamos siempre a los chavales. Me la contó a mí hace muchos años un profesor. Yo vengo de la Economía, y quizá estoy un poco influido por esto: postguerra española, todos os imagináis el tiempo de euforia y qué ideología había en ese momento; un misionero se va a Brasil, a expandir la fe católica, y tropieza con una tribu, convive con ellos y al cabo de un tiempo empieza a comprender cómo funcionan y escribe una carta a sus superiores pidiéndoles consejo. Observa que los hombres jóvenes van a cazar juntos, las mujeres se quedan con los chicos. Observa una enorme mortalidad infantil, una esperanza de vida de 40 ó 45 años. Él es consciente de que puede disminuir la mortalidad infantil y de que puede alargar la vida de los que mueren, y pide permiso a su superior porque duda, la respuesta inmediata es hazlo, cómo se te ocurre dudar. Y este señor no lo hizo, se vino a España, pero fue enviado otro que sí lo hizo, y al cabo del tiempo, los colegas que iban a cazar eran competidores, porque había más población. Simplemente eso.

Yo no sé si en esta sociedad nos está pasando eso, no estoy diciendo que haya mucha o poca población, pero que las soluciones no son tan fáciles, que muchas veces al querer hacer una cosa por nuestra buena voluntad y por querer ayudar, irremediamente y por desconocimiento, causamos un perjuicio. Si alguien tira el papel al suelo, a lo mejor no es culpable. Nosotros decimos a los chavales que aunque ellos vean esos malos comportamientos, sigan adelante. Eso es lo único que queremos.

Ricardo García

Más que una pregunta, es una reflexión que complementa lo dicho por Fidel Revilla. Conozco muy bien el caso de Coslada: el problema es muy complejo. Como bien ha dicho Pepa Franco, se trata de un problema político, estamos hablando de política. Hay políticos que piensan que la participación es importante y otros que no. No es únicamente un problema de política inter—partidos. En el caso de Coslada, se da una circunstancia muy particular; el municipio se caracteriza por haber realizado, en doce o trece años, políticas innovadoras en el área de Infancia, y había un historial que no ha servido para nada. En uno de los últimos plenos municipales de la legislatura se plantea, precisamente por el equipo político—técnico que estamos trabajando en esta concejalía, el firmar un pacto social, político, llamado Pacto por la Infancia, entre cuyos asuntos estaba la permanencia, consolidación y mantenimiento de una estructura de participación, el Foro Infantil, que tenía más de 850 miembros en la ciudad. El pacto lo firmaron tres fuerzas políticas y una se abstuvo. Hoy gobierna una de las fuerzas políticas que apoyó ese Pacto por la Infancia, y como dice Ferrán Casas, y muy bien ha insistido Fidel, existe un gran consenso, pero luego no hacemos nada. Hoy el Foro Infantil de Coslada no existe. A veces los pactos y los acuerdos políticos tampoco sirven. Como alternativa a esto ¿qué se puede hacer? Ya lo ha comentado Pepa, el “empoderamiento”, o como decía ayer Francesco Tonucci, dar ese tirachinas metafórico a los niños y a las niñas, armarlos, porque son ellos los que tienen que enfrentarse al cumplimiento o la impunidad de esos pactos políticos que luego no se desarrollan.

El tema de la Ley: resulta que en esta Comunidad Autónoma tenemos una ley desde 1999 que obliga a todos los ayuntamientos a crear comisiones de participación.

Creo que tenemos que trabajar, sé que hay muchos técnicos y políticos en este auditorio y creo que el debate puede ser muy inte-

resante en torno a cómo trabajar para consolidar experiencias de consenso entre la ciudadanía, aparato técnico de los municipios y aparato político: proyectos de convergencia, proyectos de consenso, de empoderamiento, sustentados sobre buenas prácticas que sea imposible eliminar. En ese sentido, el único camino es crear cultura de participación, algo que no me parece en absoluto nada fácil. Quiero lanzar una pregunta al auditorio, que sería: ¿a quién se le ocurriría, por ejemplo en Barcelona, acabar con las experiencias de participación infantil que llevan desarrollando desde hace tantos años? Muchas gracias.

Hilda Weissmann

Yo quería comentar algo porque me parece muy claro, potente y conciso lo que has planteado. Ahora, desde esa misma línea yo pensaba cuando escuchaba a Valentí decir que del error se aprende, creo que también del éxito se aprende. Si nosotros ayudamos a hacer pequeños proyectos para también poder disfrutar de los éxitos, en la medida en que son acciones con objetivos acotados y con pequeños logros es más fácil que ese entretejido no se pueda desmontar.

Isabel Castelló

Soy Concejala de Participación Ciudadana en L'Elia, un municipio de Valencia de 15.000 habitantes y sólo quería apuntar que cuando nació el proyecto de Agenda 21 nació como una respuesta de cambio de actitudes al modo en que el mundo estaba funcionando. La Agenda 21 nació como un proceso que, bien desde la ciudadanía o del poder político, se comprometía a iniciar esos cambios pero desde un punto de vista crítico. Es educación pero no es sólo instrucción, no es adoctrinamiento, no es dar una serie de buenas prácticas. En relación con lo que ha dicho J. A. Royuela acerca de la parte negra y sombría de las Agendas 21 Locales,

quería decirle que no está nada informado, muchas ciudades tienen Agendas 21 de adultos que funcionan y han sido el germen de las de los niños. Nosotros en L'Eliana llevamos cuatro años trabajando con adultos, con más o menos adultos. Esos vecinos de esas Agendas 21 están trabajando en L'eliana y los vecinos nos han hecho los deberes para cuatro años y una línea de actuación, diez líneas estratégicas y 89 acciones que quizá no todos los concejales conocen aún pero que se han comprometido en el pleno a llevarlas a cabo. Y ojo, los políticos que llevan tres o cuatro legislaturas, que se están quedando calvos en el sillón, porque este movimiento ya no hay quien lo pare: los ciudadanos tienen la palabra y los políticos se van a comprometer a escucharla, y ya no cada cuatro años sino en las Agendas 21 Locales. Así que no les pongan nombre ni a reuniones ni a que los niños vengan a sentarse en la poltrona un día, ni a excursiones, ni a visitas escolares, la Agenda 21 es "esta ciudad va mal y vamos a dar nuestro punto de vista ciudadano".

Juan M. Luengo

Soy del colectivo CAJE de Alcalá de Henares y quisiera hacer una pregunta: Nosotros hemos tenido en esta legislatura unas elecciones municipales en las que han participado los chavales de siete a once años y de doce a diecisiete, y que han resultado ser una referencia interesante. Una de las cosas que quisiera plantear es que cuando una experiencia de una asociación que lleva diecinueve años trabajando con la infancia quiere iniciar una experiencia participativa e ir cambiando el modelo de trabajo se asoma a la ventana de otras experiencias y muchas veces éstas son muy particulares, demasiado enmarcadas en nuestros propios municipios y ayuntamientos, en nuestras propias entidades. Lo que quiero decir es que aquellas pequeñas y sencillas experiencias las hagamos un poco de todos para que también tenga posibilidad de crecer otra gente.

Pregunta a Fidel

Lo que has contado sobre la experiencia de Galapagar, me ha parecido muy triste y me lleva a matizar mi opinión sobre la obligatoriedad que establece la ley de consejos con respecto al establecimiento de comisiones de participación. Yo pensaba que esta obligatoriedad era algo muy forzado porque creo que promover la participación requiere un talante determinado, y que no hay ley que lo imponga, pero después de lo que comentas se me ocurre que tal vez el legislador en su día estaba pensando que era la única manera de evitar estas tomaduras de pelo. Me gustaría saber cuál es tu opinión con respecto a esta obligatoriedad, tú que conoces bien la ley, y si crees que desde las instituciones se pueda arbitrar una medida para que realmente esto no vuelva a suceder, y qué futuro le ves.

Fidel

Te respondo primero al tema de la ley del 99 y las comisiones de participación. Es una ley que plantea una comisión de participación que es obligatorio constituirla pero a la que no es obligación hacer caso y en la que la participación de los niños es absolutamente secundaria (no hay participación en principio). Yo desconfío de que, al ser obligatoria, se dé por supuesto el que pueda funcionar medianamente: puede que sí o no, dependiendo de los medios y del interés que se ponga. Porque constituir una comisión, y que no funcione, es fácil sobre todo cuando tenemos una población infantil y juvenil acostumbrada a participar poco y acostumbrada a conformarse con cualquier cosa que se le pueda decir. Me parece que eso es importante, es positivo pero creo que nos queda un largo camino por hacer, especialmente para crear clima de participación, de exigencia y de respeto hacia esa participación.

Con respecto a la segunda parte, referida a qué pueden hacer las instituciones, yo creo que pueden hacer y van a hacer lo que

hacen. El marco general es a veces un marco que permite muchas cosas pero después depende de cada institución el que se asuma un mayor o menor riesgo, y esto sucede en todos los ámbitos. Estamos asistiendo, por ejemplo, en algunos ámbitos, en algunos niveles, a un aspecto que es curioso desde el punto de vista institucional: un Consejo de Atención a la Infancia y a la Adolescencia que nace en la Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, un proyecto de comisión de participación; esas personas que se trasladan al Ayuntamiento de Madrid y que ahora quieren hacer lo mismo desde el ayuntamiento. Con lo cual, digo, el protagonismo institucional al final lo que se plantea es "cómo hago yo lo que me parece que tengo que plantear ante el mundo". Me gustaría que existiese una colaboración institucional mayor y que en esos ámbitos pudiese haber un poquito más de honestidad en los planteamientos que uno ha hecho en un lugar y en el otro. Y, por último, en ese terreno me gustaría hacer un llamamiento a los técnicos que son gente más fija en esos lugares, también a los políticos: yo creo que en general se pelea poco por estas cosas, sé que hay excepciones, se pelea poco por las cosas que son a veces tan minoritarias y secundarias como los niños, y digo se pelea poco en estos ámbitos, desde dentro. Creo que deberíamos ser más exigentes y planteárnoslo de forma más fuerte, tenemos muchas dificultades para que se consoliden cosas pequeñas.

Por último, quiero decir que es verdad que a veces nos quedamos unos muy aislados de otros, con estos encuentros pretendemos paliar esto.

Pregunta

Ya se han dicho muchas cosas, aunque repita un poco, voy a hacer hincapié en ellas. En primer lugar yo aplicaría toda la exposición de Fidel a las Agendas 21 Locales en todos sus términos. Recor-

dad, como decían las personas de Valencia, que las Agendas 21 han salido de un nuevo paradigma que se quiere hacer con respecto a la Reunión de Río y a la Carta de la Tierra, que es el desarrollo sostenible y que se funda en tres pilares, que son: el económico, el social y el medioambiental. Las Agendas 21 se dejaron solamente para medio ambiente, en el ámbito municipal yo conozco a un municipio que firma la Carta de Alborg y en el mismo pleno se firma que todas las demás medidas son insostenibles. En cuanto a los centros que llevan a cabo Agendas 21 Escolares, resulta que lo reducen solamente a la clase de Ciencias. Toda la crítica que hacía Fidel se aplica a las propias Agendas pero en el caso de Barcelona, que me interesó mucho porque su experiencia parece única en el mundo, ya que el Consejo Municipal de Educación depende del ayuntamiento, lo que quiere decir es que el ayuntamiento tiene competencias plenas en cerca de 90 centros; y en otros lugares tenemos el problema de que dependemos de muchas otras actuaciones, por eso muchas veces las Agendas Locales quedan en actividades extraescolares solamente. Mi pregunta es: ¿por qué en Barcelona no llegaría un momento en el que sustituir los proyectos educativos por Agendas 21 dentro de los centros?

Hilda Weissmann

Es que la Agenda 21 no es una actividad extraescolar. Nosotros presentamos como un menú a la carta y las escuelas escogen distintas temáticas, se diagnostican aspectos curriculares, el ideario de la escuela, el reglamento de régimen interno... No son solamente cuestiones relacionadas con la gestión de los recursos.

Yo me he apuntado un par de cosas para cerrar. Creo que de todo lo que se ha dicho aquí hago otra lectura. Sigue pendiente, a nivel de la sociedad en general, un debate sobre muchos aspectos que tocan al ámbito escolar. La escuela nació y se mantiene como una institución para enseñar respuestas. Nosotros estamos propo-

niendo una escuela que enseñe al alumno a preguntarse, a cuestionar, a replantear a otros y a sí mismos, no sólo temas ambientales, como modelo también de aprendizaje. La escuela nació y se mantiene como una institución dedicada a modelar sujetos dependientes y nosotros proponemos un modelo de autonomía, de autonomía mental, y por otra parte cada vez más la sociedad, los ministros, los políticos nos quieren enseñar que en educación más calidad, mejor escuela es más, y en educación más no es mejor, en educación mejor es cuando logramos hacerlo diferente a como lo hacemos. Y ese debate está todavía demasiado suave. Yo retomo como experiencia última cómo la comunidad educativa salió a la calle por el tema del chapapote y de la guerra, había un adormecimiento y fue muy conmovedor ver cómo salió la gente a la calle. Yo creo que esto hay que alimentarlo. Por último, respecto al aislamiento estoy de acuerdo pero proponemos algo...

6. Talleres

6.1. La ciudad y los niños a través de los cuentos

Paco Abril

Los niños y las niñas se miran en los cuentos como si fuesen espejos. Se miran y se ven en su reflejo. Ven lo que ellos mismos están sintiendo, ven lo que están viviendo, ven el intrincado y difícil mundo de los adultos en una dimensión que son capaces de asimilar. O dicho de otra manera, los cuentos son mapas que les sirven para orientarse en las complejidades de la realidad.

Cada vez que un padre o una madre le cuenta un cuento a un niño o a una niña le otorga, como si fuera un hada, importantísimos dones, como el don del afecto, el don de la identificación o el don del acercamiento a la realidad, entre otros muchos¹.

No deja de ser chocante que, en los diferentes foros en los que se debate sobre las necesidades de la infancia, se hable tan poco o nada de la decisiva importancia que los cuentos tienen para los ciudadanos y ciudadanas más pequeños.

Al afrontar un taller sobre el niño y la ciudad, he pretendido que los adultos reflexionen sobre la situación de la infancia en el entorno urbano a partir de cuentos que penetran en los problemas de los que podríamos llamar nuestros ciudadanos y ciudadanas invisibles.

Invisibilidad

Y éste será nuestro relato de partida, el que se refiere a esa invisibilidad. Hace algún tiempo, una amiga me dijo que en su

1. *Los dones de los cuentos*. Paco Abril. Revista CLIJ nº157, febrero 2003.

casa, de niña, nadie parecía percatarse de su presencia. A la hora de comer, por ejemplo, su padre y su madre sólo hablaban dirigiéndose a su hermano, a ella ni la miraban, parecía que no estuviera allí, o que fuera transparente.

A lo largo de la historia ha habido siempre grupos humanos que no existían para los demás. Las mujeres no han existido como tales para los hombres durante siglos. Los colonizadores vieron a los colonizados poco más que como una extensión de la fauna de los exóticos países sobre los que ejercían su despótico dominio, jamás los vieron como seres humanos, y, en nuestro tiempo, ya en el siglo XXI, son los niños los que más padecen esta invisibilidad.

Traté de introducir estas reflexiones, no en un sesudo ensayo, sino en un cuento. —quizá con la ingenuidad de quien pretende meter el mar en un vaso de agua— y me salió *La niña de la nube*², un cuento sobre la invisibilidad, que empieza así:

“Ésta es la historia de una niña invisible. Bueno, para ser más exactos, no es que fuera invisible de verdad, esto es, que tú miraras y vieras a su través, como si fuera de cristal; no. Era otro tipo de invisibilidad”.

¿Cuál era el tipo de invisibilidad que tenía esa niña?

Es la misma que padecen nuestros ciudadanos más pequeños. Sigo con el cuento:

“Era invisible porque nadie la veía. Nadie se percataba de su presencia. Nadie la echaba en falta. Por lo tanto, tampoco nadie se preocupaba por ella”.

2. *La niña de la nube*. Paco Abril. Llibros del Pexe. Gijón 1998.

Ver a los niños y niñas significa asumirlos, aceptarlos en su dimensión real de personas completas con necesidades y deseos concretos, y no ver sólo esa reducción que los ha convertido nada más que en escolares.

Jordi Borja, en su libro *La ciudad conquistada*³, subraya también esta invisibilidad de la infancia. “Los niños han sido históricamente invisibles para el diseño de la vida urbana. Bajo la concepción de las ciudades para el automóvil, los niños son cada vez más excluidos. Los espacios protegidos, pero que a la vez les brinden autonomía, son escasos, y su vivencia de la ciudad queda restringida a espacios de juegos estrictamente controlados”.

Para profundizar más en la metáfora de esta invisibilidad, a partir de las ilustraciones de “La niña de la nube”, se realizó en el taller una reflexión sobre el valor simbólico de los colores, y su relación con los sentimientos positivos o negativos que a los asistentes les producían diferentes aspectos de las ciudades relacionados con la infancia.

Así, tras comprobar que los colores fríos, derivados de los azules, mostraban en el cuento la soledad, la desolación y la tristeza de la niña; y que los colores calientes, como el rojo, naranja y amarillo simbolizaban los colores de la satisfacción, el contento y el gozo de sentirse visible y querida por los demás, se les pidió a los participantes que pintaran con ceras, utilizando exclusivamente el color, sin imágenes figurativas, y en un pequeño cuadrado de papel, dos emociones contrapuestas: la alegría y la tristeza. Estos dos colores serían la ilustración del libro *Cosas que me producen alegría de la ciudad para los niños y cosas que me producen tristeza*.

Cada participante escribió una relación de cinco cuestiones que era lamentable que existieran en la ciudad y otras cinco que daba

3. *La ciudad conquistada*. Jordi Borja. Alianza Editorial. Madrid 2003.

gozo que las hubiera. Y así surgió, de repente, este libro en el que el uso abusivo del automóvil, la contaminación y que los niños y niñas no pudieran estar solos en muchas calles era lo más triste. La alegría eran las zonas verdes ganadas a un asfalto depredador, los espacios peatonales, los niños jugando en la calle o el lento pasear a pie o en bicicleta.

Imaginamos que este libro de alegrías y tristezas de la ciudad, se enviaba a las personas en quienes delegamos para que administren las polis, esto es, a los políticos de cualquier signo, pues ellos son los primeros en olvidarse de la infancia en sus programas rebosantes de promesas.

Por eso les dirigí una carta, no sé si a oídos sordos, que leímos en el taller, y que decía así:

Carta a quienes gobiernan o aspiran a gobernar

Os escribo en nombre de unos seres prácticamente desconocidos, pues son invisibles para la mayoría de los adultos.

A lo mejor si os doy unas pistas sabéis a quienes me estoy refiriendo. Son seres de tamaño más bien pequeño. Se les puede ver por las calles poco después del amanecer, con los ojos todavía turbios por el sueño. Suelen ir encorvados por culpa de un peso que transportan sobre su espalda. También puede vérselos dentro de la vorágine del tráfico, embutidos en grandes máquinas rodantes conocidas con el nombre de autobuses. Ya caéis ¿verdad? En efecto, no hacen falta más datos para saber que me estoy refiriendo a ésos que vosotros llamáis escolares. Pero, y éste es el motivo de mi carta, ellos y ellas están hartos de ser sólo eso.

Quieren ser mucho más. Pero no os asustéis. Tampoco es tanto lo que piden. Os diré sin más rodeos lo que anhelan. ¡Pretenden ser

niños y niñas! O, dicho de otra manera, quieren, aunque no voten todavía, que los tengáis en cuenta como ciudadanos y ciudadanas con plenos derechos. Su vida, por ello, no puede quedar reducida exclusivamente a la escuela.

Pretenden que se cuente con ellos a la hora de organizar las ciudades. Porque, digámoslo claramente, tal y como están ahora las ciudades, no existen para la infancia. Sí, así de contundente, no existen. Las ciudades, para los ciudadanos y ciudadanas más pequeños, son sólo lugares de paso que llevan de casa al colegio y del colegio a casa. Esas ciudades no tienen para ellos hermosos nombres, entrañables calles, recónditos parques que van dejando un poso imborrable en su memoria. Esas zonas de paso apresurado se llaman *Noteentretengas*, *Noteparesconnadie*, *Delcoleacasa*, *Cuidado-conloscoches* y otros nombres igual de largos y de feos.

Para que los niños y niñas puedan ejercer como tales, deberían poder realizar sin riesgos su actividad más destacada, la que los define. Esa actividad que todos deben hacer, porque así se lo exige su naturaleza, es jugar. Jugar es la actividad fundamental de la infancia.

Jugar es dar a la edad infantil lo que le corresponde. Por eso es lo más vital, lo más necesario y lo más serio que pueden hacer. Además, jugar es una actividad que no sólo les aporta diversión y placer. El juego es una inagotable fuente de aprendizajes. ¡No os podéis ni imaginar lo que los niños y niñas aprenden jugando! Jugando hacen amigos, establecen reglas de común acuerdo y tratan de resolver las diferencias que surgen entre ellos. Es, pues, un inmejorable medio de relación.

Más aún, el juego les sirve para liberarse de problemas, para resolver conflictos internos que los adultos ni siquiera saben que tienen. Así pues, propiciar que los niños y las niñas jueguen es favorecer su buen estado de salud. El juego es el mejor psicólogo.

Por todo lo que jugar significa para la infancia, deseo pedirlos que os esmeréis muy mucho en facilitarles espacios de juego adecuados.

Ofrecedles lugares de juego donde nuestros desconocidos ciudadanos y ciudadanas puedan subir, bajar, trepar, correr, deslizarse, esconderse, saltar, relacionarse.

Habilitad espacios donde puedan jugar seguros, junto con otros niños y niñas, protegidos de la lluvia, el viento, el frío, la televisión y otras inclemencias del tiempo.

Alentad también a sus progenitores a que les cuenten historias. Decidles que sólo en el intenso tiempo de los relatos, del contar y del escuchar con todos los sentidos, puede surgir entre ellos una relación de sosiego, una relación en la que primará, sobre todo, el reconocimiento, el afecto y el respeto mutuo.

Escuchad la advertencia que nos hace el escritor Paul Auster:

«Descuidad a los niños y nos destruiremos a nosotros mismos. Existimos en el presente en la medida en que ponemos nuestra fe en el futuro».

Ya existe ese descuido. La vida infantil ha sido reducida exclusivamente a la vida escolar. Y su tiempo libre ha sido colonizado por la televisión, ¿cuándo y dónde van a poder ser niños y niñas?

Atended a vuestros ciudadanos y ciudadanas más pequeños. Tienen derecho a vivir plenamente su infancia.

Y para atenderlos de verdad es necesario que desarrolléis vuestra Oreja Verde. ¿Qué significa eso de tener una Oreja Verde? Nos lo explicó muy bien Gianni Rodari en uno de sus mejores poemas.

Un día, en el expreso Italia-Costa Verde,
vi subir a un hombre con una oreja verde.

Ya joven no era, sino maduro parecía,
salvo la oreja que verde tenía.

Me cambié de sitio para estar a su lado,
y observar el fenómeno bien, bien mirado.

Le dije: «Perdón, señor, usted ya tiene cierta edad;
dígame, esa oreja verde, ¿le es de alguna utilidad?»

Me contestó amablemente: «Yo ya soy persona vieja,
pues de joven sólo tengo esta oreja.

Es una oreja de niño que me sirve para oír
aquello que los adultos nunca se paran a sentir:

oigo lo que los árboles dicen, los pájaros que cantan,
las piedra, los ríos, y las nubes que viajan;

pero oigo sobre todo a los niños y a las niñas cuando cuentan cosas
que a una oreja madura parecerían misteriosas».

Si vosotros no escucháis a la infancia en sus legítimas demandas,
no os extrañéis de que los niños y las niñas jamás quieran escucharnos a vosotros”.

Precisamente Tonucci, ese señor con oreja verde que tanto se ha esforzado en mostrarnos la verdadera infancia, se pregunta, y nos pregunta, en su última publicación titulada **Cuando los niños dicen ¡BASTA!**⁴: “¿Qué podríamos hacer si escuchásemos a los niños?” Y todo su libro es una iluminación que nos ayuda a entender el cambio cualitativo que supondría ver a nuestros ciudadanos invisibles.

La soledad

Es también Tonucci quien, en el libro antes citado, nos alerta sobre otro de los graves problemas que afectan a la infancia: la sole-

4. *¿Cuando los niños dicen basta!*. Francesco Tonucci. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid 2003.

dad. Y este es nuestro segundo tema. El cuento escogido para su reflexión es **ConMigo**⁵.

Hay demasiados niños y niñas que no tienen con quién jugar. Por eso se sienten tristes y solos, igual que le pasa al niño protagonista de ConMigo.

“Tengo un armario”, dice, “lleno de peluches y juguetes, y un castillo y un robot. Pero no tengo con quién jugar”.

Cada vez son más los niños y niñas que podrían suscribir estas palabras.

Estar solos cuando lo deseamos nos hace sentirnos bien, satisfechos y felices. Estar solos sin quererlo, nos puede producir una sensación de desvalimiento, de congoja, de angustia, que es uno de los caminos que conducen a la depresión.

Vuelvo a Tonucci. Recoge en su libro el testimonio de una niña que con gran clarividencia afirma que “para ser felices hacen falta dos o tres”.

Hay cada vez más niños y niñas que se aburren, que sufren el síndrome del tedio, aunque tengan su habitación repleta de juguetes, porque están solos. Todos queremos tener nuestras cosas, sin embargo, ¡curiosa paradoja!, somos más felices cuando las compartimos, a pesar de las feroces campañas que pretenden hacer engordar al egoísta monstruo conocido con el nombre de Topamí.

El niño protagonista de ConMigo descubre a Migo. Desde que lo encuentra ve el mundo de otra manera. Ya no está solo, ya puede compartir sus juegos, ya tiene quién le escuche.

5. *ConMigo*. Guido Van Genechten. Edelvives 2001.

El relato de este cuento abre un interesante debate. Hay quienes piensan que es una excelente metáfora de esa soledad no deseada, del abandono afectivo en el que viven inmersos muchos niños y niñas en nuestras ciudades, y de la mala conciencia de los padres que pretenden compensar esa soledad comprándoles de todo; dándoles objetos en vez de afecto.

Pero, por otra parte, piensan que es un relato de una tristeza tremenda. Al niño sólo le queda el recurso de jugar consigo mismo, de buscar una estrategia para inventarse compañía, o de resignarse, en fin, a estar solo.

Sea como fuere, este cuento nos ha ayudado a abordar un problema acuciante, un problema grave que pasa desapercibido. Quien no ve a los niños tampoco ve sus problemas.

Los otros vistos como amenaza

Las viviendas en nuestras ciudades pretenden convertirse en castillos inexpugnables. El miedo al otro, al desconocido, al extraño (recordemos que la palabra extranjero viene de extraño) ha hecho que reforcemos las empalizadas y los puentes levadizos en forma de puertas blindadas, sofisticadas cerraduras y alarmas conectadas con la policía. Dicen que en las casas llamadas inteligentes predominará, por encima de todo, la seguridad. ¿La seguridad contra quién?

La calle también es un lugar considerado de enorme peligro. A los niños, aunque mejor habría que decir a los escolares, se les previene una y otra vez de los riesgos y las amenazas que les depara el deambular solos por la ciudad.

Ya nadie pide, como decía Jordi Borja, que los niños y niñas “vivan la ciudad como una aventura iniciática”. Son cada vez menos los menores que van solos al colegio, las estadísticas nos muestran

que, si en 1971 el porcentaje de niños de siete y ocho años que iban solos al colegio era del 80%, en 1990, este porcentaje descende nada menos que al 9%. Ahora, la mayoría van acompañados por adultos que se han convertido en sus escoltas.

De acuerdo con Jordi Borja, “el miedo propicia el discurso securizante”. Y añade: “Los niños, al ser considerados sujetos en situación de riesgo, se han convertido en ciudadanos cautivos.”

Con el fin de que las personas que participan en el taller de infancia y ciudad pudieran percatarse de la abrumadora y pesada mochila de recomendaciones y prejuicios con la que tienen que cargar todos los días los niños en su camino de casa al cole y del cole a casa, se les propuso que imaginaran que cada recomendación es un peso de 250 gramos. En un papel anotan una recomendación, después, la introducen en una bolsa. Al final, se cuentan las que más se repiten, se desechan las absurdas y se obtiene el peso de alarma que tienen que transportar nuestros niños cada día en sus traslados, aunque vayan acompañados.

La recomendación que más suele repetirse es “No hables con desconocidos”, a la que siguen “No te pares con nadie” y “No te entretengas”. Hay muchas más, claro está. Esto supone que cada niño lleva en su mochila un promedio de, por lo menos, dos quilos y medio de preocupaciones diarias.

Para profundizar en el miedo a lo desconocido, en los otros vistos como amenaza y también en las diferentes visiones que sobre una misma realidad pueden tener niños y adultos, trabajamos en el taller sobre otro cuento que escribí pensando en esas otras personas invisibles que son los emigrantes. Su título es ¿Sois vosotros los Reyes Magos?⁶

6. ¿Sois vosotros los Reyes Magos?. Paco Abril. La Galera. Barcelona 1998.

Resumo su contenido:

Un día de primavera, Alba, una niña que acaba de cumplir siete años, bajó de su casa sola a comprar el pan. Nada más salir de la panadería, quedó perpleja al toparse de frente con tres personajes sorprendentes: uno era negro, otro lucía una barba oscura, y, el tercero, destacaba por su larga barba blanca.

Nada más verlos supo que eran los Reyes Magos. Para asegurarse de que no se confundía, les preguntó: “Sois vosotros, ¿verdad?” El de color negro afirmó: “Sí, claro, somos nosotros”.

Los tres personajes le contaron a Alba que habían venido de muy lejos atravesando desiertos, selvas y mares.

Al marcharse la niña corriendo, porque se le hacía tarde, cada personaje le hizo un regalo. El negro le dio una pequeña cajita quitapenas; el de barba oscura, un elefante de la suerte; el de la barba blanca, una pequeña alfombra mágica.

Su madre la esperaba impaciente, pues se había retrasado demasiado.

Alba le contó al regresar aquel fabuloso encuentro. Le dijo que iban cargados de regalos. Baltasar llevaba una gran caja con relojes y pulseras que enseñaba en la calle a todo el mundo, Melchor portaba una gran cesta repleta de figuras de madera, y Gaspar un montón de alfombras colgadas del hombro.

La madre le preguntó preocupada si había hablado con ellos.

Al contarle su hija la conversación que habían mantenido, ella le dijo contrariada:

“Hija, te he dicho mil veces que no hables con desconocidos”.

Alba le contestó despacio, con calma. Sabía que a las personas mayores les cuesta entender las cosas importantes de los niños y las niñas. Y con toda su paciencia le dijo:

“Pero mamá, si no eran unos desconocidos. Eran Melchor, Gaspar y Baltasar, los tres Reyes Magos”.

Lo primero que destaca en este relato, y más teniendo en cuenta lo escrito anteriormente, es que la niña sale sola a la calle, aunque sea por un tiempo muy breve.

En ese corto y concentrado viaje iniciático, se produce el encuentro más importante de la vida de Alba. El momento dura poco, pero la intensidad para ella es máxima.

Sin salirnos del cuento, podemos establecer tres visiones de la historia: la de la niña, que está segura de haber visto a los Reyes Magos ese día de primavera que salió sola a comprar el pan; la de la madre, que, sin ser una mujer obsesiva, ha pasado miedo porque su hija estuvo con unos extraños (y sabe Dios lo que puede pasar en estos tiempos que corren) y, por último, la de los supuestos Reyes Magos, para los que, como extranjeros que son, el encuentro con la niña ha sido la mejor y más hospitalaria bienvenida que hubieran podido recibir. De ahí que se comportaran con ella como auténticos reyes con regalos y todo.

Desde fuera del cuento, tenemos el punto de vista del lector, que, estableciendo sólo dos distinciones, puede ser el de un niño o el de un adulto. Se trabajó este cuento en el taller pidiendo a los participantes que se dividieran en cinco grupos. Cada grupo tenía que asumir uno de los cinco puntos de vista y buscar argumentos coherentes para fundamentarlos.

El grupo que hacía de madre, explicó que se había puesto un poco nerviosa por la tardanza de su hija, que la niña era encantadora, pero un poco distraída y muy fantasiosa; que se había asomado varias veces a la ventana para ver si la veía llegar y que, como es lógico, se había asustado cuando su hija le contó su encuentro. Afirmó que no era una madre posesiva, pero que su temor estaba justificado por todo lo que sale en la prensa, en la radio y en la televisión sobre secuestros y asesinatos de menores. Que la calle ya no tiene la seguridad de cuando ella era niña, que ahora la ciudad está plagada de peligros: delincuencia, drogas, vehículos a gran velocidad...

Lo más interesante de esta propuesta es que los participantes tienen que hacer el esfuerzo de salirse de sí mismos, ponerse en el lugar de los otros, intentar pensar sus pensamientos, sentir sus sentimientos y dar sus razonamientos.

Los que hicieron de Reyes Magos, comentaron, que desde que habían llegado a nuestro país sólo se habían tropezado con gente que los miraba con recelo y desconfianza. Por eso, el encuentro con la niña fue, para ellos, lo más emocionante y dichoso que les había sucedido.

Coincidieron en la misma visión los que representaban a la niña y al lector infantil. Ambos grupos anotaron que la niña había visto sin duda a los Reyes Magos. Eran de verdad ellos.

La prueba estaba en las palabras que le habían dicho a la niña, en sus inconfundibles atuendos y en sus fabulosos regalos.

Dejo sin reseñar la perspectiva del lector adulto que, en teoría, haría una lectura en la que entendería todas estas visiones del relato en su conjunto, ya que son estos puntos de vista diferentes los que dan coherencia interna al cuento.

La calle, ese peligroso bosque

Veamos un último cuento, que ejemplifica como ninguno el comportamiento generalizado de los adultos hacia los niños en nuestra sociedad actual. Este magnífico cuento se titula *Las clases de tuba*⁷.

Sólo tiene dos textos, que aparecen en forma de globo, como en los tebeos, uno al principio y otro al final. Lo demás es un fabuloso relato visual construido a partir de un admirable guión.

Un niño sale de su casa con una tuba. Desde dentro de la casa, se oye una voz que dice: “¡Y no te entretengas por el bosque que vas a llegar tarde a las clases de tuba!”.

Los centenares de niños a los que he narrado este cuento, afirmaron que esa voz era la de la madre.

Pero no importa de quién sea, lo que interesa es que ésa es la voz que simboliza la preocupación constante y obsesiva de los adultos frente a los niños.

En este cuento, como en el de Caperucita, se dice “no te entretengas por el bosque”, pero podemos leer, sin temor a equivocarnos, ciudad en vez de bosque. “La ciudad”, afirma Tonucci, “se ha convertido en el bosque de nuestros cuentos”.

Millones de adultos les dan a sus hijos todos los días el mismo mensaje, que no se entretengan, que no se paren, que no se dejen seducir por lo cantos de sirena del trayecto que va de casa al cole y del cole a casa. El miedo a la ciudad actual, como se dijo anteriormente, propicia ese mensaje.

7. *Las clases de tuba*. T.C. Bartlett y Monique Felix. Kalandraka. Pontevedra 2003.

El protagonista de *Las clases de tuba*, nada más salir de su casa, se encuentra con un grupo de animales con los que va a vivir una aventura intensa, fascinante y tierna, narrada como el crescendo vibrante de una partitura musical. (Me permito recomendar a los lectores de este artículo que vivan también esa aventura leyendo este libro).

Con sus nuevos amigos, el niño, tras su viaje iniciático, llegará, por fin, a su clase de tuba. Y desde la entrada del aula, él y todos los animales escucharán perplejos la voz severa que, saliendo de la clase, sentencia: “¡Llegas tarde! El próximo día tendrás una hora más”.

A todos los niños y niñas que vinieron a vivir este cuento en la exposición que propició la Fundación Municipal de Cultura de Gijón, nada más oír este final, les brotó la pregunta: “¿Por qué le castiga el profesor sin saber lo que le pasó? ¿Por qué no le preguntó cuál era la causa de su retraso? ¿No es eso una injusticia?”

Preguntas de niños y niñas que lanzan al aire anhelando una respuesta. Y es que los buenos cuentos suscitan todo tipo de interrogantes. ¿Y acaso no son las preguntas la génesis del conocimiento?

En este taller, tan breve, se ha tratado también de suscitar preguntas, más que de dar respuestas.

Entre esas preguntas quiero destacar sólo una: ¿Es posible conseguir ciudades en las que se tenga en cuenta de verdad a los niños y niñas como tales y no sólo como escolares?

La experiencia de Tonucci en ese más de un centenar de ciudades que quieren constituirse en Ciudades de los Niños, contesta afirmativamente a esa pregunta. No estamos hablando, pues, de una utopía, en el uso vulgar de este término, como de algo imposible o irrealizable, sino de algo, difícil, sí, pero que puede llegar a ser realidad.

Y si, a pesar de esto, alguien se empeña en decirnos que tal pretensión es imposible, contestémosle con el proverbio que dice:
"Como no sabían que era imposible, lo hicieron".

6.2. La participación infantil en las ciudades

Pepa Franco y Teresa Lara

Grupo "La Ciudad de los Niños" de Acción Educativa

Introducción, marco y agradecimientos

Este taller estuvo muy concurrido. Alrededor de cuarenta técnicos y técnicas municipales, personas que trabajan desde asociaciones infantiles y juveniles, o gente simplemente interesada en el tema se implicaron en el debate sobre cuáles podrían ser las condiciones para que los niños y las niñas participaran de la mejor manera posible en su entorno social.

En ningún caso se debatió sobre si la participación social infantil es o no interesante, es o no necesaria. En este foro no era preciso convencer a nadie, quienes allí estaban ya lo sabían: la participación infantil es un derecho que el mundo adulto tiene la responsabilidad de garantizar.

El trabajo se centró en reflexionar y poner en común aquellas condiciones mínimas que, desde la práctica, avalan un compromiso real por la participación de los niños y niñas en las ciudades.

Las conclusiones a las que se llegaron fueron de mínimos. A partir de ahí, todo lo que se construya, se comprometa, se ponga en marcha, será un valor añadido más.

No obstante, si hubiera que sintetizar el espíritu del taller se podría decir que el grupo tenía una opinión compartida: La infancia no es ajena a una sociedad poco permisiva ante las transgresiones a lo comúnmente aceptado. El problema, es que la ciudad 'comúnmente aceptada' no es la ciudad apta para la convivencia, tampoco de los niños y niñas. La solución es que ideas transgresoras como las suyas vayan conquistando el espacio político, el de la polis.

Las coordinadoras del taller queremos agradecer mucho y bien, la colaboración del grupo que trabajó con nosotras en la búsqueda de las posibilidades y resquicios que pueden permitir introducir la opinión infantil en lo común.

A modo de resumen

A continuación, se resume la producción del taller en *seis condiciones básicas* para garantizar la participación social infantil, entrecomillando las aportaciones literales que surgieron del trabajo grupal. Cada una de ellas podría dar lugar a una extensa publicación pero sólo se pretende acentuar su importancia y provocar la reflexión teniéndolas en cuenta a modo de 'lista de comprobación' de los proyectos en marcha y promovidos, sobre todo, desde las instituciones públicas:

1. *La ciudadanía debe reconocer el derecho a la participación infantil.*

Aún pocas personas admiten la evidencia de que niños y niñas son ciudadanos. Aún es preciso poner en marcha estrategias para crear un marco social en el que la participación infantil no sea un hecho excepcional. En este sentido, se propone que antes y durante los procesos de promoción de la participación infantil:

- “Haya una sensibilización, información y formación previas para que todos los habitantes de la ciudad tomen conciencia de que es necesario que niños y niñas ejerzan su ciudadanía sabiendo sus derechos, responsabilidades y cauces para ejercerlos”.
- “Se intente sensibilizar a toda la población de lo que es la participación”.
- “Se favorezca (la participación) en todos los ámbitos: familia, medios de comunicación, escuela...”.

2. *La conciencia ciudadana no es suficiente, es necesario un compromiso político.*

Poner en marcha un proyecto de participación infantil que no tenga en cuenta todas las consecuencias del mismo es arriesgado e irresponsable. Se trata de procesos en los que parte de la ciudadanía (niños y niñas) se implica en las decisiones que afectan a toda la población. Su esfuerzo es notable y requiere del apoyo decidido de quienes lo ponen en marcha. Por ello se plantea que es necesario:

- “Que el poder público tenga un reconocimiento y compromiso hacia el ejercicio de la ciudadanía infantil”.
- “Que el proyecto esté asumido por todos los grupos políticos”.
- “Que se les dé a los niños, la importancia de ciudadanos”.
- “Apoyo político no manipulativo (compromiso): cambio estructural, medios humanos y materiales”.
- “Que exista un acuerdo de mínimos que deben cumplir los políticos y que esté escrito y sea público”.

3. *La participación que se promueva ha de enmarcarse en la educación para la convivencia democrática.*

Dado que se pone el acento en poner en marcha proyectos con una fuerte componente educativa, se propone que esta educación tenga en cuenta que se trata de:

- “Educar para ser críticos, creativos e imaginativos”.
- “Participar para asumir responsabilidades”.

4. *Las personas que dirijan técnicamente el proyecto y lo lleven a cabo son responsables de procesos educativos.*

Los procesos educativos más eficaces son los que pueden desarrollarse en el tiempo adecuado y con los medios adecuados. Por ello, es preciso que:

- “Independientemente de quien parta la iniciativa, haya una coordinación de los diferentes agentes sociales”.
- “Exista continuidad en los proyectos”.
- “Se disponga de diversidad de estructuras diseñadas de forma flexible para tener en cuenta las propuestas de niños y niñas”.
- “Se tengan espacios y medios adecuados”.
- “Que la información sea accesible y adaptada a las distintas edades”.
- “Se ofrezca información adaptada”.
- “Seamos utópicos, ir más allá de lo posible. Que la ciudad sea receptiva a la utopía”.

A su vez, estas personas tienen que tener la formación y las actitudes precisas para trabajar con los niños y niñas, individual y colectivamente:

- “El adulto que escuche, que esté atento, pendiente (que se ‘comunique’ con el niño)”.
- “Los adultos deben tener actitud de escucha y respeto (al menos)”.
- “Los dinamizadores de la puesta en práctica tienen que estar formados”.
- “Implicación emocional”.
- “Tener buenas orejas, implicación técnica: estar formados y sensibilizados”.

5. *Tan importante es poner en marcha la participación infantil como la metodología que se utilice para ello*

Se propone que las personas que directamente estén relacionadas con el trabajo con niños y niñas tengan en cuenta los siguientes aspectos:

- “Que (los niños y niñas) puedan expresarse libremente, sin poner límites (lo importante son los procesos)”.

- “Hacer un análisis previo sobre las necesidades e intereses de y con los niños y niñas en su ciudad”.
 - “Que su ejercicio de la ciudadanía se circunscriba al entorno más cercano”.
 - “Crear espacios de participación en los ‘centros de interés’ del niño”.
 - “Recoger todas las ideas y ver después su viabilidad”.
 - “Diversificar acciones complementarias para el sistema de recogida de información”.
 - “Garantizar que se trabaja con todos los sectores infantiles atendiendo a la diversidad. Echarle imaginación”.
 - “Establecer los cauces: crear espacios de encuentro y que los dinamizadores sean personas cercanas, profesionales, estables...”.
6. *Los modelos idóneos de participación infantil no son idénticos a los modelos de participación de personas adultas*

El respeto por la diferencia incluye también la diferencia de edades. De los modelos de participación de personas adultas se recoge lo esencial: son espacios para incorporarse a la toma de decisiones colectiva. Sin embargo, no siempre son los más adecuados, no siempre son los más eficaces y, sobre todo, no están pensados desde la lógica de la infancia. Por ello se propone:

- “Principio de equidad en las estructuras mixtas (personas adultas/niños y niñas) de participación y en las no mixtas”.
- “No reproducir los esquemas de participación adultos”.
- “Participación acompañada pero no manipulada”.
- “No manipulación, no inducción”.
- “Evitar la participación por boca de los padres”.
- “Promover la participación espontánea además otras más estructuradas”.
- “Garantizar la actividad educativa”.
- “Que los principios que rijan la participación sean validados por los niños y niñas”.

7. La participación infantil no puede ser una 'pose', ha de concretarse en resultados

Participar es un esfuerzo individual y colectivo. Puede ser divertido, ameno, educativo, pero si todo ello no se concreta, se pierden oportunidades de motivación y, sobre todo, se queda en un mera reflexión teórica sin prácticas de referencia. Por ello, la propuesta es:

- “Transformar opiniones en acciones concretas”.
- “Que se den respuestas a corto o medio plazo a sus propuestas”.
- “Instituciones que den respuestas y permitan visualizar resultados”.
- “Que (los niños y niñas) conozcan el impacto de su participación”.

7. Por una nueva ciudadanía¹

Enrique Gil Calvo

Presenta Consuelo Uceda, de Acción Educativa

Buenos días. Ayer, Paco Abril y Pepa Franco, animando los talleres, nos han ayudado a mirar la ciudad con ojos y deseos de niño. Hemos conocido experiencias que tienen como protagonistas la infancia y las ciudades, la participación de los niños en el desarrollo de la ciudad.

Para hablarnos hoy de qué es ser ciudadano, nos acompaña Enrique Gil Calvo; y para hablarnos de los niños ciudadanos, quién mejor que ellos mismos: en la segunda sesión nos contarán sus experiencias de participación ciudadana los niños integrantes de los Consejos. Después, José Antonio Luengo clausurará, como representante del Defensor del Menor el III Encuentro.

Comenzamos, pues, presentando a Enrique Gil Calvo: nació en Huesca, fue niño... y estudió Sociología en la Universidad Complutense, donde obtuvo el premio extraordinario de Licenciatura con el número uno de la primera promoción, es doctor por la misma universidad, donde ejerce como profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Sus especialidades son Sociología Política, Teoría Sociológica y Sociología de la Edad, el Género, la Familia, la Cultura... Ha recibido el premio Anagrama de ensayo, por su libro *La lógica de la libertad*, y el premio Espasa de ensayo por *Estado de fiesta*; y ha publicado numerosos libros, en los que aborda temas relacionados con la mujer, la edad, la familia, el poder y la ciudadanía. Es colaborador habitual de la revista *Claves de la razón práctica* y del diario El País, y hoy nos expondrá sus ideas y argumentos en relación con el concepto de ciudadanía, de cómo y dónde se aprende a ser ciudadano y a ejercer como tal.

1. Por expreso deseo del autor recordamos que es una transcripción de su conferencia.

Introducción

Gracias por la presentación, por la invitación y a todos vosotros por estar aquí.

Bueno, intentaré que la charla no me salga como una clase de la Facultad; como sabéis, el título de mi intervención es “*por una nueva ciudadanía*”, pero yo lo he planteado triangulando con otras cosas: primero, ciudadanía; segundo, aprendizaje de la ciudadanía, aprendizaje por tanto incluye el proceso de educación, sobre todo sentimental de los menores; y, por último, ciudad; esos tres vértices. Pero viendo los temas de los ponentes que me han precedido, sí creo que debo centrarme más en el tema de la ciudadanía y dejar los otros dos para el final. Así que, en lugar de las tres partes de igual longitud, voy a hacer dos cortas y una más larga, sobre ciudadanía. Debo decir que lo de Nueva Ciudadanía no me gusta mucho, aunque sé que el concepto está cambiando, lo voy a defender, pero es que ahora a todo se le llama nuevo, y generalmente, cuanto más nuevo se dice que es algo, peor suele ser. Al decir nueva ciudadanía parece que hablamos de algo de diseño o de consumo. Aunque pienso que hay una clara continuidad entre la antigua y la nueva ciudadanía, un hilo conductor entre ellas.

Una vez que haya definido la ciudadanía a principios del siglo XIX, me centraré en esos otros dos elementos, el aprendizaje de la ciudadanía durante la minoría de edad, y cómo la ciudad es el escenario donde se debe producir esa adquisición de la cultura cívica.

Ciudadanía

El que hablemos de ciudadanía como nueva hace ver que es un concepto que cambia de contenido; se puede plantear una evolución histórica que sigue un hilo argumental conductor. El concepto occidental de ciudadanía, que puede ser uno de los inventos occidenta-

les de los que podemos estar completamente orgullosos, tiene una etapa de infancia, durante la antigüedad grecorromana: la ciudadanía es la característica de los ciudadanos, que se diferencian de los no ciudadanos por sus libertades. El problema es que esta ciudadanía nace en términos de privilegio exclusivo y excluyente: sólo son ciudadanos los representantes masculinos de la etnia dominante; ese privilegio se entendía no tanto como libertad, sino como deber, de participar en la defensa de la ciudad, en la asamblea de la ciudad, y bien en el ejercicio o el control del poder de la ciudad. Y este hecho de que la ciudadanía sea un privilegio exclusivo de una minoría dominante es una mancha en su nacimiento. Conforme evoluciona el concepto, y para salvar este error, abrimos la idea a la totalidad de los ciudadanos. Así, dejó de ser exclusiva y excluyente para ser, hoy, universalista e igualitaria, más de *iure* que de *facto*, como veremos.

En ese proceso de posterior maduración o desarrollo del concepto originario de ciudadanía hay dos fases: la primera es cuando, en los comienzos de la Edad Moderna, en el siglo XVIII, cuando aparece el concepto moderno de ciudadanía. La forma de entender mejor el cambio radical es a través de las palabras de Benjamín Constant, el primer liberal francés, que junto con otros liberales contribuyó a la creación del liberalismo filosófico. En 1819 publicó un opúsculo que se llamaba *La libertad de los modernos comparada con la de los antiguos*. En él se contempla la distinción entre la nueva ciudadanía moderna (liberalismo) y la antigua ciudadanía grecorromana; si esta última se entendía como el deber de participar en la asamblea ciudadana, los modernos, de países individuales y democráticos, la entienden como ausencia de coerción, de opresión, inviolabilidad de los derechos del ciudadano, que es aquél que posee derechos inalienables que no pueden ser vulnerados por el poder público, y que el poder público tiene que encargarse de reconocerlos y protegerlos, por igual, a todos y cada uno de los ciudadanos, que son todos aquellos que componen la sociedad civil. Este nuevo concepto de

ciudadanía, que aparece en el siglo XVIII, se va a desarrollar en tres grandes oleadas de reconocimiento de esos derechos inviolables: siglo XVIII, se reconocen los derechos civiles; siglo XIX, se reconocen los derechos políticos, y en el siglo XX, finalmente, los derechos sociales. Esto queda reflejado en la carta de las Naciones Unidas de 1948, que es un poco la constitución liberal del planeta, que dice que todos los ciudadanos tienen que pertenecer a alguna comunidad cívica, y que protege y reconoce universalmente todos sus derechos inalienables, políticos y sociales.

Esta distinción de B. Constant entre las libertades de los antiguos y las libertades de los modernos, que da lugar a dos conceptos de ciudadanía, el de la antigüedad grecorromana y el de la modernidad liberal, evolucionó desde que lo planteó B. Constant hasta dar lugar, en este siglo, hace muy poco, a la formulación de un autor que a mí me parece fundamental, porque precisamente está detrás de todo el actual debate sobre el multiculturalismo: es Berlín, un filósofo liberal, quizá el más importante de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo que huir de la Europa continental asolada por el totalitarismo nazi y se refugió en Inglaterra. Tiene un texto muy célebre de 1958 que habla de dos conceptos de libertad, que en el fondo viene a retomar esta distinción de B. Constant entre la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos. Éstos dos conceptos de la libertad fueron planteados por Berlín con dos calificativos que no son afortunados, que pueden llevar a un montón de malentendidos: libertad negativa frente a libertad positiva. Y desgraciadamente los idiomas no son neutrales; por eso, cuando hablas de positivo y negativo, aunque la aritmética, que es la que se supone que entiende los números positivos y negativos, los números negativos no son peores que los positivos, ni los positivos mejores que los negativos, sin embargo, sin querer, le atribuimos connotaciones morales a lo de positivo y negativo. Pero eso no está en el texto de Berlín; Berlín no quiere decir que las libertades negativas sean malas, o de segunda calidad; o de peor calidad o

que las positivas sean buenas, sino que son, hay que entenderlo más bien como la doble realidad o si queréis, una realidad jánica, con un derecho y un revés, un haz y un envés, una dimensión en un sentido y otra en el sentido opuesto.

La libertad negativa se refiere precisamente a la libertad de los modernos de que hablaba B. Constant, a que haya ausencia de coerción, que nadie te pueda obligar a nada. Hoy, en línea con I. Berlín, uno de los filósofos liberales hoy más de moda, Philip Pettit, que es sobre el que ahora a Zapatero le gusta hacer su concepto de republicanismo, lo llama a esto ausencia de opresión o de dominación. En cualquier caso, sea que lo entendemos como ausencia de coerción, como dice Berlín, o ausencia de opresión, como dice Pettit, el hecho es que nadie te pueda coaccionar, nadie te pueda obligar, nadie te pueda dominar, nadie te pueda oprimir, nadie, ni siquiera el Estado. De hecho sí que hay unos puntos ciegos del Estado democrático liberal, que el Estado sí obliga a algo, sobre todo a dos cosas fundamentales: una, que precisamente se refiere al segundo vértice del triángulo de hoy, es que la educación de los menores es obligatoria; la obligación de que los menores se eduquen hasta una edad determinada, que suele coincidir con la mayoría de edad. Ésta es una obligatoriedad discutida y discutible; yo tengo un colega, el hermano de Amando de Miguel, Jesús de Miguel, que logró evitar que sus hijos fuesen a la enseñanza pública o privada. Él dijo que quería educar a sus hijos, y que el Estado no era quién para obligarle a llevarlos a la escuela si él demostraba que podía hacerlo bien. También se hace cuando aparece un hijo superdotado en alguna cualidad, el Estado levanta la obligatoriedad de la enseñanza. Quitada esa salvedad, la enseñanza es obligatoria. Había otra obligación previa heredada de la antigüedad grecorromana, la obligación de defender con las armas a la comunidad cívica, el servicio militar obligatorio, que ya ha desaparecido, porque hoy nos parece anticonstitucional. Pero sí que hay una que hoy es plenamente obligatoria, que es pagar impuestos, la gran obligación

sin la cual no hay comunidad; no puede haber comunidad cívica si no hay obligación de pagar impuestos, sea positiva o negativa, que la moda es que los pobres reciban impuestos en vez de pagarlos, como una especie de impuesto negativo, me refiero a la moda lingüística de, a la redistribución de la renta llamarla contribución negativa o positiva.

Quitadas esas dos obligaciones, la democracia, o la ciudadanía democrática, se define, negativamente como ausencia de toda obligación, obligatoriedad, coerción o como queráis llamarlo. Ésta es la cara negativa del civismo, y la positiva es que cada ciudadano, por sí mismo, debe decidir qué hace con su vida, hacer algo positivamente, que nadie tome decisiones por él, que cada ciudadano, en plenitud de sus derechos, decida por sí mismo cómo autodeterminar su propia vida. Ésta es la cara positiva de la ciudadanía, que si se quiere dedicar a trabajar, pues trabaja, por cuenta propia o ajena; elección de carrera, elección de pareja, elección de empleo, etc., mientras esté en plenitud de sus derechos, a no ser que se le incapacite (por problemas de incapacitación o de discapacidad mental, por ejemplo), nadie puede interferir en su capacidad de autodomnio, de autosoberanía. Ésta es la cara positiva de los dos conceptos de libertad de que habla I. Berlín.

Simplificando lo que hemos visto hasta ahora de los dos momentos de la ciudadanía, cómo dan lugar a acumularse el moderno concepto de democracia, perdón, de libertades modernas, sobre la base de la concepción antigua, heredada del republicanismo, tal como lo llamamos hoy, de la antigüedad grecorromana, nos aparece este concepto de ciudadanía bifronte, que presenta tanto libertades negativas —ausencia de coerción— como positivas —capacidad de autodeterminación o de autonomía personal— Y esto, en términos de sentido común, se traduce a las dos caras de la ciudadanía: derechos y deberes; los derechos se refieren a la libertad de los modernos, o a la libertad negativa, de I. Berlín; y los deberes se refieren

a la ciudadanía de los antiguos, o a la libertad de los antiguos, o a la libertad positiva de Berlín. Derechos: sólo por el hecho de ser ciudadano tienes unos derechos que el Estado te debe garantizar y proteger; deberes, a cambio de recibir esos derechos tienes que contribuir a la cosa pública de alguna manera que sólo tú decides. Aquí se plantea una paradoja, porque la decisión puede incluir la abstención, el abstencionismo, por ejemplo, cuando uno entiende que su contribución a la cosa pública es negarse a votar, porque le parece ilegítimo ese sistema de elección del poder público y no quiere contribuir a su mantenimiento, y por tanto expresa su protesta de una forma abstencionista. Esto es legítimo, y por tanto dentro del concepto de libertad positiva, porque tu contribución a la cosa pública sólo tú la puedes decidir, el Estado no es quién para decirte que contribuyas de una forma o de otra, excepto en esas dos obligaciones que hemos visto, obligatoriedad de educarse y de contribuir al coste colectivo, a la caja común de la ciudadanía. Esto lo expresó muy bien, estas dos caras de la ciudadanía actual, por decir así, el presidente Kennedy (es uno de los pocos, aunque tiene mucha cara oculta, porque los presidentes americanos todos se las traen) lo expresó muy bien en una campaña electoral, estas dos caras de la ciudadanía contemporánea, cuando dijo: “no te preguntes qué puede hacer tu país por ti (derechos) sino qué puedes hacer tú por tu país (deberes)”. Aunque él decía que son más importantes los deberes que los derechos, para que le votasen a él, lógicamente, el hecho es que son esas dos caras, derechos y deberes, inseparables, como en una moneda, no se puede separar derechos y deberes, esta pareja antitética y, en buena medida, contradictoria y paradójica.

Este planteamiento dualista, de esa doble cara, derechos-deberes, una es una cara muy activista, que son los deberes: tienes que hacer cosas por los demás, por tu país, por la cosa pública; y otra es una cara pasiva, el Estado tiene que hacer cosas por ti, por ejemplo te tiene que dar educación, está obligado a ello, tú tienes que ir a la escuela, pero a cambio el Estado te tiene que educar, y otra serie

de derechos que tienes, que recibes pasivamente, a cambio de lo que tú quieras, en libertad, dar; de los deberes que tú asumas como propios, porque no está en ningún código que te obligue a asumir más que dos deberes, asistir a la enseñanza obligatoria y pagar impuestos. Esta definición dual, de sólo dos caras, derechos-deberes, libertad positiva-negativa, está haciendo agua hoy, con el cambio de siglo, fin del siglo anterior, comienzos de éste. Cada vez nos parece más insatisfactorio este reduccionismo de la ciudadanía a estas dos únicas dimensiones que se implican recíprocamente, derechos-deberes, actividad-pasividad, libertad positiva-negativa, etc.; porque plantean sobre todo, de ahí que sean insatisfactorios, una especie de dialéctica entre el individuo y el Estado; ya os lo decía antes, la dialéctica de relaciones entre la cara pasiva: el individuo lo espera todo del Estado; y la cara activista: el individuo tiene que hacer algo hacia el Estado, no sólo pagar impuestos, sino algo más, pero lo decide él mismo. Al margen de que se plantee esta dialéctica un poco biunívoca entre el Estado y el individuo, se manifiesta esta antítesis o relación bilateral en una serie de conflictos de derechos y de deberes que se van acumulando a nuestro alrededor; porque en tanto que los derechos implican automáticamente la otra cara de los deberes, resulta que cada vez que estás ejerciendo derechos puede que estés incumpliendo deberes, o puede que cada vez que estés ejerciendo deberes estés alterando o vulnerando los derechos de los demás, y esto es lo más problemático.

Una de las dimensiones de las modernas democracias avanzadas es que se van acumulando los conflictos de derechos cada vez más irresolubles. Y esta catarata creciente de acumulación de conflictos de derechos que no se pueden resolver, a todos los niveles, derechos públicos y derechos privados; por ejemplo, en la privacidad, el derecho de la madre a trabajar y el derecho de su hijo a recibir cuidado materno; éste es uno de los conflictos de derechos que más se airea curiosamente sólo atribuyéndolo a las mujeres, porque este conflicto también debería darse en la paternidad, y sin embargo no se plantea;

y aquí no me voy a extender porque, como sabéis, yo me he dedicado a cuestiones de género y tengo muchas publicaciones, intervenciones, sobre esta cuestión. Yo prefiero plantearlo no tanto en términos de maternidad sino de progenitura, tanto de las madres como de los padres, que es el conflicto entre el derecho de los progenitores a buscar su propia ambición profesional, y los derechos de los hijos a una atención familiar, que pueden chocar con el derecho de los padres o de las madres. Éste es uno de los conflictos más elementales, hay otros, pero quizá de los privados sea éste el más llamativo. Hay otro muy elemental, que es el conflicto de derechos entre ambos miembros de la pareja, que dan lugar a tantas tensiones familiares en términos de separaciones, divorcios, etc. Hay otros muchos conflictos de derecho, por ejemplo de los mayores, atendiendo a que mi último libro trata sobre los mayores, que tienen derecho a asistencia pública y familiar, aunque sólo sea por todo lo que han contribuido, y los derechos de los demás ciudadanos a perseguir su propio interés, su propia ambición, sin tener que condicionarla al cuidado de los mayores. Y plantea conflictos en su mayoría irresolubles. Pero todos éstos son, en definitiva, privados; hay otros que son públicos y que están planteando una redefinición del concepto de ciudadanía, que ya no nos parece que pueda ser reductible a esta contraposición derechos-deberes, sino que parece que tiene que ser abierto. Aquí es donde aparece el tema del multiculturalismo, que es el que está obligando a plantearlo de otro modo. ¿Y por qué se ha planteado el problema del multiculturalismo? Pues porque os decía que hasta ahora, hasta fines del siglo pasado, la cuestión de la ciudadanía se planteaba bilateralmente entre el Estado y el individuo, que es ciudadano de ese Estado, o si queréis, entre cada ciudadano y el Estado. Pero esta dialéctica bilateral entre Estado e individuo-ciudadano, se está viendo rota porque los dos miembros de la relación se están poniendo crecientemente en tela de juicio.

Todo eso que se ha venido llamando en los últimos cinco años la postmodernidad se suele traducir en eso que se llama la muerte del

sujeto o la disolución del yo; el individuo ya no nos parece algo cerrado, acabado de una vez por todas, sino algo crecientemente fragmentario, plural; es lo que se llama a veces, en jerga, la teoría del yo múltiple; no eres una sola persona, sino que eres tantas personas como relaciones vayas teniendo a lo largo de tu vida. Y como antiguamente sólo tenías una relación laboral, vitalicia, y una familiar, vitalicia, parecía que eras individuo único, hecho y derecho. Hoy, gracias a, o por culpa de, la precariedad laboral y la desorganización familiar, los individuos tienen una sucesión de trabajos precarios, y una sucesión de emparejamientos precarios, y eso hace que ese concepto antes unitario del yo se esté fragmentando y disolviendo; a esa muerte del sujeto se le viene a llamar postmodernidad; pero por el otro extremo de la relación bilateral, también el Estado se está, si no disolviendo, al menos se están cuestionando sus fronteras; ésta es la cuestión de la globalización. El otro día hubo un desfile en Madrid donde las tropas españolas desfilaban bajo la bandera americana. Eso nos parece ahora incluso verosímil porque el Estado ya no es lo que era, está estallando hacia afuera —la globalización— y hacia dentro —el autonomismo localista—. Y eso hace que ambos polos de la relación de ciudadanía liberal o neoliberal, individuo frente a Estado o viceversa, estén, si no disolviéndose, al menos fragmentándose y poniéndose en tela de juicio. Y si esto está pasando es porque en esa relación que hasta ahora los vinculaba, Estado-individuo, derechos-deberes, aparece un tercero en discordia, los *Otros*, que vienen a meterse como una cuña en esa relación que decía Kennedy, entre el Estado y el individuo, qué haces tú por el Estado, qué hace el Estado por ti. Esos otros son un poco los que excluyeron los antiguos grecorromanos, precisamente, son los que yo llamo las cinco emes: mujeres, menores, mayores, minorías y migrantes; que son los ciudadanos de segunda clase, aquellos que en la antigüedad grecorromana estaban excluidos de la ciudadanía, que hoy la tienen reconocida de *iure*, no todos, porque sabéis que algunos inmigrantes, según qué leyes de inmigración, no se la reconocen, pero que en la práctica tienen una ciudadanía deteriorada, fallida, deficitaria, porque siempre pensamos

(quizá el modelo de la democracia estadounidense es el más llamativo) que es que el ciudadano es el WASP, blanco, anglosajón, protestante, varón dominante de la etnia mayoritaria; y los demás están relativamente excluidos, sean mujeres, menores, mayores, migrantes o minorías, estoy pensando en minorías religiosas, culturales, sexuales, de todo tipo, cuya ciudadanía, si bien está de iure aceptada, en la práctica es muy dudoso que se pueda ejercer, aunque nada más sea porque compite con la mayoritaria. Por ejemplo, una serie de conflictos de derecho como los que se dan entre los ciudadanos autóctonos y foráneos, que compiten por unos servicios sociales escasos y que crean unos conflictos de derecho prácticamente irresolubles, o por lo menos, que de momento estamos en dificultades graves para poder resolverlos con éxito.

Esta irrupción de los *Otros* ha roto esa relación diádica entre el Estado y el individuo, ente los derechos y los deberes tal como se definían hasta ahora, y nos está obligando a abrir la definición de ciudadanía para introducir un tercer concepto que complete al de derechos y deberes y que lo supere en alguna medida. Aquí no hay una definición clara comúnmente aceptada; yo propongo que este tercer término del que nos habla la definición sea el de reciprocidad. *Otros* autores, sobre todo filósofos canadienses como Taylor, suelen hablar de reconocimiento. Yo prefiero reciprocidad porque creo que la regla de oro de la ciudadanía liberal sería no reducir la ciudadanía a derechos-deberes, individualistas, sino abrirla a relaciones interactivas con esos *Otros* que han venido a romper esa relación biunívoca. Y la regla de oro, tal como la expreso yo es que hay que empezar por respetar los derechos de los demás antes de poder reivindicar los propios. En definitiva, esto es una reformulación muy elemental del viejo axioma kantiano, que otra forma de expresarlo es que la libertad de cada uno termina donde empieza la de los demás. Significa plantear los derechos no como una relación entre tú y el Estado, individualista, sino como una relación recíproca entre el yo y los otros, a los que hay que respetar sus derechos

antes de poder reivindicar los propios,; porque si tú tienes derechos es porque los demás también los tienen, y por tanto, si tú reivindicas tener derechos, antes tienes que respetar los de los demás. Si queréis, la contraposición de esta regla de oro que es que hay que respetar los derechos de los demás antes de reivindicar los propios, es lo que hace por ejemplo el terrorismo etarra, que, para reivindicar sus propios derechos que se arrogan a la independencia, empiezan por vulnerar los derechos ajenos, atentando, asesinando, secuestrando, lo que me parece ilegítimo. Hay que comenzar por respetar los derechos de los demás antes de pasar a reivindicar los propios, creo que es la regla de oro de este principio de reciprocidad que permite abrir esa relación bilateral entre Estado y ciudadano a los otros; entre el yo y el nosotros colectivo están los *Otros*, que también forman parte de la colectividad, y con los que hay que compartir esa colectividad.

Para terminar con esta primera parte de la nueva ciudadanía, diré que si precisamente la llamamos nueva es a consecuencia de fenómenos a los que periódicamente llamamos post-postmodernidad o globalización, ha aparecido un conjunto de sujetos flagrantemente carentes de derechos, como son las minorías o estas cinco emes a las que me refería antes, que nos obligan a redefinir esa dialéctica derechos-deberes, esa especie de moneda ciudadana cuya cara eran los derechos y cuya cruz eran los deberes, que hay que supeditarlos a la exigencia prioritaria de respetar los derechos de los demás, que son tan inalienables como los nuestros y que si vulneramos los suyos, en ninguna medida tenemos derecho a reivindicar los nuestros. Y este principio de reconocimiento o de reciprocidad, que está emergiendo desde hace muy poco y que es muy discutible, sabéis que hay politólogos muy famosos o celebrados, como Giovanni Sartori, que lo discuten, diciendo que la democracia no da para todos, que en definitiva, ya sé que él no lo plantearía así, pero es un poco el retorno a una definición grecorromana de la ciudadanía: para que unos pocos sean ciudadanos hay que excluir a aquellos que no están

dispuestos a entrar en esas reglas, en el fondo excluyentes, que plantea el liberalismo. Sé que esto es muy discutible, y no pretendo abrir un debate entre multiculturalistas canadienses y neoliberales anglosajones al estilo del italoestadounidense Sartori, pero pretendo plantear que esa vieja dicotomía, que nos ha metido en callejones sin salida de derechos y deberes, hay que abrirla a los *Otros*, y que la mejor forma de hacerlo es basando todo en el principio de reciprocidad, por muchos problemas que pueda traer.

Aprendizaje de la ciudadanía

Una vez definida esta nueva clase de ciudadanía, que no son sólo derechos y deberes, sino que además es reciprocidad, es decir, prioritario respeto a los derechos ajenos como regla de oro se nos plantea el problema de su aprendizaje; el hecho de que sea el nuevo concepto de ciudadanía, o el clásico, nadie nace siendo ciudadano, tiene que hacerse. Hay quienes sostienen que no se hace sino que nace; es un problema a debatir, pero yo lo resuelvo de la siguiente forma: la ciudadanía tiene que ser adiestrada, aprendida, a lo largo de un proceso de educación fundamentalmente sentimental, que no es una mera educación técnica; la ciudadanía no es algo que se pueda aprender como se aprende a hacer gimnasia, para entendernos, no son técnicas que se aprenden y conocimientos que se interiorizan, que se aprenden mecánicamente.

La ciudadanía es algo como otra cosa más difícil de aprender, como ser simpático, amable, amar... No se hace con reglas, mecánicamente, porque hay que hacerlo en libertad, sin obligaciones, porque no es un conjunto de conocimientos, sino una capacidad. Los educadores suelen distinguir entre adquisición de conocimientos y adquisición de capacidades; es mucho más difícil adquirir capacidades, sobre todo las que exigen autonomía personal, no se pueden interiorizar con reglas, sino que hay que lograr que surjan solas, de dentro, y eso es muy difícil, por eso a veces Fernando Savater dice

que habría que enseñar ciudadanía en las escuelas, es difícil, porque hay cosas que no se enseñan, hay que aprenderlas por uno mismo. Aquí viene la metáfora que os quería proponer en este segundo vértice del aprendizaje de la ciudadanía, sea la ciudadanía a la antigua, derechos-deberes, o esta nueva, que incluye el reconocimiento en términos de reciprocidad con la regla de oro. La metáfora es la del escultor Pígmalión de la antigüedad grecorromana; Pígmalión esculpe un pedazo de mármol y le sale una figura tan bella que se enamora de ella. Entonces, la diosa del amor infunde vida en ella, y se convierte en la ninfa Galatea. Esto tiene también, además de las interpretaciones hechas en cine, una versión negra: cuando el mito sale bien, la estatua se transforma en Galatea, que se enamora de su creador; en cambio, cuando el mito sale mal, otro mito derivó del de Prometeo griego, que es de una escritora británica, Mary Shelley, el mito del monstruo de Frankenstein; también es un creador que crea una obra, que cobra vida propia y en este caso se rebela contra su creador. Eso es lo que sucede con nuestros menores cuando queremos inculcar en ellos virtudes morales o cívicas, que no se puede hacer mecánicamente, tenemos que darles la libertad de que se autodeterminen, de que cobren vida propia, a sabiendas de que pueden hacerlo en términos contrarios a nuestras esperanzas. Puede ocurrir que alguien progresista proceda de una familia fascista; pues del mismo modo todo progresista sabe que su hijo o su hija le puede salir un fascista, y ése es el riesgo, la elección trágica del hijo, no del padre, o no de la madre, no del progenitor, y así es la vida, eso es el mito de Pígmalión. Un padre educa en casa a sus hijos y se pregunta qué saldrá. Pues lo que ellos quieran, cobrarán vida propia y se emanciparán; la emancipación es el concepto fundacional de ciudadanía. Un ciudadano es alguien emancipado, que ha cobrado vida propia y elige por sí mismo, para bien o para mal, según lo entienda él, según su recta conciencia, no de acuerdo a sus educadores, sino sólo de acuerdo a sí mismo, y eso es la tragedia de Pígmalión, que su criatura cobrará vida, y se puede convertir tanto en un ciudadano modelo como en un monstruo horrible.

Desarrollando un poco esta metáfora, una vez más de acuerdo con este sociólogo de la familia francesa, F. de Singly, dice que el trabajo de Pigmalión, que es por ejemplo el trabajo de los educadores o de los progenitores que están formando menores, tiene tres fases fundamentales. En un trabajo interactivo, una relación bilateral entre los educadores por una parte y los menores que tienen que educarse por otra, los educadores enseñan y los menores aprenden, al comienzo del proceso, la responsabilidad recae sobre todo en los educadores. En cambio, los niños cercanos a asumir su mayoría de edad ya tienen que asumir ellos toda la responsabilidad; precisamente, emanciparse significa adquirir toda la responsabilidad y romper el cordón moral que te ataba con los educadores; ese proceso de transmisión de la responsabilidad educativa tiene tres fases fundamentales según de Singly. En la primera fase es cuando el educador tiene que descubrir las capacidades internas del menor, no como dotes innatas, sino como su verdadera individualidad. Eso no sólo hay que descubrirlo, sino también revelárselo al propio niño, ese espíritu interior intransferible, para que el día de mañana pueda asumir ese yo único y singular, y eso hay que hacerlo desde el principio, y de hecho, cuando lo hacemos, cuando a nuestros hijos, desde pequeños, les tratamos con singularidad única e irreplicable, porque son personas únicas, singulares e irreplicables, y les tratamos así, no sólo les damos un nombre exclusivo para ellos, sino que les atribuimos cualidades innatas, nos equivoquemos o no. La siguiente fase es la del escultor, hay que ir puliendo, modelando, tallando ese desarrollo de las capacidades del menor para que vaya adquiriendo capacidades, habilidades, formas de relacionarse con los demás... Y la última fase es cuando el niño se emancipa, cobra vida propia, rompe su dependencia moral con los educadores y se autodetermina. Y esto es lo que cierra el proceso, el momento en que la obra de Pigmalión cobra vida propia y se emancipa de su creador, a riesgo de que se rebele contra él.

Esto en el fondo, dentro de Teoría de la Educación, es el famoso Desarrollo Moral, que primero analizó Piaget, hace cien años casi,

luego Kohlberg, en California, y a mí me gusta mucho un libro de una discípula de Kohlberg, Carol Gilligan, que sostiene que este proceso de desarrollo de las capacidades morales es distinto en los niños y en las niñas. Me interesa mucho plantearlo aquí porque ella dice que donde se produce precisamente ese inicio del proceso de emancipación de los menores es cuando los menores están jugando entre ellos, esa adquisición de las habilidades morales para relacionarse activamente unos con otros para reconocer a los otros y aprender ese principio de reciprocidad que según como lo entiendo yo, es la regla de oro de la nueva ciudadanía y se da en el terreno de juego. Es allí donde se aprende a reconocer a los otros y a iniciar con ellos relaciones de reciprocidad. Y ella dice que donde mejor se ve eso es en esas relaciones espontáneas, libres, que son las reglas de juego, que vinculan entre sí a niños y niñas; no jugando solo en casa, con el ordenador, sino con otros niños es donde se aprende, no sé si lo dice ella, pero está entre líneas, y lo digo yo aquí, a ser ciudadano, no se aprende tanto obedeciendo a tus padres, interactuando con tus padres o con los maestros, sino sobre todo, interactuando con otros niños y niñas en el campo de juego. Esto es la verdadera educación informal, allí está la base donde se aprende ciudadanía, por eso digo que por muchos programas de estudios, no digo que sean inútiles, pero que donde de verdad se aprende ciudadanía es jugando con otros niños, no tanto con las asignaturas de formación del espíritu nacional, o de formación del espíritu cívico; porque es un tipo de aprendizaje mucho más sentimental que técnico, y que por tanto se aprende en la experiencia, en carne y hueso. Aquí no entro en el hecho de que Gilligan dice que los niños juegan de manera distinta que las niñas, éstos son mucho más reivindicativos y ellas más cooperativas; pero el hecho es que los niños y niñas juegan juntos y, como además hay cada vez más niños que no se sienten muy masculinos y niñas que no se sienten muy femeninas, podemos de momento obviar la cuestión y dar por supuesto que es jugando como se descubren las dotes naturales para la ciudadanía. Antes decía que, en el mito, Pigmalión tiene que descubrir las dotes

naturales de cada niño. Las dotes espontáneas de cada niño para la ciudadanía son sus ganas de jugar con otros. Todo niño nace para hacerse un ciudadano, porque está deseando jugar con otros niños, interactuar con ellos, poniendo en juego todas sus destrezas, habilidades, técnicas, todos sus conocimientos y capacidades. Es precisamente en esa arena de campo de juego donde los niños aprenden a descubrir su sociabilidad natural, que les vuelca, les abre a los otros; donde tienen que aprender esta regla de oro del principio de reciprocidad: que hay que respetar los derechos ajenos. Luego está la cuestión de cómo entras en, por ejemplo, el terreno de juego que es el recreo del colegio. Aquí hay un juego muy curioso, y me inspiro en un sociólogo alemán que tuvo que emigrar a Inglaterra por culpa de Hitler, que es Norbert Elias, quien dice que la mejor metáfora de la ciudadanía democrática es el deporte competitivo que inventan los ingleses en el siglo XVIII a la vez que inventan el parlamentarismo, la regla de la deportividad que inventan los británicos, el *sport*, que no es un invento francés, el *fair play*, el juego limpio. La regla de oro de la ciudadanía, en el juego deportivo, esa regla de oro que se llama deportividad, o *fair play*, y dice que hay que respetar los derechos del adversario; para ser un jugador limpio tienes que respetar los derechos del adversario; pudiendo abusar de él, no lo haces, evitas herirle, juegas con deportividad, y esto tiene un origen, pues los británicos del siglo XVIII redescubren el republicanismo; éstos son los neoclásicos, antes de que llegue el romanticismo, el republicanismo de la Edad Media italiana o de la antigüedad grecorromana, etc., que es el hecho de que la competición tiene que basarse en reglas de juego limpio, respetando los derechos de los adversarios, y eso es tanto el origen de la ciudadanía moderna como de la deportividad moderna, y eso sí lo pueden aprender los niños jugando; el juego competitivo es como el que juegan los niños, un juego que tendría en principio dos móviles o dos pasiones, la de disfrutar participando en el juego y la pasión de vencer, si el juego es competitivo. A los niños les encantan estos juegos. Un poco menos a las niñas, pero también se les puede expli-

car. Puede que tuviéramos que vencer un poco la compulsión de ganar, la competitividad, que es un poco el cáncer moral de nuestras sociedades individualistas neoliberales. Yo creo que esa regla de oro que os decía antes de la ciudadanía se puede llevar al contexto del campo de juego infantil en el patio del colegio. Yo creo que se puede enseñar, o se puede aprender, y me parece que es la forma de traducir esa especie de regla de oro de la nueva ciudadanía a lo que tiene que aprender un niño desde el principio mientras juega con los demás. Con esto termino esta segunda metáfora sobre cómo se aprende a ser ciudadano.

La ciudad

Como hipótesis final, quizá no sólo en el patio del colegio, sino en la propia ciudad; el problema del patio del colegio, ahora, afortunadamente, al menos para algunos, aunque para otros sea desafortunadamente, los patios de los colegios ya son interculturales, al menos de los colegios públicos, sabéis que de los privados no. Hay que abrir el terreno de juego fuera de la escuela, fuera de los patios de colegio y extenderlo a la ciudad, que la ciudad sea una escuela de ciudadanía, para lo cual hay que convertirla en un terreno de juego donde los menores puedan aprender a respetar los derechos ajenos como regla de oro de la ciudadanía moderna o postmoderna.

En ese sentido, la ciudad lo pone muy difícil, porque es un sitio caótico, lleno de exclusiones, desigualdades, barreras, fronteras; decimos que las fronteras estatales están desapareciendo, pero quizá renacen en el interior de nuestras ciudades, como sabemos todos, el cuarto mundo está dentro del primero, en ciertos barrios separados por fronteras que no sólo son físicas, sino también morales y cívicas, políticas. Y en ese sentido hay que aprender también a jugar con los que están al otro lado de la frontera, eso significa reconvertir la ciudad, como por arte de magia, en un campo de

juego donde los niños aprendan a jugar con otros niños ajenos, de otras culturas, de otras identidades comunitarias, respetando sus derechos en justa reciprocidad. Además es una cosa curiosa, porque esto no sólo habría que hacerlo para educar la ciudadanía, sino que hay que competir con otro intento de transformar la ciudad en otra cosa.

Yo creo que hay que hacer una ciudad encantada, a los niños hay que enseñarles, en vez de que la ciudad sea una especie de sitio peligrosísimo, de casa a la escuela y todo lo demás está lleno de "leones", como decían los romanos, hay que reconvertir la ciudad entera, con todos sus barrios heterogéneos y separados por fronteras visibles o invisibles, para hacer de ella una ciudad encantada, que a los niños les gustase explorarla como si fuese la isla de la aventura, que eran las cosas que yo viví de niño... Yo, de niño, no aprendí tanto jugando, porque era un niño muy tímido, y a mí lo que me permitió entender la ciudad como una ciudad encantada eran las novelas. Hay otro invento que parece que está teniendo bastante éxito, que es eso que se llama el capitalismo global, está reconvirtiendo las ciudades para hacer ciudades encantadas a través de centros de consumo, la lógica del consumo está transformando la ciudad para hacer siempre unos espacios mágicos, donde a los críos les seduce eso, una isla encantada donde hay maravillas. La educación moral de nuestros hijos se está haciendo en esos centros de consumo postmoderno, aunque sea el consumo de arte, museos espectáculo tipo Guggenheim, o museos del consumo, como los centros comerciales, auténticos espejismos seductores. Tiene un problema, y no es que yo por definición sea contrario al consumo, pero esta especie de fetichismo del consumo y de las marcas que seducen a los niños crean una relación individualista, cerrada, entre el niño y los objetos que consume, no interactiva.

Parece inevitable luchar contra el consumo, en la medida en que nuestras ciudades se están transformando en parques temáticos de

consumo segregados por barrios, además de que la ciudad quede encantada por los nuevos espacios de consumo individualista y si queréis autista. La ciudad debería también quedar encantada como un campo de juego donde puedas establecer y reforzar relaciones interactivas con otros niños diferentes, donde puedas establecer relaciones de reciprocidad, recrear esta regla de oro suprema del juego cívico, infantil y deportivo, que es respetar los derechos ajenos. Lo que ya me falta es experiencia profesional desde luego, aunque podría imaginar, no se me ocurre cómo se podría transformar la ciudad entera en un campo de juego —cuando yo era crío estaba de moda en mi ciudad jugar unos colegios contra otros, a diferentes deportes— para reconocer al otro en términos de reciprocidad. ¿Se puede hacer eso hoy en la gran ciudad? No lo sé, ni soy urbanista ni soy gestor escolar, pero algo así quizá se pueda hacer tratando de recrear nuevas relaciones de juego entre unos centros educativos y otros, entre unas familias y otras, de forma que la ciudad pueda reencantarse, convirtiéndose en una ciudad encantada que se pueda entender como un campo de juego y se convierta en una escuela de ciudadanía. Muchas gracias.

Consuelo Uceda

Estamos ya al filo de las doce, pero han surgido muchas y muy interesantes ideas y argumentos. De nuevo se habla de la ciudad como un espacio en que los niños tienen poca cabida, Enrique decía que quedaba para los niños el espacio entre el colegio y la casa; ni siquiera, también eso es territorio de leones, y se supera yendo en coche y no dejando que los niños lo caminen, ni siquiera éste tan próximo. También se vuelve a hablar de la ciudad como un espacio para la aventura, para el desarrollo, para lo desconocido por parte de los niños y como experiencia para el crecimiento de su propia autonomía. Desgraciadamente estamos caminando en dirección contraria a eso, y algunas soluciones sí se han apuntado en estos días, pero seguro que en el debate van a surgir ideas igualmente interesante que podemos seguir exponiendo.

Coloquio Intervenciones

José Luis Nicolás

Soy politólogo, he seguido con mucho interés la conferencia de Enrique, siempre se aprenden cosas nuevas, y yo me estaba preguntando, cuando has dado esa especie de visión histórica de la evolución del concepto de ciudadanía, desde esa exclusión de los primitivos grecorromanos hasta esos conceptos más amplios, de pasada has tocado un tema, cuando has puesto un ejemplo del terrorismo etarra, que actúa vulnerando esos derechos, aparte de esa anécdota sangrienta que supone el terrorismo sí me gustaría que nos dieras algunas ideas de cómo se relaciona nacionalismo y ciudadanía, cómo estos nacionalismos emergentes no sólo en España, sino en Europa, están volviendo un poco a esos orígenes primitivos, de exclusión y exclusividad, cómo ese patio de colegio multicultural donde se intenta integrar, o esas minorías de las que tú hablabas, habría quizá que añadirle una N a esas cinco emes, la de Nacionalista, pueden estar contradiciendo un poco ese concepto de ciudadanía universal, ciudadano del mundo, ciudadano de Europa, ¿de dónde es uno ciudadano? Gracias.

Ramón Lara

Yo quiero darte las gracias porque me ha encantado tu aportación y he disfrutado mucho aprendiendo de un colega, cosa que por desgracia no es frecuente. Por otro lado, me gustaría destacar eso que decías al principio de que la clase no te saliera muy profesoral y hablaras claro. De eso es tributaria la situación que intentamos remediar. Tendría que comentar muchas cosas, pero el mito de Pigmalión me ha gustado mucho, sobre todo la propuesta de que se aprende haciendo y es un aprendi-

zaje afectivo. Aristóteles distinguía entre actividades de hacer y actividades de producir; en las últimas vale un aprendizaje tecnológico, pero en las de hacer, o lo aprendes dentro de unos modelos digamos éticos, o no se aprende, o se aprende lo contrario, relacionado con el aprendizaje interactivo y el patio del colegio; ahí es donde yo encuentro el problema, que no es una discrepancia, sino que el tema es complejo porque en el patio del colegio se aprenden muchas más cosas, por ejemplo se aprende a jugar al fútbol respetando las reglas del fútbol, pero al mismo tiempo se está aprendiendo a decidir sobre el espacio, que es un bien escaso, y ahí me acuerdo de una experiencia en la que participó Consuelo (Uceda), en la gestión del espacio de juego de los niños del colegio de la Autónoma, donde se vio que lo monopolizaban los niños de octavo, eso sí, echando un partido de fútbol que era muy respetuoso con las reglas, pero todos los otros, y sobre todo las otras, se refugiaban por los rincones, nunca se supo que un pequeño se quejara de un pescozón que le hubiera dado un alumno de octavo... Entonces a mí sí me parece que hay que dejar jugar en libertad, para que haya una interacción lo más libre posible, incluso sean capaces de construir las reglas, pero a veces se parte de ambientes viciados, y de antemano no se sabe por qué razón los de octavo tienen que echar un partido en todo el campo de juego y los demás refugiarse en los rincones. Como anécdota, o diré que aquello se resolvió; después de mucho trabajo, los de octavo renunciaron a monopolizar el campo de juego, pero había que ver los lagrimones de los de séptimo, que después de siete años esperando ya no iban a tener al curso siguiente el privilegio que siempre habían disfrutado los mayores, era terrible. Ahí hay un proceso que es costoso, porque nada de lo valioso es gratuito, y eso no lo he dicho, pero a veces somos muy rigurosos con las reglas de juego, pero son reglas acotadas y se nos olvida que hay otras anteriores, otras previas. ¿Qué es lo que estamos enseñando? Gracias.

Pedro Eizaguirre

Has hablado de que en el principio la ciudadanía surge de un planteamiento hecho por una serie de varones de la clase dominante, que son patriarcas, varones, adultos y propietarios. Entonces, en todo el proceso que luego has descrito estás describiendo una democracia patriarcal, una ciudadanía patriarcal, y entonces lo que estás planteando es que eduquemos a ciudadanos en una democracia patriarcal. ¿No habría que plantearse si en el origen de la definición de la ciudadanía ya hay un origen perverso en el sentido de que es excluyente? Este concepto de ciudadanía patriarcal está pervertido desde el origen. ¿Se ha superado esa perversión al llegar a la definición actual? Lo dejo en el aire.

Enrique Gil Calvo

Voy a cambiar el orden de las respuestas, y empiezo por lo más fácil, que es la pregunta de Ramón Lara. Tienes toda la razón, porque en los patios de los colegios se aprenden muchas cosas: deportividad, pero también a abusar del más débil. La edad es el principal criterio de poder que existe; se ve algo muy enigmático, que es el empeño de reproducir la diferencia de edades en el emparejamiento amoroso, el varón suele ser el mayor y la mujer la menor, y en esa diferencia de edades se esconde el poder del amor, que es asimétrico, lo cual viene también desde las organizaciones patriarcales, porque los más antiguos son los que ejercen el poder, más sabe el diablo por viejo que por diablo. Todas las instituciones están jerarquizadas por edad. Antiguamente, cuando las familias eran numerosas, los hermanos mayores eran los peores tiranos de los menores; Freud, hablando del complejo de Edipo, no deseaba “matar” al padre, sino al hermano, que es el tirano. Y todo esto coexiste en los patios del colegio, tanto la reciprocidad igualitaria como el abuso de poder, que sometes al inferior. ¿Cómo se supera eso? Los ingleses, a la vez que inventaron la deportividad, inventaron el arbitraje, para imponer la imparcialidad; no hay juego limpio sin arbitraje.

Entonces, también hay que poner orden en el patio del colegio; no un orden burocrático, como en el aula, pero sí un orden espontáneo, flexible, informal pero que permita que se potencie el respeto a los derechos de los otros y se reprima o se inhiba todo lo posible las ganas de abusar de los débiles. Yo por ejemplo aprendí esto jugando en casa solo; a mí me gustaban los pollitos, y los quería tanto que abrazando a uno lo maté, con cinco o seis años, y me pareció divertido, es la perversidad polimorfa de la que habla Freud, y maté uno y luego otro, y me horroricé de lo que estaba haciendo, y entonces fui mi propio árbitro y me lo prohibí, no lo he vuelto a hacer. Hacen falta árbitros que impidan que se abuse, pero ya no sé cómo se hace, no es mi especialidad, no sé cómo se pone orden.

Ahora vamos con lo difícil, el origen patriarcal de la ciudadanía, la pregunta de Pedro; yo no creo que en este recorrido hasta la democracia actual, no digo la neoliberal, ésta es evidentemente patriarcal, puesto que está en manos de los WASP, digo esta nueva ciudadanía a la que aspiramos y que como utopía está ya pensada, aunque no realizada en la práctica, pero sigue teniendo un problema que yo no llamaría patriarcal, pero sí paternal, en la medida en que los ciudadanos bien informados, cívicos y que participan son los que protegen paternalmente a los *Otros*, las cinco emes; y un poco con protección otorgada desde arriba les dicen os voy a proteger, os voy a cuidar, os voy a tratar bien, no sé si ves a qué me refiero, cuando parece que, o las minorías conquistan por sí mismas su poder desde abajo, o si lo reciben como regalo otorgado desde arriba por los WASP seguirá siendo cojo, y yo allí no sé si es un poco como en las cuotas de los partidos políticos, que pretenden dar condiciones paritarias a las mujeres incorporándolas en sus "listas cremallera", pero se hace paternalistamente, porque es la cúpula dominada por los varones del partido quienes, como un regalo otorgado desde arriba ceden el paso a sus chicas, a sus parejas. En las cenas de matrimonios reaccionarios se ponen en un extremo los hombres y en otro las mujeres, y en las de progresistas, se colocan

paritariamente, chico-chica, chico-chica, pero ¿hay una diferencia real, o sólo formal? No lo sé, por eso a mí me da bastante miedo estas democracias multiculturales postmodernas donde los WASP son tan generosos, altruistas y paternalistas que, desde arriba, como un regalo otorgado, reconocen a las cinco emes que están por debajo, sometidas a ellos. Y puede que sea un regalo placebo, porque lo que se recibe desde arriba suele ser así, habrá que verlo con el tiempo, porque por otra parte, las cuotas, y las políticas afirmativas y las discriminaciones positivas tienen otra funcionalidad que es la de señalar caminos para conquistar estados y dejar de tener que recibirlos como regalo desde arriba. Así que, el futuro lo dirá, por ejemplo, algunas democracias que fueron otorgadas desde arriba no salieron tan mal, aunque parece más deseable que las democracias se conquisten desde abajo, y no otorgadas desde arriba. Y no me refiero a la de Irak, tampoco a la nuestra, que fue más bien otorgada desde arriba.

Para terminar, vamos con la otra pregunta, que me parece un problema mucho más difícil de responder que éste, porque con esto del paternalismo soy pesimista a corto plazo y optimista a largo plazo. Con arreglo a lo del patriotismo no me atrevo a ser optimista a largo plazo, y no por nacionalismos periféricos asimétricos o sin Estado, sino a nacionalismos en general; el nacionalismo creo que es la antítesis del civismo. Eso que llama Savater el nacionalismo obligatorio, porque si hemos definido antes la ciudadanía tal como la inventamos en Occidente, con estas dos dimensiones, positiva y negativa, la dimensión positiva dice que la ciudadanía significa que cada cual se pueda autodeterminar, eligiendo libremente con qué deberes se compromete y asume como propios, y el nacionalismo te impone el deber obligatorio de servir a la patria, no digo matando por ella, pero por lo menos obedeciendo a la ideología nacional dominante. Y eso me parece que sigue estando presente en Euskadi, en España, en EEUU, en Inglaterra... Es por ejemplo el problema que nos impide construir la UE, porque el internacionalismo supra-

estatal, tipo la ONU, parece que sería la esperanza futura de la antítesis entre nacionalismo y ciudadanía, que establece una frontera entre ciudadanos buenos y malos, los de fuera y los de dentro, pero yo soy muy escéptico con Europa, mucho más con la ONU, que está sometida, como es evidente, al poder del más fuerte. Y en Europa yo no encuentro por ninguna parte nada que se parezca a la ciudadanía, porque la ciudadanía, para que sea lo que debe ser, tiene que despertar entusiasmo cívico, y una organización supraestatal que es puramente tecnocrático-burocrática difícilmente puede despertar este entusiasmo cívico; el nacionalismo sí lo induce, pero incivil, en la medida que excluye, se edifica a costa de excluir a los no nacionales, por tanto no sirve en términos modernos, serviría en términos antiguos. Entonces ¿cómo se logra el civismo entusiasta no incivil? Hasta ahora no se ha inventado ¿cuándo se inventará? No lo sé, porque seguimos con el patriotismo a la vuelta de la esquina. Creíamos progresar y se abre el siglo XXI con el retorno de los patriotismos más reaccionarios, y yo ahí, de momento, soy escéptico.

Consuelo Uceda

Para cerrar la primera sesión de esta jornada, agradecemos a Enrique Gil Calvo lo mucho que hemos aprendido en este día con él.

8. Intervenciones de las niñas representantes de Consejos y clausura del Encuentro

8.1 Presentación de las experiencias de Galapagar y Fuenlabrada

Intervienen Teresa Lara y Gabriel Rosa, del grupo de trabajo La Ciudad de los Niños, de Acción Educativa:

Hola, somos Teresa Lara y Gabriel Rosa, queremos hacer una pequeña introducción a la intervención de las niñas pertenecientes a los Consejos de Galapagar y Fuenlabrada:

Teresa Lara

Después de llevar tres días hablando de la participación de los niños en la ciudad y de la infancia, con la voz de los adultos, por



Mesa de clausura del encuentro

fin tenemos el grandísimo placer de contar con niños, en este caso niñas, que nos van a hablar de proyectos reales que han llevado a cabo dentro del ámbito cercano de la Comunidad de Madrid.

Quiero recordar las palabras de uno de nuestros compañeros del grupo de trabajo La Ciudad de los Niños, Miguel Muñoz, que tanto lamentamos que hoy no puede estar con nosotros. Miguel siempre comenta que en este tipo de foros se debería pensar en cuál sería la forma de que, de una manera real, los niños y niñas pudieran tener voz. Nosotros siempre intentamos pensar cómo y Miguel insiste. Hoy por fin tenemos la participación de los niños, vamos a ver qué tal.

Paso a presentar a las Consejeras de Galapagar: **Laura Córdoba, Ana Romina Díaz y Yoselín Vega**. Ellas me han dicho que les echara un cable para romper el hielo, y yo voy a contar que el Consejo de los Niños de Galapagar está formado por niños y niñas de once y doce años; que de todas las cosas que han hecho lo que más les ha gustado es el poner multas simbólicas de tráfico o haber confeccionado rutas seguras para ir al colegio; y también están muy satisfechas de un proyecto que se llama Un niño-Un abuelo.

Este Consejo de los Niños de Galapagar comenzó funcionar el 15 de febrero de 2001, el 6 de junio de 2003 se renovó y el 15 de octubre pasado se ha interrumpido. Ellas nos contarán algún otro detalle de las circunstancias de esta historia tan efímera.

Paso la palabra a Gabriel Rosa.

Gabriel Rosa

Del Distrito de Loranca, Nueva Versalles y Miraflores, de Fuenlabrada, contamos con la presencia de las consejeras **Sara Ramiro, Irene Gómez**

y Laura Caballero. El próximo mes de noviembre, el Consejo se renovará por primera vez, y hoy están presentes dos miembros del primer Consejo, Sara e Irene, y una consejera de este segundo Consejo, Laura, que nos contarán las propuestas que hicieron, su forma de trabajo y lo que significó para todas ellas.

Para finalizar este Tercer Encuentro, José Antonio Luengo, secretario general de la institución del Defensor del Menor, de la Comunidad de Madrid, nos hará un recorrido por la visión que desde esta institución tienen de la infancia y sus formas de participación. Ahora cedemos la palabra a las consejeras de Galapagar.

Intervienen las consejeras de Galapagar:

Ana Romina Díaz

Gracias a todos, queríamos agradecer mis compañeras y yo al grupo que nos ha invitado, y ahora empezamos con el primer punto:

¿Qué es el Consejo de los niños?

Es un grupo de participación infantil de niños de diferentes colegios, un grupo donde exponemos nuestras opiniones e ideas, un lugar desde el que ejercer nuestros derechos.

¿Quiénes lo componen?

Dieciséis niños y niñas de quinto y sexto de primaria, entre 11 y 12 años, elegidos por nuestros compañeros por votación o sorteo entre los que quieren ser consejeros; cuando yo salí elegida, había dos clases, y en cada una se podían presentar sólo niñas o sólo niños.

¿Cómo funciona el Consejo?

Nos reunimos semanalmente en grupos, divididos en dos grupos, con plenos mensuales de los dos grupos y reuniones extraordinarias, donde una vez vino el arquitecto para exponer la maqueta de la Plaza de la Constitución para enseñarnos cómo lo iba a hacer.

¿Para qué sirve?

Para conocer la opinión de los más pequeños, para que pongan soluciones a nuestros problemas, nos sentimos implicados en el pueblo, no nos sentimos apartados y podamos dar nuestras opiniones.

¿Qué se ha hecho hasta ahora?

Propuestas de remodelación de los espacios que nos rodean, como el arenero, las fuentes y bancos de la Plaza de la Constitución.

Hemos hecho en un mapa diferentes rutas seguras desde los colegios públicos hasta diferentes sitios visitados por los niños, como el polideportivo y el centro cultural.

También hemos dado a conocer a los concejales las opiniones de los niños y las niñas, les escribíamos cartas sobre lo que queríamos que arreglasen y ellos nos decían si podían o no. Hicimos campañas de concienciación ciudadana, como la de las heces de perros (íbamos por el pueblo, y a cada una que encontrábamos le poníamos una banderita, y a cada persona que veíamos con su perro le dábamos una bolsa y un folleto del Programa La Ciudad de los Niños).

Otra actividad fue la de las multas simbólicas (a cada coche que estaba mal aparcado le poníamos una multa simbólica, para que supiesen dónde podían aparcar y dónde no).

Y un proyecto que se llamaba niño-abuelo (un día nos reunimos todos los abuelos del pueblo y todos los niños para ver con qué juegos jugaban los abuelos cuando eran pequeños, para que los niños los conociéramos).

Yoselín Vega

Hemos difundido nuestras propuestas en los medios de comunicación, como ha dicho mi compañera. Con las multas simbólicas vino Tele Madrid y nos hicieron preguntas sobre qué estábamos haciendo y si nos había servido de algo.

También hacíamos un artículo que salía en el periódico del pueblo cada semana.

Ahora vamos a hablar sobre el encargo que nos hizo don Manuel Cabrera, el alcalde, para renovar la plaza de la Constitución: nos pidió que hiciéramos propuestas y mirásemos la plaza para ver las cosas que nos gustaban y las que no, para hacer obras. Para ir haciéndolo, el primer paso fue ir por todo el pueblo preguntando a las personas qué les gustaba y qué no. Luego analizamos toda esa información e hicimos una maqueta o un plano donde lo reflejábamos. Hicimos al final un pleno con el alcalde y los arquitectos que ganaron el concurso para hacer la plaza y hablamos con ellos sobre lo que habíamos hecho.

¿Qué hemos aprendido?

Hemos aprendido a soltarnos, y que no nos dé vergüenza dar nuestras opiniones e ideas.

Nos ha servido para fijarnos en el pueblo, hablar más con las personas, preguntarles más y, como se ve en la foto de remodelación de la plaza de la Constitución, hicimos un arenero, que se lo

dijimos a los arquitectos, y aunque no les gustó la idea, cuando iban a empezar las obras pusieron un arenero provisional enfrente del ayuntamiento, y al final instalaron uno permanente detrás del ayuntamiento.

¿Qué hemos conseguido?

Que nos escuchen y nos hagan caso en algunas cosas, como el arenero, fuentes, bancos y rutas seguras, aunque en esto nos han hecho menos caso.

¿Cómo ha cambiado nuestra relación con alcalde, concejales, y demás adultos?

Ahora hablamos más con ellos, no nos da vergüenza preguntarles y podemos decirles cosas para que nos hagan caso.

¿Expectativas de futuro?

La nuestra era que continuara el Consejo; primero hablamos con el nuevo alcalde, nos dijo que íbamos a comenzar en septiembre, y ahora nos han dicho que en enero, aunque nos hemos enterado por Fidel Revilla de que el Consejo no va a seguir, así que estamos tristes porque no vamos a poder dar nuestras opiniones y nos van a dar de lado. Esperamos que vosotros nos ayudéis a conseguir renovarlo y poder seguir. Gracias.

“Nosotros los niños somos expertos en tener ocho, doce o dieciséis años en las sociedades de hoy. Consultarnos hará que su trabajo sea más efectivo y obtenga mejores resultados para los niños. Mi proposición es que integre a los niños en su equipo”¹.
Gracias”.

1. Heide Grande. Delegada infantil de Noruega. Informe UNICEF 2003.

Intervención de las consejeras de Fuenlabrada:

Irene Gómez

Hola, me llamo Irene y vengo a contar qué ha sido mi experiencia como consejera. Yo salí elegida entre los compañeros del colegio Fregacedos, y cada trimestre nos reuníamos con el concejal y más gente, y hablábamos de temas que nosotros consideramos bastante importantes en el barrio. Llevamos a cabo bastantes actividades, como un concurso de reciclaje, un maratón fotográfico... El tema que a mí me gustó más fue hablar sobre los excrementos de perro y las pintadas, que nos afectan mucho. Sobre las pintadas intentamos hacer un proyecto pero al final no salió como esperábamos. Sobre los excrementos dimos varias opiniones y se llevó a cabo.

Yo animaría a otros niños a que se apuntaran, porque me parece genial que se dé voz a los niños para que podamos expresar nuestras opiniones, porque nosotros somos el futuro, y el futuro es el que tiene que hablar. Yo animo a todos los niños a que tomen parte en el consejo.

Sara Ramiro

Yo me llamo Sara, tengo 12 años y fui consejera cuando estaba en quinto de primaria. Elaboramos un bando a todos los vecinos en el que pedíamos que cuidaran el barrio y respetaran los parques, también hicimos un concurso de reciclaje, todos los niños de los colegios hicieron inventos con objetos que ya no servían, y salió muy bien. También hacemos todos los años un concurso de cartas por la paz y ahí sí que hay mucha participación. También hicimos una carrera por la paz y los niños entregamos los premios. Yo animaría a los niños a que se presentaran, de todos los barrios, y los pueblos donde no hay consejeros, que pidieran a los ayuntamientos que hubiera, porque es muy bonito expresar tus opiniones a los demás, y te

sientes bien cuando una persona, un político, acepta tus ideas y luego las lleva a cabo. Como ha dicho mi compañera, yo también pediría a todos los niños que se animaran al proyecto porque es muy bonito.

Laura Caballero

Hola, me llamo Laura, empecé en noviembre, cuando estaba en quinto. Hemos tratado el tema de convivencia y ciudadanía, entre los niños y los adultos. Y hemos propuesto hacer discotecas *light* para los más pequeños, hacer más parques. Cada trimestre hacíamos una reunión para ver lo que nos habían dicho los amigos de nuestra clase para proponérselo a la Presidenta de la Junta Municipal de Distrito, y ellos hacían lo que podían. Nos dieron una agenda, a mí me nombraron por mayoría de votos en mi clase. Me gustó mucho estar porque tomaban nuestras opiniones en cuenta.

Coloquio Intervenciones

Pedro Eizaguirre

(Para Irene, de Fuenlabrada) Has comentado que es estupendo que te escuchen. Aparte de como miembro del consejo, ¿has sentido en algún otro sitio que eras escuchada por adultos? ¿Dónde?

Consejera de Fuenlabrada

Me he sentido escuchada en clase con mis compañeros; cuando tenían alguna duda o necesidad, o idea, acudían a mí, y a mí eso me halagaba, yo lo apuntaba y lo exponía allí, y el ser escuchada me parece genial, yo me he sentido consejera en el consejo y con mis compañeros. Fuera del consejo, en mi escuela, mi profesora me preguntaba qué era el consejo, qué hacía, en mi familia también, y yo lo comentaba, y ellos me escuchaban.

Pedro Eizaguirre

(Pregunta para las niñas de Galapagar) Cuando decís que escribáis artículos y que se publicaban en el diario del pueblo, ¿se publicaban también en otros periódicos?

Consejera de Galapagar

No sólo en el del pueblo. Además, mandábamos cartas a radios y prensa para informarles de lo que era la Ciudad de los Niños y por si querían publicar algo sobre nosotros, aunque no nos hacían caso.

Nuria

Yo quería hacer dos preguntas a las niñas de Galapagar. Vosotros, este año, como bien decíais, ya no vais a seguir, pero no estáis conformes con eso. La primera pregunta es si se os ha ocurrido, si habéis hablado entre vosotros qué cosas podéis hacer si queréis seguir, y la segunda es que habéis dicho que nosotros, que estamos aquí, podríamos ayudaros a seguir de alguna manera, y a mí me gustaría saber de qué manera, porque sí me gustaría ayudaros. ¿Cómo puedo hacerlo?

Consejera de Galapagar

La respuesta a la primera pregunta es que nos habíamos reunido cuatro personas. Habíamos pensado mandarle una carta al alcalde preguntándole por qué ya no quería que siguiera el Consejo, para que nos diera alguna explicación, porque solamente nos dijo que ya no le interesaba.

A la segunda pregunta, podríais ayudarnos mandando cartas al alcalde para que supiese que tendría que seguir la Ciudad de los Niños, ya que hemos estado ayudando a la gente, y es la primera oportunidad que tenemos para dar opiniones al pueblo, ya que, como han dicho las compañeras de Fuenlabrada, nosotros también

somos el futuro, porque a nosotros casi no nos hacen caso los mayores, solamente nuestra familia, pero luego para otras personas tampoco cuenta mucho nuestra opinión.

Álvaro (un niño)

Yo una vez de pequeño estaba andando para la piscina y había un señor que tenía un palo y estaba destrozando el cristal de un coche de unos gitanos.

Le responde José Antonio Luengo

Bueno, yo te quiero decir que lo que has comentado a los adultos nos interesa mucho, porque efectivamente, que un niño tan guapo y tan inteligente como tú nos diga que ha observado un comportamiento inadecuado por parte del adulto, y sobre todo inadecuado para que lo observen niños como tú, que van por la calle tranquilamente, nos sirve, y nos ilustra de cómo hay que ser sensible con lo que ocurre a nuestro alrededor, y comentarlo y decirlo.

El otro día, si me permitís, viene al pelo de alguna de las cosas que puede sugerir la conversación que hemos tenido o los argumentos de nuestro amigo, salía una noticia terrible desde nuestro punto de vista, bastante anacrónica para el momento en el que estamos y sobre todo en nuestra región, de unos adultos que tenían a cuatro chicos, dos de ellos menores, en una situación de explotación laboral lacerante. A uno de ellos, que tuve oportunidad de verle, le habían fracturado la pierna voluntariamente para evitar que se pudiera escapar. Al día siguiente la radio nos consultó en relación con este tema.

El Defensor del Menor estaba fuera y tuve la oportunidad de hablar con varios medios al respecto, y una de las cosas que comentábamos es que los adultos, y también los niños, tenemos que ser sensibles a lo que ocurre a nuestro alrededor, tenemos que indagar, tenemos que

mirar porque estamos en una sociedad que ha evolucionado, que ha reconocido de forma sustantiva los derechos de nuestros menores, aunque desde nuestro punto de vista, nos podemos equivocar, estamos a años luz de lo que serían niveles razonables en materia de participación e implicación de menores en nuestra sociedad pero indudablemente, tanto el ordenamiento jurídico como el desarrollo ordinario nos debería hacer ser optimistas. Sin embargo, las nuevas necesidades, la nueva realidad que esta sociedad está viviendo nos muestra rostros absolutamente abominables, en relación con el trato que se dispensa a los menores y a las mujeres, a los recién llegados, nuestros nuevos vecinos, a muchos colectivos. Yo sí quisiera reconocer tu manifestación porque es un signo de sensibilidad, de contarnos a los adultos “yo vi cosas que no me gustaban” e hice lo que pude. En este caso, yo creo que los consejos infantiles municipales son un ejemplo de observación de la realidad y de creación de un espacio donde se habla, donde se dialoga, donde se pueden comentar las cosas que ocurren, así que muchas gracias por tu observación.

Consejera de Fuenlabrada

Yo quería comentar que se supone que estamos en una sociedad civilizada, pero yo creo que es una suposición, debido a que la noticia que usted ha contado no creo que sea de una sociedad civilizada. Hemos podido avanzar en muchas cosas, pero yo creo que en consejos de niños, aunque sea, que se empiece en una escala social mínima, ir subiendo peldaños para erradicar estos tipos de violencia, porque a mí me parece que si estamos en una sociedad debidamente civilizada, esto ya no debería existir.

Ramón Lara

Yo había pedido la palabra a raíz de lo que decía la consejera de que les ayudásemos con el consejo de Galapagar. A veces una iniciativa se para por un último detalle. Todos estamos muy motivados y no sé

si ha quedado absolutamente clara la propuesta y qué podríamos hacer. La primera respuesta que a mí se me ocurría era lo que hemos hecho hasta ahora, divulgar correos, cosa que me parece bastante útil, de hecho, últimamente, parece que la gente casi luchando contra lo imposible se manifestó contra la ejecución de Amina Lawal y casi se ha conseguido pararla. Ahora mismo, en este otro tema, más blando si queréis, pero igualmente importante, propongo una cosa: puede que aquí hagamos una carta, todos nos adhiramos a ella, o puede ser que quien quiera, a través de Internet busque el correo de la alcaldía de Galapagar y mande sus correos, y yo os comunico un dato que conocí el otro día por casualidad, que un sello de correo vale 26 céntimos, y con poner en el sobre Sr. Alcalde de Galapagar-Madrid, se manda la carta, y de una forma mucho más espontánea, parece que no está canalizado por una sola persona, le llega esta petición. Acabamos de oír a los niños de Galapagar, somos gente que nos hemos reunido en este encuentro, y nos parece que lo que ya está hecho es suficientemente valioso como para que no se pare. Por favor, señor alcalde, siga usted con ese proyecto, recupérela. Algo así, abierto a iniciativas. De todas formas, si nos hacéis llegar al correo nuestro de Acción Educativa, a través del cual os habéis informado, cualquier otra manifestación, también la canalizamos. Y que no se me olvide decirlo, está aquí Isabel Andrés, concejala de Galapagar, que ha trabajado muchísimo por el proyecto y está aquí callada, yo no sé si hacemos bien a veces en ser tan prudentes, quizá a veces tendría que escapárenos algún taco para lamentar situaciones y demás. Por favor, Isabel, ponte de pie, porque de alguna manera eres quien, junto con Fidel y demás habéis hecho posible la realización del proyecto. Muchas gracias.

Consejera de Galapagar

Queríamos agradecer, mis compañeras y yo, a Sonia Rosa y a Fidel Revilla que nos han ayudado a hacer este proyecto, y también a Tonucci, que vino a Galapagar contándonos cómo él hizo el Consejo en Italia, me parece. También queríamos agradecer a Isabel, de la

concejalía de Educación, y a D. Manuel Cabrera Padilla, ex alcalde, que nos apoyó mucho en la Ciudad de los Niños, que nos hizo mucho caso, no como el alcalde de ahora, que no quiere saber nada de nosotros. Gracias, Isabel.

Isabel Cobo

Yo quería dirigirme a las niñas de Galapagar. Suscribo la propuesta de Ramón, y os quería comentar, bueno, primero felicitaros por el proyecto, tuve la ocasión de asistir a la renovación del Consejo este verano y me quedé tan impresionada que me tomé la libertad de presentar vuestro Proyecto a la candidatura de Premios de Participación, que organiza el Instituto, y ahí está, veremos qué pasa. Lo que sí os quería comentar es que, precisamente porque he conocido vuestro proyecto de una manera bastante cercana y porque me ha gustado mucho desde el primer momento, yo ya tengo una carta medio preparada, que desde luego el lunes, lo primero que haré cuando ya me han confirmado, y me habéis confirmado vosotros cómo está la situación, va dirigida a vuestro alcalde, y que si queréis algo más del Instituto Madrileño del Menor y la Familia pues que, desde luego, allí nos tenéis para apoyaros.

Consejera de Galapagar

Muchas gracias por apoyarnos, para nosotros sería un honor que gracias a vosotros, que mandéis cartas y que pueda continuar el Consejo, porque a mi compañera Laura y a mí no nos gustaría abandonarlo. Y por favor, si podéis mandad muchas cartas, es lo único que os pido, para poder continuar el Consejo.

Cristina Laina

Hola, quería deciros tres cosas: primero, felicitaros a las seis Consejeras por estar aquí y venir a contárnoslo, y digo a las seis porque sois seis

chicas, y eso me gusta un montón, porque luego las mujeres vamos perdiendo estos espacios, y es una pena, y luchad por ellos y no los perdáis, pero me gustaría saber por qué estáis aquí, porque se supone que son mixtos los consejos, y no están los chicos, si es por vaguería, si es porque vosotras lo hacéis mejor...

Eso en primer lugar. En segundo lugar, deciros a las de Galapagar que, aparte de que lo siento mucho, se me ocurre que no perdáis la oportunidad de decirle a todos vuestros compañeros, a vuestras familias, a todo el pueblo y a todo el mundo que os crucéis, quién os ha robado este proyecto, y quién es el alcalde que os ha quitado el Consejo de Niños y Niñas, porque hay muchas veces que la gente no se entera o no quiere enterarse, entonces está muy bien recordárselo.

Y a las de Fuenlabrada, cuando han contado las cosas que han hecho, todas han sido actividades, y a mí me gustaría saber si nos podríais hacer una lista, como han hecho las chicas de Galapagar, de cómo creéis vosotras que el ayuntamiento ha modificado en algo el barrio en el que vivís, me refiero a eso que ellas comentaban de las fuentes, los areneros... si vosotras también habéis sentido que el ayuntamiento os ha hecho caso en esas peticiones que supongo le habréis hecho que tienen que ver más con el urbanismo de la ciudad y con toma de decisiones de otro tipo. Felicidades otra vez.

Consejera de Fuenlabrada

Lo que yo quería comentar es que se nos hizo caso; en nuestro barrio, hubo un accidente en el que falleció un niño, y nos quejamos porque queríamos que pusieran un semáforo, porque era horrible saber que nosotros podíamos expresar nuestras opiniones pero no habíamos hecho nada para expresar lo que sentíamos, entonces pedimos un Ceda el Paso y lo pusieron, y nosotros nos sentimos muy orgullosos de que

lo pusieran. También pedimos más contenedores de reciclado, porque en esta sociedad creo que es bastante importante que reciclemos, y también nos hicieron caso. Le cedo la palabra a Laura.

Consejera de Fuenlabrada

También, para controlar la velocidad de los coches, porque iban muy rápido y no paraban, propusimos que pusieran badenes, y los pusieron. Y estamos orgullosos de que nos hayan elegido; se podían presentar todos los de la clase, y por mayoría de votos los elegían, y salimos nosotras.

Consejera de Fuenlabrada

Como ya han dicho, lo de la seguridad en el barrio, y para los niños más actividades extraescolares en la Junta de Distrito, han puesto una sala de ordenadores para que podamos ir allí a conectarnos a Internet, y estamos bastante contentos porque así la cultura va teniendo mayor importancia, ya no sólo en nuestras familias sino en el barrio. Han puesto muchas más fuentes y parques.

Consejera de Galapagar

Con respecto a lo de los niños, sí, son grupos mixtos, sólo que los niños no asistían mucho a reuniones, y son más tímidos y por eso nos eligieron solamente a nosotras, pero sí es mixto. Una vez, a El Escorial sí fue un chico, pero ahora hemos sido tres porque los chicos no querían, nosotras también somos tímidas, pero qué se le va a hacer.

Consejera de Galapagar

Queríamos decir que el alcalde que teníamos antes, D. Manuel Cabrera, era el que nos hacía caso, pero el que tenemos ahora, José Tomás Román, el padre de un torero, quiere que no existamos.

Consejera de Fuenlabrada

Yo quiero decir a las compañeras de Galapagar que creo que deberíais luchar, no sólo vosotras, sino todo el pueblo, para que siga este Consejo.

Consejera de Galapagar

Gracias a las compañeras de Fuenlabrada, nosotras queremos luchar mucho para poder continuar con el Consejo y expresarnos, que no nos dejen de lado, dar nuestras opiniones y que no sólo hagan caso a los mayores sino también a los niños. Espero que vuestro consejo siga continuando.

Mariló Reina

Yo quería daros otro consejo desde el punto de vista de los mayores. Os voy a hablar como ciudadana, acabamos de estar en una conferencia donde se nos dice que la condición de ciudadano se aprende en el patio del colegio, y yo tengo una prueba de que se aprende en más sitios, y también una opinión como profesora de Lengua, porque los mayores estamos muy preocupados porque aprobéis la lengua, las matemáticas y todo eso. Creo que otro argumento fantástico es que a ser ciudadano se aprende participando, y a ser aprobados en lengua se aprende hablando y escribiendo y expresándose como os expresáis todas vosotras. Estoy absolutamente maravillada y os felicito por eso.

Participante del público

Yo propondría otra medida que puede ser oportuna, que es escribir cartas a todos los directores de todos los periódicos, de tal forma que transformemos esto que parece una anécdota en noticia, al mismo tiempo comunicárselo a todos los candidatos a las elecciones de Madrid porque incluso podría tener impacto electoral, y relacionarlo con todo lo que ha significado la repetición de las elecciones en Madrid. Aquí lo que se quiere hacer precisamente es, de la reinvin-

dicación de lo que habéis conseguido de dominar los espacios públicos pasar a espacios privados.

Consejera de Galapagar

Se puede hacer el Consejo sin el ayuntamiento, pero el alcalde nos ha dicho que no le interesa en absoluto y que para qué los niños. Nosotros somos el futuro, y cuando seamos mayores, que nuestros hijos o nietos también puedan opinar. También queríamos hacer un artículo en el periódico para que el alcalde que tenemos ahora lo lea y a ver qué nos dice.

Mercedes

Hola, soy profesora en un colegio de Madrid, y quiero felicitaros por el trabajo que habéis hecho hasta ahora, que seguís haciendo y felicitaros por la exposición que habéis hecho tan bonita y tan clara y yo os quería lanzar una invitación. No sé si habéis expuesto esto en otros coles, a otros niños como vosotros, si os han escuchado, porque yo creo que la mejor manera de motivaros es entre vosotros mismos. Mi invitación sería la siguiente: en mi colegio estamos haciendo este año un proyecto de “Conoce y defiende tu barrio” y os invito para que vayáis al colegio, contéis vuestra experiencia, y motivéis a los chavales para que sea una labor de vosotros.

Consejeras de Galapagar

Estaríamos encantadas de ir. Gracias.

Fidel Revilla

Debería decir dos cosas en relación con Galapagar: la primera, que el ayuntamiento ha patrocinado este encuentro. Cuando a mí

me dijeron que no venían, les dije que si no venían no podrían contestar a todas las cuestiones que ahora se están planteando. Quiero dejarlo claro porque probablemente en algún momento les llegue la información, y quiero dejar constancia de que estaba reservada la invitación en su inauguración, que había algunas personas que iban a venir al desarrollo de todo el encuentro y que hubiesen podido argumentar lo que creyesen conveniente, y que probablemente si el encuentro no hubiese sido estos días, todavía no sabríamos si iba a continuar el consejo, porque fue la víspera de su inicio cuando nos confirmaron que no iba a continuar. Nada más, simplemente que quede constancia de cuáles son nuestras razones para invitar a estas personas. Nosotros, como organización del encuentro, nos hemos encargado de que vengan, aunque el ayuntamiento decidió en el último momento que ellos ya no tenían nada que ver con este proyecto. Y aunque ya lo han dicho, agradecer a Isabel Andrés que siga aprendiendo, porque es de las personas que creen que hay que aprender durante toda la vida, no como las personas que creen que ya lo saben todo antes de haber empezado a estudiar.

Participante del público

Estamos viendo aquí una serie de dificultades, las que habéis expuesto y las que estamos dando nosotros, y yo creo que hay un marco legal que supera todo esto y que da un encuadre claro a por dónde podemos ir para que esto sea un derecho de todos. Hay una ley que se denomina Derechos y Garantías de la Infancia y Adolescencia de la Comunidad de Madrid que da marco a que no sean voluntades políticas locales las que desarrollen estos programas de participación de los niños, sino que esto es un derecho que arranca del año 95 y muy pocos ayuntamientos son los que ya han desarrollado este trabajo. Vosotros ya tenéis un terreno ganado, abonado, es cuestión de seguir trabajando, porque el deber del resto es poner todo esto en marcha.

Participante del público

Para las de Fuenlabrada, habéis comentado que habéis conseguido que haya más actividades extraescolares. Esas actividades que os han puesto, ¿las habéis pedido vosotras? Y luego, para todas, ¿cómo os comunicabais las miembros del Consejo con los niños del pueblo que no eran del Consejo?

Consejera de Fuenlabrada

Se hizo una encuesta en nuestras clases para que pidiéramos opinión sobre las actividades extraescolares que les gustan a los niños, y eso lo expusimos en el consejo. De ahí salieron unas actividades y creo que van bastante bien. En cuanto a lo otro, Juan y Sara venían a nuestras clases a hacer actividades y sacábamos propuestas que luego se llevaban al consejo, y ahí ya tomábamos decisiones, pero toda la clase, cada vez que tenía un problema con el barrio nos lo contaba a nosotras y nosotras lo exponíamos. Queríamos agradecer a la anterior concejal de distrito y a Juan y a Sara su apoyo y que esto siga adelante por mucho tiempo.

Consejera de Galapagar

Nosotras lo decíamos mediante los colegios, poníamos buzones en los cuatro colegios públicos de Galapagar para que los niños hicieran sus propuestas, y cada consejero las recogía y las llevaba a las reuniones del consejo, y ahí se veía cuáles podrían servirnos para comunicárselo al alcalde y cuáles eran imposibles. También nos lo decían los compañeros de clase, y en las reuniones trimestrales se lo decíamos a la concejal.

Marisa

Hola, yo he estado trabajando hasta hace poco como coordinadora del Consejo de los niños de Móstoles y me siento identificada con las niñas de Galapagar, porque en Móstoles ha ocurrido exacta-

mente lo mismo, ha habido un cambio de gobierno y el Consejo de los Niños, después de haber funcionado durante más de tres años, se ha acabado, entonces estoy como vosotras.

Consejera de Fuenlabrada

Quiero decirle a Marisa que lo siento, y que tanto niños como mayores deberían luchar por ello, porque creo que es una experiencia bonita escuchar a los niños, es injusto que lo quiten, no sólo los mayores tienen opinión, también los niños tenemos voz y tenemos derechos. Yo pienso que deberíais luchar.

Consejera de Galapagar

Ya que nosotras estamos pidiendo ayuda a las personas, que intentaremos ayudar a los demás pueblos como Móstoles a que sigan con el proyecto.

Interviene una consejera

Para el caso de Móstoles, ¿vosotros habéis mandado alguna carta al alcalde y os ha respondido?

Marisa

No, porque ha sido todo justo después de las vacaciones, no nos ha dado tiempo, y el espacio donde trabajábamos con los niños, a la vuelta de vacaciones estaba ocupado por otras personas, no está mi material, ni los datos de los niños, ellos no saben nada de los que trabajábamos con ellos.

Lola

Tengo tres preguntas. Antes, la felicitación a estas niñas, que espero que dentro de un tiempo os veamos en otras mesas y luchan-

do también. Una pregunta quizás al Defensor del Menor. Suscribo totalmente la intervención que ha hecho una compañera aquí detrás y me siento absolutamente decepcionada y triste porque estamos avanzando poco y me duele muchísimo que ofrezcamos a los niños experiencias de participación y de ciudadanía sin rigor, dejando la historia en manos del concejal, político del turno, opinión que tiene el señor que gobierna nuestros ayuntamientos... El primer Consejo de Infancia que se creó en la Comunidad de Madrid y me atrevo a decir en España, tuve el honor de organizarlo en el 91. Desde entonces hasta ahora, mi ciudad también está en la misma situación: los niños pasan, a los niños se les pide voz, se les ofrecen espacios, pero no he visto todavía a nadie a nivel político excepto una persona que igual nombraría para reconocer su trabajo, que realmente considere que los ciudadanos empiezan a serlo desde esas plataformas. Son esas experiencias, desde mi punto de vista personal y profesional, las que contribuyen negativamente a que los niños se sientan ciudadanos, porque ahora estoy, ahora no... cómo puede un responsable político decir no me interesa esto, dónde está la Ley de Garantías, que es en la que nos tendríamos que apoyar para que jamás esté en el ayuntamiento el alcalde, sea del color que sea, y decida que un proyecto tire adelante o no. Todo lo demás lo que hace es felicitarnos y frustrarnos al mismo tiempo.

José Antonio Luengo

La referencia que has hecho al Defensor del Menor al inicio de tu intervención la acojo con sensibilidad y respeto, porque básicamente estoy de acuerdo. Una de las cuestiones que más claramente hay que expresar es que en el ordenamiento jurídico se ha avanzado de manera sustantiva, en la definición, configuración y explicitación de los derechos de los niños y de las niñas, de los adolescentes y de los jóvenes. Pero efectivamente, un buen ejemplo de ello es que la Convención Internacional de los Derechos de los Niños y las Niñas de 1989 está ratificada por 189 países de los 191 que de manera estable podrían

ratificar este marco jurídico, uno de los dos países que no lo ha hecho es EE.UU., y no se le cae la cara de vergüenza, comparable a Somalia, que tampoco; pero es que el resto, aún ratificando y reconociendo esos derechos inalienables, esa carta magna de lo que son nuestros niños, de lo que piensan, de lo que sienten, de sus anhelos, dejan mucho que desear a la hora de concretar en experiencias.

Esa decepción de la que tú me hablas, yo creo que con vehemencia, y me ha parecido observar, además, tristeza en tus palabras, yo la asumo, como representante de una institución que tendrá sus luces pero tiene sus sombras, que incentiva procesos, programas, se acerca a los ayuntamientos a apoyar las iniciativas que en materia de menores van poniendo en marcha y desarrollándose. En el caso de nuestros niños y niñas de Galapagar, estuvieron invitados en los cursos de El Escorial este verano para expresar sus consideraciones, por eso nos sentimos especialmente defraudados de que algo, una experiencia que nosotros planteábamos a los alumnos de los cursos como algo que se puede hacer, cuatro meses después desaparece como agua de borrajas tirada por el retrete. Nos sentimos decepcionados, y nos sentiremos muy decepcionados si por la vía del convencimiento y de la presión razonable, del diálogo, de la necesaria comunicación, no somos capaces de expresar nuestro sentir a este respecto y nuestro convencimiento de que en este formato o en otros estas son iniciativas por las que hay que apostar, sin lugar a dudas y si no lo conseguimos en este caso en Móstoles, en el conjunto ingente de ayuntamientos que ni se ha planteado esta circunstancia, nos sentiremos defraudados y tendremos que recapitular sobre nuestros modos y maneras de actuar. Independientemente, no sirve de nada que yo aquí exprese la cantidad de veces que podemos manifestar a las administraciones públicas, a las organizaciones privadas que tienen trato con menores, atención en materia de menores, las recomendaciones, advertencias o recordatorio de deberes, que en muchas ocasiones tenemos que poner encima de la mesa, delante de sus narices para que entiendan que no se está cumplien-

do lo que la Ley dice. Pero lo más importante, lo que el sentido común dice, de lo que nuestras compañeras están hablando, y lo han reiterado en varias ocasiones, de que nosotros somos el futuro, pero mal empezamos si consideramos que hay que hacer cosas porque somos el futuro, somos el presente, y tendremos que establecer criterios para que se reconozca lo que se entiende por lo que pensamos, lo que deseamos, y el argumento que tenemos que poner es “oye, que yo también duermo, sueño, como, río, por encima de cualquier cosa”. Tendremos que decir que somos el futuro, como comentaban de manera maravillosa algunos profesores. Efectivamente, este tipo de experiencias configuran personas distintas, pero pensemos en la persona que crece cada día y que es capaz de vivir este tipo de experiencias y de sucesos que ocurren a su alrededor. Por tanto, agradecerte tus manifestaciones y asegurarte a ti y a todos los compañeros que estáis aquí que nosotros vamos a iniciar actuaciones, pero no en el caso de Galapagar. Comentaba con unas compañeras que una de nuestras líneas programáticas para el año que viene es seguir de cerca qué está pasando con la constitución absolutamente obligada ya por ley de consejos locales de atención a la infancia y a la adolescencia, tenemos una ley desde la noche de los tiempos que no se está aplicando adecuadamente, pero en esto yo quiero advertir que los ayuntamientos y sus políticos deben sentir la presión del ciudadano diciendo yo tengo derecho, no es que quiera, es que tengo derecho a vivir determinadas experiencias, por tanto colaboraremos en ese proceso con todos los ayuntamientos y por supuesto con la Consejería de Servicios Sociales.

Isabel Cobo

Yo pertenezco al IMMF, creo que soy la única persona, y simplemente quiero decirte que estoy de acuerdo contigo, que yo creo que el papel que estamos haciendo las instituciones es flojo, y que hay gente que no tienen poder de decisión, puesto político, pero que trabaja para que esto cambie.

Ramón Lara

Habría muchas cosas que decir, yo me estoy limitando, pero hay algo que de golpe aparece, y en las últimas palabras de José Antonio Luengo, pidiendo que hagamos nuestra presión y quiero insistir en ello, pero también desde un punto de vista del respeto, que nos tiene que merecer alguien que contempla la realidad desde una situación que es privilegiada, desde arriba, pero por otro lado es tan compleja y agobiante que puede ocurrir que la realidad, como nos pasa a todos, no la interprete bien, entonces hay que tener en cuenta que es una persona limitada, que su percepción lo es también, porque si no sería Dios, y nosotros tenemos que ayudarle a que perciba la realidad desde nuestro punto de vista. Esta es una idea que ha surgido como consecuencia de lo que hemos hablado en la otra conferencia, de la necesidad de que haya árbitros, cuando emerge la figura del árbitro para decidir entre dos, el árbitro consensuado es un reconocimiento de que somos subjetivos, y a partir de esa subjetividad con que vemos el mundo, nosotros tenemos que ayudarle a la otra persona, que ve desde otro punto de vista. Quiero decir que con esto no le estamos agobiando, sino que le estamos ayudando. A mí me parece muy importante que asumamos perspectivas de este tipo. Gracias.

Consejera de Fuenlabrada

Comparto tu opinión, y creo que los niños somos personas, pequeñas, pero personas. Los mayores tienen una perspectiva del mundo muy diferente a la nuestra, sabemos que no tenemos ni las mismas palabras ni nos enteramos tanto como vosotros, pero lo que sí sabemos es que nosotros tenemos una perspectiva y queremos que sea escuchada, tenemos unos sentimientos y unas ideas y queremos compartirlas. Yo doy las gracias a todas las personas que han acudido aquí, me siento muy agradecida.

Consejera de Galapagar

Estoy de acuerdo con la compañera de Fuenlabrada, y quería recordarles que si pueden, tengan un poquito de tiempo mandando cartas a Galapagar y a Móstoles, porque queremos que el Consejo siga y ser escuchados, y queremos daros las gracias por escucharnos hoy aquí.

Teresa Lara

Estaba previsto un vídeo, pero creo que la charla ha sido más interesante. Se nos ha echado el tiempo encima. Vamos a dar paso a José Antonio Luengo. Agradecemos enormemente vuestra participación, la colaboración de Pedro Rubio, de La Casa Encendida por toda la organización del espacio. Muchas gracias a todos y a las consejeras que hemos tenido aquí esta mañana.

8.2 Intervención de José Antonio Luengo (Secretario General de la Institución Defensor del Menor), quien clausurará el encuentro:

Voy a ser muy breve, entre otras cosas, porque a uno le toca hoy hacer el papel de jugador número doce. Hoy tenía que estar aquí el Defensor del Menor, que lamentándolo mucho no ha podido estar con nosotros por encontrarse en viaje de trabajo; en su lugar, este modesto funcionario que lleva ya mucho tiempo trabajando con la infancia en distintos ámbitos, espera estar a la altura de las circunstancias; desde luego, por brevedad que no quede.

Recuerdo un día 15 de septiembre del año 1988, estaba yo destinado en Segovia; en aquel entonces, en Madrid se estaba trabajando en el denominado Plan Experimental de Educación Infantil, creando las condiciones para desarrollar el difícil arte de escolarizar a niños y niñas de tres años en los colegios públicos. Reflexión, debate, documentos de trabajo... En Segovia, reflexión, no demasiada; documentos de trabajo, pocos; participación y debate, escaso; y los niños de tres años, el día quince, en el colegio. Ese día 15 estábamos en la escolita infantil que tiene el colegio público de La Granja de San Ildefonso, un sitio maravilloso; observábamos cómo accedían los niños a la escuela; como os podéis imaginar, en general, criaturas en algunos casos de dos años y ocho meses, temerosos, llorosos, inseguros... Pero lo que más nos llamaba la atención, viendo cómo se sucedía los acontecimientos, era ver a las madres, abuelos y abuelas pegados a las vallas, intentando observar cómo su niño o su niña entraba al colegio por primera vez. Adultos llorando, niños llorando... Fuimos a clase, entramos en las aulas, los niños se distribuyeron en las dos unidades de tres años de la escolita, y en cinco minutos la mayoría se puso desconsoladamente a llorar, sin solución de continuidad. Recuerdo a las compañeras inquietas, inseguras.

Los que sois docentes sabéis que experiencias de esa naturaleza no se llevan fácilmente, sobre todo cuando no se tiene la capacidad de control de lo más sustantivo que hay en el ser humano, que son las emociones. No se pasó bien, realmente.

Durante los días siguientes pedimos la mediación del entonces Director Provincial de Educación, que se interesó vivamente por la situación expuesta y arbitró la apertura de procedimientos que permitiesen afrontar el reto con mayor tino y sentido. Se abrieron vías de reflexión, debates, seminarios de trabajo y, por supuesto, se definieron procesos de incorporación progresiva, información a las familias...

Con este ejemplo deseo expresar que en muchas ocasiones escuchar a los menores no pasa exclusivamente por preguntarles o darles un espacio para que hablen; es preciso observarles, comunicarse activamente con ellos; cuando hablamos de menores hablamos de una franja de edad en la que están desde criaturas que acaban de sentir por primera vez cómo el aire penetra en sus pulmones hasta chavales de 17 y 18 años con mucho criterio y madurez, y es indudable que en todo ese proceso hay distintas maneras de escuchar su voz, "leer" sus intereses y necesidades.

Lo que el Defensor del Menor intenta en el desarrollo de sus actuaciones, en ocasiones no con todo el éxito que quisiera, es buscar fórmulas que permitan al mundo de los adultos, y sobre todo al de las Administraciones, ser sensibles, estar atentos a lo que ocurre, no sólo dejarse llevar por lo que son los protocolos ordinarios de funcionamiento, sino ser sensibles a lo que sucede, porque cuando hablamos de niños y de niñas estamos hablando de personas; me ha parecido encantadora la cita, de algo que en muchas ocasiones olvidamos, y es que *el auténtico experto en sentir lo que siente un niño de siete años es ese niño de siete años*. Nosotros hemos sido expertos, pero tal vez se nos ha olvidado; sin embargo, podemos recuperar esa sensibilidad, no requiere un gran esfuerzo.

Cuando antes hacía referencia a la responsabilidad de las administraciones para poner en marcha lo que nuestro ordenamiento jurídico dice, tened en cuenta, y lo dice alguien que ha estado mucho tiempo en la Administración trabajando en educación infantil, que las administraciones tienen miles de artilugios técnicos y legales para buscar “las vueltas” a las cosas, es decir, la ley antes citada 6/1985 de garantía de los derechos de la infancia y la adolescencia de la C.M. establece claramente en su artículo 23 el derecho a la participación y que la participación plena deberá ser favorecida por parte de las Administraciones. Bueno, pues ya tenemos el marco legal, tenemos consejos locales puestos en marcha, pero lo que aquí se plantea es otra dimensión de la participación, más voluntaria por parte de los administradores. Lo que nos han mostrado Fuenlabrada y Galapagar, y podríamos también llevar por ejemplo a Algete, es una experiencia de participación en la toma de decisiones de cada ayuntamiento: qué decisiones adopta, cómo se organiza la vida de cada municipio teniendo en cuenta la experiencia de esos niños.

Uno de los grandes problemas que tienen hoy día las administraciones cuando abordan el marco de los menores o servicios sociales es que hay tantas necesidades de poblaciones desfavorecidas; el ejemplo está en el IMMF, que con tan buena intención y excelentes profesionales ha de abarcar tantos colectivos, pero que casi exclusivamente ha de concentrar su actuación en las múltiples necesidades de las poblaciones más desfavorecidas de nuestra región, con la dificultad subsiguiente para implementar medidas de desarrollo de la población infantil en general.

Nuestras actuaciones como Institución no se concretan exclusivamente en los casos más controvertidos y dramáticos, que no son pocos, desgraciadamente; parafraseando a un filósofo catalán, tal vez a nuestros menores les estamos haciendo una OPA amigable, pero tremendamente perversa; estamos creando y exigiendo cada

vez más espacios para que nuestros menores estén mejor atendidos en los momentos en que los adultos estamos inmersos en las mil y una responsabilidades de la vida cotidiana y no podemos atenderles de manera adecuada, y aparece la proliferación de peticiones de escuelas infantiles, que rápidamente las administraciones resuelven, guarderías en centros de trabajo, grandes superficies con espacios donde nuestros hijos pueden estar solos sin necesidad de que estemos con ellos, y debemos hablar de otra cosa; nuestros menores no pueden estar exclusivamente al recaudo de las administraciones, que en algunos momentos sí; pero tendremos que revisar este planteamiento, porque si no generamos parches en base al planteamiento de vida que los adultos nos hacemos, organizamos la vida de los menores al margen de nosotros, delegando con facilidad responsabilidades en esos otros espacios.

La Institución del Defensor del Menor entiende que hay que decir las cosas claras; conseguir que nuestros niños tengan un espacio más adecuado en nuestra actual sociedad sólo podremos conseguirlo cuando verdaderamente les escuchemos, les miremos, les interpretemos, y lo que es más importante, les acompañemos en ese proceso, generando seguridad emocional básica y necesaria para construir que nuestros menores tengan suficiente estabilidad emocional para saber quiénes son, qué protagonismo tienen y la cantidad de cosas que tienen que decirnos.

En muchas ocasiones, y lo dice un docente, los maestros tenemos que mirar en nuestro interior para valorar en qué medida generamos en nuestras escuelas contextos ágiles y estables de participación, un marco coherente de actuación y de desarrollo de la vida en el colegio. Aquí está una compañera del Centro de Desarrollo Curricular del Ministerio de Educación y Ciencia a finales de los 80, principios de los 90. Recuerdo que cuando estaba a punto de promulgarse la LOGSE, un experto del Reino

Unido, que había acudido a asesorar en el diseño de la misma, significó que uno de los grandes retos que la LOGSE nos planteaba era que los maestros hablásemos y nos comunicásemos sobre las necesidades de la infancia, y dejásemos que nuestro espacio aula fuese un espacio excesivamente compartimentado, alejado del resto de realidades de cada aula y de la propia comunidad educativa.

Cuando hablamos de participación y de escuelas estamos hablando de un reto que todavía hoy no hemos cubierto, un reto en que nuestros menores se sientan más escuchados en las aulas, en los espacios de participación creados o que se intentan crear en los centros, lo mismo podríamos decir de las familias, de los padres, pero en cualquier caso, los objetivos que esta institución se ha trazado, al margen de atender y cuidar, y que no existan perversiones dolorosas en nuestra sociedad, y supervisar y servir de presión a que las administraciones públicas cumplan con lo establecido legalmente es sobre todo contribuir a escuchar, contribuir a interpretar y contribuir a acompañar a nuestros menores en este proceso de desarrollo y de construcción e interpretación de la vida que tienen que afrontar diariamente desde que se levantan.

En fin, ha sido un placer, en representación del Defensor del Menor y de la Institución estar acompañándoos, un placer ver a las personas que hacía tiempo que no veía, conoceros a todos los demás, escuchar a las consejeras y sentir que hay políticos que han sabido creer en esta idea y que pueden ayudar a que otros también lo hagan.

Damos por clausurado el encuentro, y en nuestra Institución tenéis vuestra casa para plantear cualquier duda, inquietud, colectiva o individual, escritos o lo que se estime. Muchas gracias por todo.

9. Conclusiones

Fidel Revilla

Cuando organizábamos este Encuentro, nuestro compañero y amigo **Miguel Muñoz** nos recordaba, cada poco, que hablábamos mucho de los niños pero que ellos lo hacían poco y que en este caso debían hablar, intervenir y opinar niños y niñas. Y llegaron, y hablaron, y dialogaron con los asistentes. Nos recordaron que ellas (eran niñas de Galapagar y Fuenlabrada) eran expertas en ser niñas de 11, de 13 y de 14 años, y que ninguna institución ni persona con responsabilidad municipal que fuese inteligente debería prescindir de su consejo y ayuda.

Nos recordaron que, difícilmente, los mayores sabemos cuáles son sus problemas, sus necesidades y sus deseos. Que ellas sí lo saben y, por supuesto, también lo saben decir, solamente es necesario que les demos tiempo y lugar y, lo fundamental, que tengamos nuestros ojos abiertos y nuestra *oreja verde* bien dispuesta, además de la voluntad de hacerles caso.

Nos dejaron sorprendidos por su madurez, por su capacidad para exponer sus experiencias y para pedirnos ayuda para mantener el Consejo de los niños de Galapagar que, después de más de dos años de funcionamiento, los nuevos responsables municipales han suprimido.

Es penoso e indignante que proyectos y experiencias tan hermosas y que muestran unos resultados tan espléndidos dejen de existir por el simple hecho de que unos adultos sustituyan a otros en un ayuntamiento.

La ciudadanía se aprende, se practica, y una buena escuela de ciudadanía es la ciudad, con sus diversas comunidades de ciudadanos. Una forma de aprendizaje para los más pequeños es el juego, porque permite respetar unas reglas previamente acordadas, enseña

a ganar y a perder, permite poner en funcionamiento habilidades y estrategias distintas, etc. Pero cada vez es más difícil jugar en la calle con los amigos, tampoco es fácil pasear, pararse a hablar... Es necesario trabajar, luchar para recuperar la calle para las personas, necesitamos calles diferentes.

Pero los niños y las niñas nos miran y nos dicen que no quieren sólo la calle, que quieren la ciudad, con sus plazas, parques, aceras, calles, descampados, portales, esquinas, escaleras, escondites en los que poder zafarse de la mirada vigilante y controladora de los adultos. Nos piden espacios en los que poder disfrutar, correr algún riesgo, tener un poco de miedo recompensado por el gozo de superarlo, descubrir nuevos territorios, ir avanzando en la propia autonomía. En definitiva crecer y hacerse personas.

Hay instituciones que pueden contribuir y favorecer ampliamente la autonomía de los niños y las niñas: la familia, la escuela y el ayuntamiento.

Los adultos, en general, y los responsables municipales, en particular, deben **preocuparse** menos por los niños y **ocuparse** más de ellos. Deben pasar de hablar de ellos, de halagarles, a escucharles, a tomar decisiones con ellos y para ellos; sólo así tendrán garantía de éxito ciudadano, que no es lo mismo que el éxito político.

Y los medios de comunicación ¿cuándo se ocuparán un poco más de lo que hacen los niños y niñas, de lo que dicen, o de lo que les preocupa? ¿Cuándo dejarán de exhibirles como mercancía o como atracción?

Es necesario que abunden iniciativas que permitan a los más pequeños dar su opinión sobre lo que les afecta y hacer llegar su voz a quienes toman decisiones por ellos.

También han hablado las niñas en nombre de los niños. Siguen hablando, diciendo, insinuando, gritando aunque no les escuchemos ni les oigamos. Ensimismados en nuestras necesidades, deseos e inquietudes...

Hemos constatado que nos falta mucho por aprender de quienes tienen pocos años. También hemos comprobado que, cada vez, somos más los adultos que queremos seguir trabajando y escuchando a los niños y niñas. Y aunque algún compañero y amigo del alma no pueda ya ayudarnos personalmente en la tarea, nos estimulará en ella y nos recordará permanentemente que debemos escuchar la voz de los niños. Gracias Miguel.

Escrito el 4 de noviembre de 2003



Ciudades, éstas que tenemos y en las que vivimos. Las que cada día van creciendo en espacio ocupado, en ruido, en energía consumida, en desperdicios generados, en incomodidades para quienes las usan, sobre todo los peatones... ¿Hacia dónde van las ciudades de nuestro entorno? ¿Qué modelo de ciudad y de vida es el que convendría a las personas más débiles? ¿Es posible caminar hacia otro tipo de ciudad, desde la que tenemos hoy?

Respecto a la infancia: ¿Cómo son esas personas de las que tanto hablamos y a las que, a veces, conocemos tan poco? Nos parece que a pesar de los elementos comunes de la infancia, los niños y las niñas actuales han cambiado suficientemente en sus preocupaciones e intereses como para que nos detengamos un poco a ver cuáles son éstos y cómo se manifiestan.

Sobre ambos temas se reflexiona en este libro



Paco Abril
Jordi Borja
Pepa Franco
Enrique Gil Calvo
Valentí Gómez
Teresa Lara
José Antonio Luengo
Fidel Revilla
José Antonio Royuela
Francesco Tonucci
Hilda Weissmann

Con la colaboración de



*El Defensor del Menor
en la Comunidad de Madrid*

Acción Educativa